

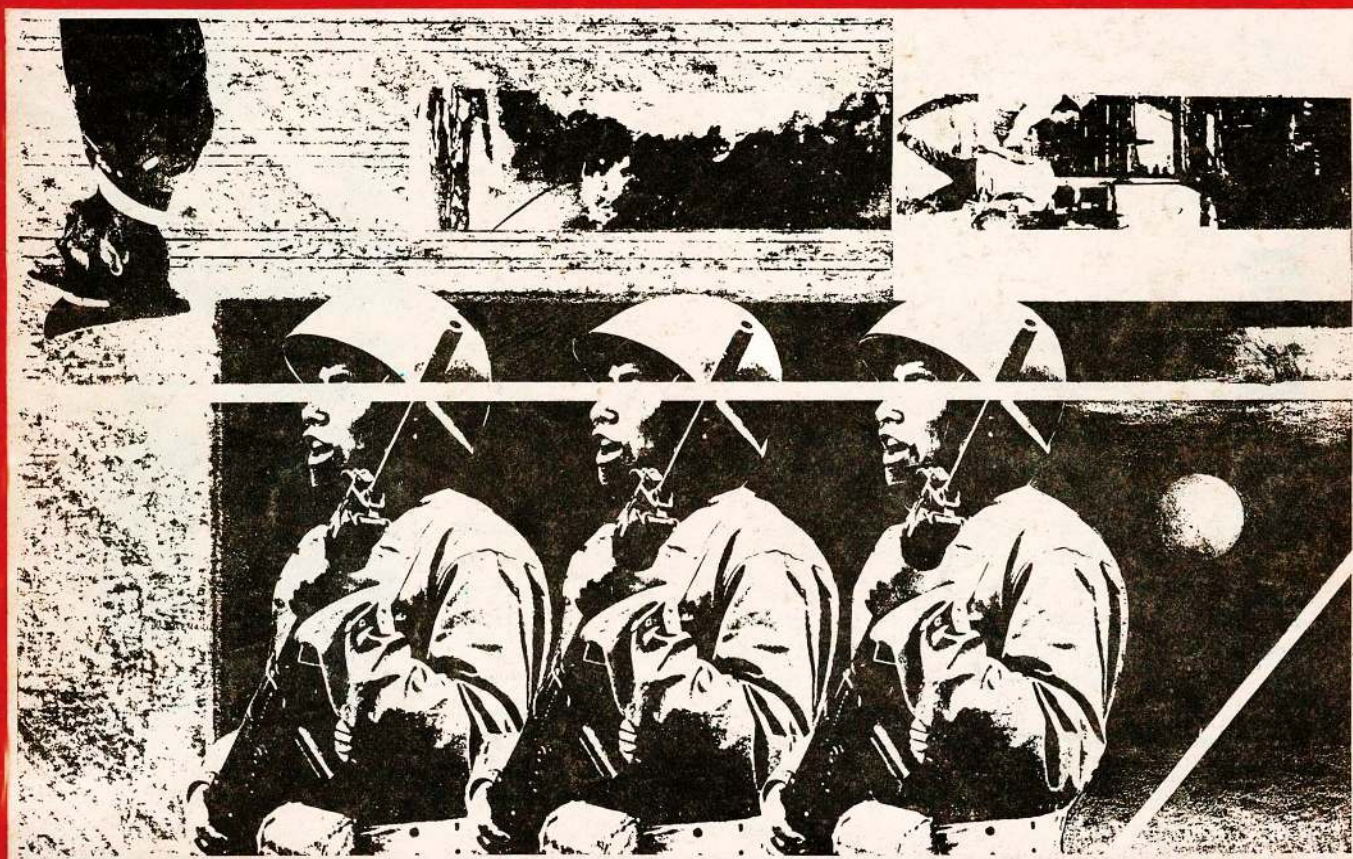
EL ZORRO DE ABAJO

Revista de política y cultura



Nº 7.

I/. 30



Movimiento social: Regreso con gloria

Izquierda Unida: Hora cero

POLITICA VIOLENCIA Y REVOLUCION

EL ZORRO DE ABAJO 7

Junio 1987

| | |
|---|----|
| El movimiento social se abre paso <i>El zorro de abajo</i> | 3 |
| Política, violencia y revolución <i>Sinesio López</i> | 6 |
| La universidad no es cosa de locos <i>Entrevista: José López Ricci</i> | 20 |
| Democracia en América Latina <i>Conversatorio: Helio Jaguaribe (Brasil), Guillermo Pérez (Uruguay), Luis Maira (Chile), Horz Grove (Bolivia), Atilio Borón (Argentina)</i> | 27 |
| La crisis de la deuda: Año quinto <i>Carol Wise</i> | 34 |
| Yo soy la calle: Informales <i>¿Hacia un liberalismo chicha?</i> <i>Jaime Joseph y Manuel Castillo Ochoa</i> | 38 |
| Somos un país acomplejado: <i>Entrevista a María Rostworowsky</i> <i>Jorge Parodi</i> | 44 |
| La muerte usa ligas amarillas: <i>Oswaldo Chanove</i> | 50 |
| Del amor y otros cuentos <i>Carlos Herrera</i> | 54 |
| Poemas de Marco Martos | 56 |
| Entrevista a Marco Martos <i>Carlos Iván Degregori y Carlos Guevara</i> | 58 |
| <i>La chicha no sólo es de jora</i> Alienación e identidad <i>José A. Llórens</i> | 63 |
| Chicha peruana y con mensaje: <i>Entrevista a Elizabeth Isla</i> <i>Elizabeth Acha</i> | 66 |
| Reseñas de libros y revistas | 70 |



Director

Carlos Iván Degregori

Directores Asociados

Rolando Ames, Sinesio López

Jefe de Redacción

Oscar Malca

Consejo Editorial: Juan Abugattás, Alberto Adrianzén, Patricia Alba, Carmen Rosa Balbi, Eduardo Ballón, Carolina Carlessi, Manuel Castillo Ochoa, Pedro Cornejo Guinassi, Carlos Chipoco, Felipe Degregori, Javier Iguíñiz, Jaime Joseph, José López Ricci, Nicolás Lynch, Marco Martos, Roberto Miró Quesada, Jorge Nieto Montesinos, José Guillermo Nugent, Carmen Ollé, Rocío Palomino, Bruno Revesz, Guillermo Rochabrún, César Rodríguez Rabanal, Alonso Ruiz Rosas, Juan Sánchez, Jaime Urrutia.

Edición: Fernando Obregón Rossi, Miguel Incio **Arte:** Eduardo Arenas, Jaime Higa, Eduardo Tokeshi

Diseño y diagramación: Gonzalo Nieto **Portada:** Mariela Zevallos **Logotipo:** Carlos Tovar

Coordinación y Secretaría: Walter Mendoza, Berenice Alomía

Corrección: Carmen Castañeda **Publicidad:** Angel Luna **IBM:** Asociación Civil AMAUTA

Montaje: Hernán Prada **Fotomecánica:** Fotolitos Gama **Impresión:** Cruz y Compañía S.A.

Jirón Manuel Tellería 1643, Chacra Ríos

Redacción: Carabaya 1180 - No. 5, Lima 1 - Telef. 274826



EDITORIAL

Siete números en dos años no es gran cosa y, sin embargo, ya parece posible afirmar que esta revista no apareció en vano.

Por pragmatismo, excepticismo o desconcierto, hace dos años el debate en la izquierda se extinguía. Los propiciamos desde nuestras páginas, de manera parcial e intermitente, es cierto, y dejando tal vez demasiados cabos sueltos. Mas en alguna medida contribuimos a reanimarlo. Incluso, luego de seis números de relativa calma, en los últimos meses algunos de los miembros de "El zorro. . ." nos vimos envueltos en una súbita polémica cuyas escaramuzas nos tomaron sinceramente por sorpresa. Así aprendimos que entre nosotros no siempre el que calla otorga. A veces los silencios pueden revelar simple desidia, falta de interés, cálculo, inseguridad o excesiva autoestima; o pueden ser tan sólo los incontables rostros de la calma previa a la tempestad.

Hoy queda claro que ese debate ha sido saludable. No importa que se centrara casi exclusivamente en uno de los varios temas que se plantearon en la revista y que se confundiera la posición global de ésta con la de sus autores, en una polémica que se desarrollaba en un espacio político determinado y distinto. Por otra parte, el tema privilegiado en el debate —la posibilidad de un acuerdo nacional— ha sido con frecuencia equívocamente interpretado. Pero era necesario, sin embargo, revertir el marasmo. Además, la rapidez e intensidad del intercambio nos hacen ver que existen no uno sino muchos debates embalsados en la izquierda.

Por otro lado, que hayamos recibido fuego granado desde trincheras tan disímiles, así como adhesiones a veces insospechadas e incluso inmerecidas, indicaría que nuestra existencia no resulta arbitraria, que existe, más que una 'base social', un cierto humor colectivo que sintoniza con nuestras inquietudes y se interesa por nuestra propuesta.

Son necesarias, sin embargo, algunas precisiones. "El zorro de abajo" no es un grupo políticamente homogéneo; ni expresa un proyecto acabado. Como revista, somos un núcleo intelectual todavía con más interrogantes que respuestas, que en un período en el cual es necesario replantearse muchas viejas verdades, reclama su derecho a contribuir desde la reflexión sobre las prácticas populares, al debate y a la construcción de un proyecto socialista para el Perú.

Si aún con esas características nos hemos convertido casi en adjetivo político, "zorros", ello descubre, más que nuestra naturaleza, la preocupante insuficiencia de la izquierda en el terreno de la reflexión intelectual, de la sistematización de experiencias, incluyendo la propia práctica de la izquierda. Pues si de silencios hablamos, y de ausencias, es de anotar que así como ha habido tan criticables lejanías en momentos cruciales de la lucha de clases, también las hay, y persistentes, en el plano de la discusión teórica. Es que la crisis de la ideologización excesiva de la izquierda en la década pasada se resolvió en los 80 por la vía del pragmatismo. Esperamos, por ello, que no se subestime el debate como asunto de intelectuales o académicos. Después de todo, la tradición socialista le asigna un lugar importante a la teoría, y la resolución de la actual crisis de la izquierda pasa, también, por la resolución de varios nudos teóricos decisivos.

Aprovechando nuestro aniversario habíamos decidido ser el tema de nuestro editorial. Sin embargo, la coyuntura abierta con el reciente paro nacional y, sobre todo, la situación actual de Izquierda Unida hacen necesaria una precisión y explicitación de rumbos. Dijimos al nacer que éramos una de las voces múltiples de una generación de izquierda colocada en una encrucijada. En esas circunstancias optamos por la incertidumbre potencialmente creativa, ubicada entre dos falsas seguridades igualmente estériles: la del dogma y la del escepticismo. Continuamos en esa misma ubicación, tratando de dar definitivamente las espaldas a las viejas quimeras de esa generación y, al mismo tiempo, permanecer fiel a sus ideales. Hoy ello implica insistir en la apuesta a IU como frente revolucionario de masas y, por tanto, como uno de los pilares del proyecto socialista de la izquierda peruana. Y el primer paso es su organización democrática que culmine en un congreso nacional unitario y representativo. Sólo entonces la identidad de las masas izquierdistas, que va más allá de su ex-presidente y también de los partidos que integran el frente y que ha probado en estos años adversos su profundidad y persistencia, se plasmará en organización y se convertirá finalmente en fuerza histórica.

En el cumplimiento de estas tareas se definirán los campos. En realidad, esta parte de la historia, y del debate, apenas comienza. . .

**EL ZORRO
DE ABAJO**

Movimiento social: Regreso con gloria

El Zorro de Abajo

Una coyuntura que evoluciona por carriles previsibles tuvo un epílogo varias veces sorpresivo. Parecía que todo iba a culminar en un paro nacional sindical de mediana envergadura con el cual el movimiento social reingresaría en la escena y la izquierda tendría la oportunidad de retomar, por fin, la iniciativa política. La incógnita era si lograrían abrirse un espacio acallado el estruendo del séptimo aniversario de la guerra senderista.

Sin embargo, en medio de un desconcertante silencio senderista y una, por el contrario, ruidosa huelga armada de la policía, la irrupción todavía inicial del movimiento social, reubicó a los actores, redefinió su dimensión y reordenó el escenario político. Y así los días de mayo se convirtieron en la quincena más negra para el APRA desde que llegó al gobierno, sacaron a luz la crisis largamente incubada en IU y marcaron sin duda un punto de inflexión en el actual período.

Si bien parece prematuro hablar de crisis de gobierno, es incuestionable que la disposición de fuerzas ha variado. La luna de miel del régimen con la opinión pública, prolongada en parte artificialmente hasta las elecciones municipales de noviembre pasado, definitivamente ha terminado. El gobierno ha entrado en una fase de desgaste y aislamiento difícil de revertir. Por primera vez alguien que no fuera Sendero Luminoso lo obligó a jugar de contragolpe y replegado sobre su propia cancha partidaria. Pero si bien el 23 de mayo el APRA llenó la Plaza de Armas —en parte con mitimaes del PAIT y organismos públicos— a esas alturas era indiscutible que el gobierno resultaba golpeado y seriamente magullado en todos los frentes.

UN MESIAS PARA LOS 12 APOSTOLES

El caldero se venía recalentando hacia ya tiempo en las propias narices del régimen. Desde fines de 1986 el programa económico había comenzado a tocar sus límites. El paquete de abril y las alzas que desde entonces se suceden como un huaico mediano pero incesante, marcaron su práctico colapso. Pero sin un plan de mediano plazo, el corto plazo se estira como un chicle.

Entre enero y mayo del presente año los ingresos de los trabajadores, corroídos por la inflación, regresaron a los niveles de julio de 1985. No fue extraño entonces que en encuestas publicadas por la **La República** antes del paro, el rechazo a la política económica y a la **política laboral** del gobierno resultara por primera vez mayoritario.

No sólo los trabajadores tomaban sus distancias. Cuando el programa económico comenzó a perder aliento, el gobierno optó por la concertación casi exclusiva con los llamados "12 apóstoles". Así, García terminó reforzando el vértice monopólico de su pirámide y ninguneando, por opción económica y estilo personal, a los medianos y pequeños empresarios que desde CONACO Y CONFIEP cuestionaron la política económica del régimen. Lo peor: a pesar de las promesas de salvación, los apóstoles continuaron desconfiando de la capacidad de su autoproponido mesías para caminar sin hundirse sobre las escrespadas aguas de la política peruana.

Así, un gobierno sordo de soberbia, calco y copia fiel del régimen anterior en su incapacidad de diálogo con actores sociales y políticos que buscan reconocimiento y cali-

dad de interlocutores, en vez de morigerar las tensiones que se iban generando en la economía, contribuyó a agudizarlas.

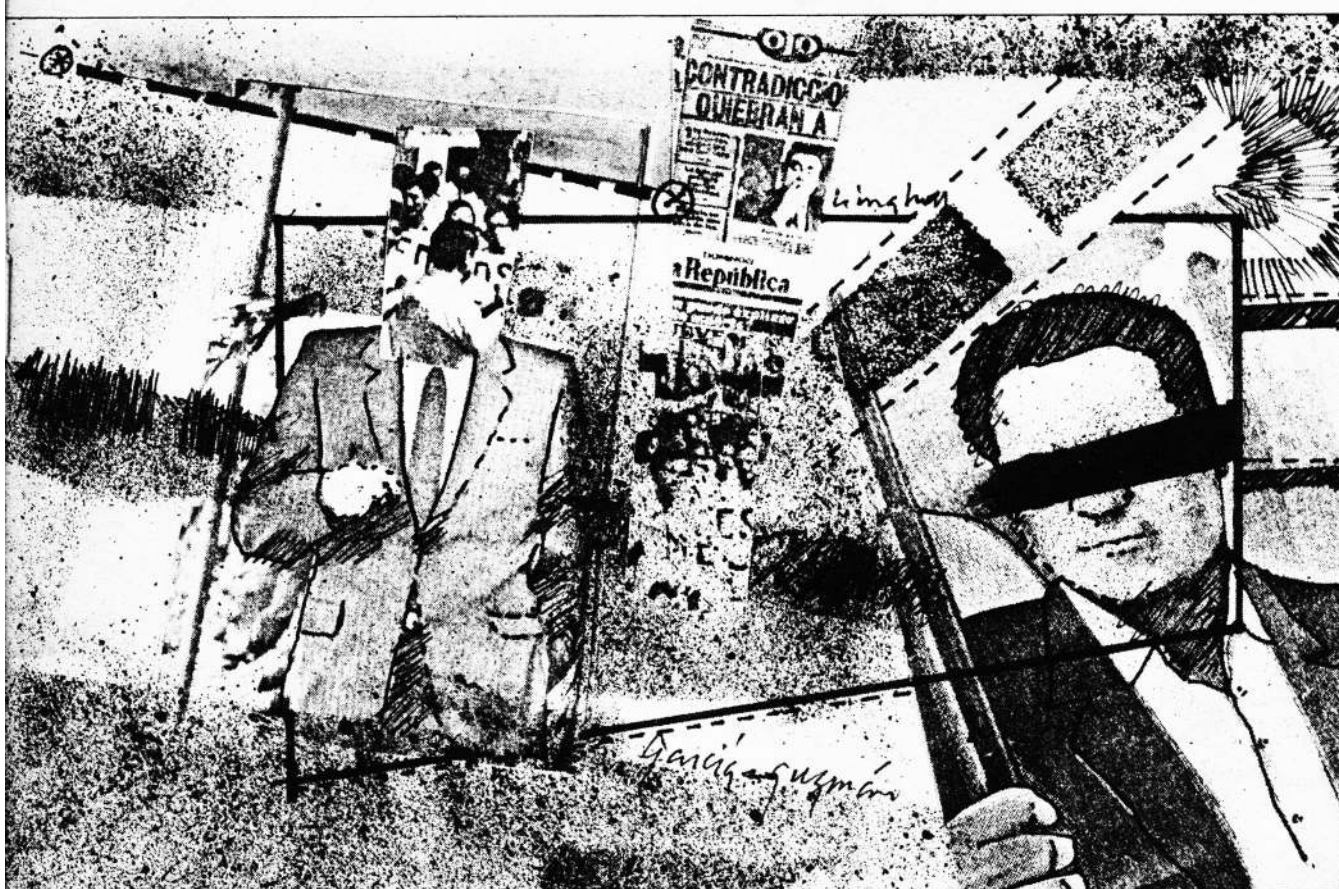
LA HUELGA ARMADA

Ese ensimismamiento explica también en parte las dimensiones y explosividad de una huelga policial que se gestó sin que nadie en las alturas hiciera nada por detenerla y superó todas las expectativas. Arrinconado por el movimiento, el gobierno se vio obligado a negociar, quedando en el camino irremediablemente descalificada la gestión del Ministro del Interior.

Una lectura de la huelga es verla como producto de la derrota y desmoralización sufrida a manos de Sendero Luminoso. La policía en huelga sería el equivalente a las tropas rusas volviendo del frente de guerra en 1917. Pero si bien es cierto que se han producido fracturas sin precedentes entre los oficiales y la tropa, y entre policía y gobierno, y que las FF.PP. se encuentran en su momento de mayor desmoralización, la situación es bastante más compleja.

Sobre la base de una realidad económica y laboral crítica, alrededor de la huelga cuajaron un conjunto de profundas contradicciones que tienen que ver con la naturaleza misma de las instituciones policiales, ubicadas de alguna manera en la tierra de nadie entre civiles y militares y cuyo personal subalterno —permanente a diferencia de los conscriptos militares— no tiene ni los derechos ciudadanos de los unos ni los beneficios corporativos de los otros.

Estas contradicciones no fueron resueltas sino más bien agudizadas por la reorganización aprista y exa-



cerbadas, es cierto, por siete años de violencia senderista. Cuando las tensiones se tornan insostenibles, ante la carencia de canales gremiales de negociación se ha ido forjando una tradición ya más o menos larga de estallidos. Pero el del pasado 15 de mayo fue muy diferente a los anteriores. Por un lado, tanto en la plataforma del paro como en su organización, se advirtió la influencia de aquellos que se ubican del otro lado de los escudos policiales: el movimiento social organizado (y no de SL). Por otro lado —no en vano han pasado doce años— sea por temor, ausencia de provocadores, fortalecimiento de la sociedad civil o una mezcla de todo ello, el comportamiento de la población durante los cuatro días de paralización policial resultó extremadamente prudente. Finalmente, la actuación de la izquierda, apoyando la huelga pero tratando de que sea una lucha con límite, resultó para ella una experiencia práctica valiosa en un terreno en el cual hasta el momento había primado la ideología.

En efecto, esta vez la plataforma policial adquirió ribetes sorprendentemente democráticos, a tal

punto que tanto como las demandas salariales destacaban en ella las reivindicaciones radicalmente democráticas como la reestructuración de reglamentos que obligan a “defender un orden totalmente injusto” (pto. 4), la negativa a comprometerse con “crímenes políticos, guerra sucia, desapariciones, torturas, ejecuciones extrajudiciales y otras aberraciones” (p. 5), la “derogación del Código de Justicia Militar porque no es readaptativo sino represivo” (p. 6), la democratización del nombramiento de los altos mandos de las FF.PP. (p. 7), el reconocimiento de “una representación de subalternos elegidos en elecciones libres y democráticas, para velar (por) el respeto de los derechos y condiciones de trabajo” (p. 8), y hasta “una política anti-subversiva coherente y pacificadora basada en la Justicia Social, no simplemente en la represión indiscriminada. . .” (p. 16) y “la reforma constitucional en los artículos correspondientes que nos privan y discriminan derechos fundamentales” (p. 20).

¿En qué medida la plataforma refleja el grado de conciencia alcan-

zado por sectores significativos de las FF.PP. o es producto de una minoría avanzada en una institución corroída más bien por la desmoralización y cuyos miembros se confunden en muchos casos con el delito que deberían combatir? La incógnita sólo podrá dilucidarse con el tiempo. Pero lo cierto es que de alguna manera fue asumida por el movimiento huelguístico.

Lo que sí quedó peligrosamente claro fue la infinita falta de experiencia de los policías en lo que son organización y formas de lucha gremial. El desorden, acciones de ribetes vandálicos como capturas de ómnibus o represalias contra presuntos soplones, en fin, la violencia siempre al borde de quedar fuera de control hicieron de esta huelga una travesía al filo de la navaja. Y en ese cortante escenario se revelaron las potencialidades de la izquierda (programa y hombres concretos) como alternativa democrática radical, apoyando las demandas de los que hasta el día previo se ubicaban del otro lado de la trinchera y evitando al mismo tiempo que el movimiento cayera en la provocación o el anarquismo.

De esta forma, en la práctica, la crisis policial probó que en el Perú el Estado, incluyendo a sus instituciones represivas, se convierte en terreno de disputa hegemónica, no en el futuro como hemos sostenido sino, desde ahora, Hoy resulta claro que fracasada en la práctica, tenida en otras ocasiones, la reorganización aprista, se abren dos caminos para las FF.PP., si es que no van a seguir descomponiéndose como hasta hoy: su militarización, largo tiempo anhelada por sectores de las FF.AA., de la derecha civil y de la propia oficialidad policial, o su democratización. Porque luego de la huelga los planteamientos esbozados en el plan de gobierno de IU sobre las FF.PP. aparecen mucho menos utópicos y mucho más realistas: volverlas dependientes de los gobiernos locales y regionales, y otorgarles derechos civiles incluido el de agremiación (*).

MOVIMIENTO SOCIAL: REGRESO CON GLORIA

La combinación de reactivación (durante el período 85-86) con autoritarismo antilaboral resultó explosiva para el gobierno. Por un lado, el respiro económico favoreció la reagrupación de fuerzas del movimiento social organizado. Incluso, con la recuperación económica la huelga resultó revalorada como medida de lucha, en tanto volvía a ser perjudicial para los empresarios, principales beneficiarios de la reactivación. Por otro lado, el desprecio del gobierno por las organizaciones laborales exacerbaba los ánimos entre los trabajadores urbanos e incluso en determinados sectores rurales: algodoneros, maiceros y especialmente el campesinado comunero de Puno, en lucha por la reestructuración democrática de las empresas asociativas. (*)

Así, luego del paquete económico, el escenario estaba dispuesto para una medida de lucha significativa. Dos hechos significativos aparecieron como prolegómenos del paro nacional del 19 de mayo pasado. Por un lado, el premio otorgado en España a la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador (CUAVES), que por muchas razones simboliza lo que se ha venido en llamar 'protagonismo popular' y que condensa en su avance la com-

binación de organización y lucha independiente con la generación de un amplio consenso, en este caso ya no sólo nacional sino incluso internacional. El premio resulta varias veces significativo. No sólo porque Villa es una especie de 'Tachai' para cualquier proyecto socialista democrático en el Perú, sino porque es uno de los lugares donde mantiene más vitalidad el espíritu pionero y 'clasista' que alimentó el crecimiento de la izquierda en los 70 y, al haber sido escogida como sede de la próxima Asamblea Nacional Popular, es hoy símbolo del reencuentro de esa izquierda con el movimiento social.

El otro hecho significativo fue el triunfo arrollador de la izquierda en las elecciones para el Colegio y la Federación Médica Peruana. La doble derrota del APRA revela la incapacidad del partido de gobierno, tullido por el sectarismo y la inmoralidad, para generar consenso incluso en colegios profesionales y gremios de clases medias, que durante largo tiempo fueron bastiones apristas.

Pero fue indudablemente la huelga policial, que terminó la víspera, la que abrió las compuertas a un paro masivo y 'visible', especialmente en la capital. Es necesario, para atemperar triunfalismos, reconocer que estos nuevos actores, a los que nadie había invitado a la función, ambiguos y asustantes, jugaron un papel importante para que, por ejemplo, muchos transportistas y comerciantes formales e 'informales' optaran por no trabajar ese día. Pero aún sin esa 'ayuda', el paro las expectativas puestas en él. Prueba de ello es que fuera de la capital, es decir fuera del ámbito en el cual más repercutió la huelga policial, abundaron las movilizaciones, y las tomas de tierras en Puno resultaron la acción campesina más masiva e importante realizada durante el gobierno aprista.

El paro nacional más importante en lo que va de la década mostró similitudes con los clásicos de los años 70, pero también diferencias que cabe destacar.

El grado de violencia fue menor que en la década pasada, por varias razones. Aquellos eran paros realizados bajo el signo de la lucha por la caída de la dictadura, hoy el movi-

miento popular recién reagrupa fuerzas y, tras siete años de guerra, le resulta indispensable diferenciar-se de Sendero Luminoso. Además, a 24 horas del fin de la huelga policial, con la posibilidad de que fueran las FF.AA. las encargadas de custodiar el orden, la prudencia se imponía.

Este fue un paro, por otra parte, menos espontáneo, más trabajado por las dirigencias sindicales y luego por las vanguardias políticas. En el setenta la protesta se extendía primero como reguero de pólvora por los Frentes de Defensa provincianos hasta culminar en una gran explosión que tenía como epicentro Lima. Esta vez el paro siguió el camino inverso. Fue convocado por la Asamblea de Delegados de la CGTP, al parecer sin previo acuerdo del PCP, que posteriormente entró a apoyar la medida, junto con otros partidos. Y es este núcleo el que va comprometiendo a otros, en círculos cada vez más amplios.

De esta forma, con su inicial recomposición el movimiento sindical volvió a revelarse, bajo nuevas circunstancias, como el contingente popular con mayor capacidad de articulación y de recuperación tras una década de crisis. Y de alguna manera, le volvió a tomar la delantera a su expresión política. Porque en las semanas previas al paro, sobre la cresta del escándalo Bancoper, eran Ulloa y la derecha los que aparecían a la cabeza de la oposición mientras IU parecía languidecer irremediablemente al gárate. Los paros, policial y nacional, la tonifican y le permiten recuperar la iniciativa, pero es justo entonces que finalmente estalla la crisis tantas veces postergada entre Alfonso Barrantes y los partidos integrantes del frente. Pero estos días no fue Barrantes el único líder en problemas.

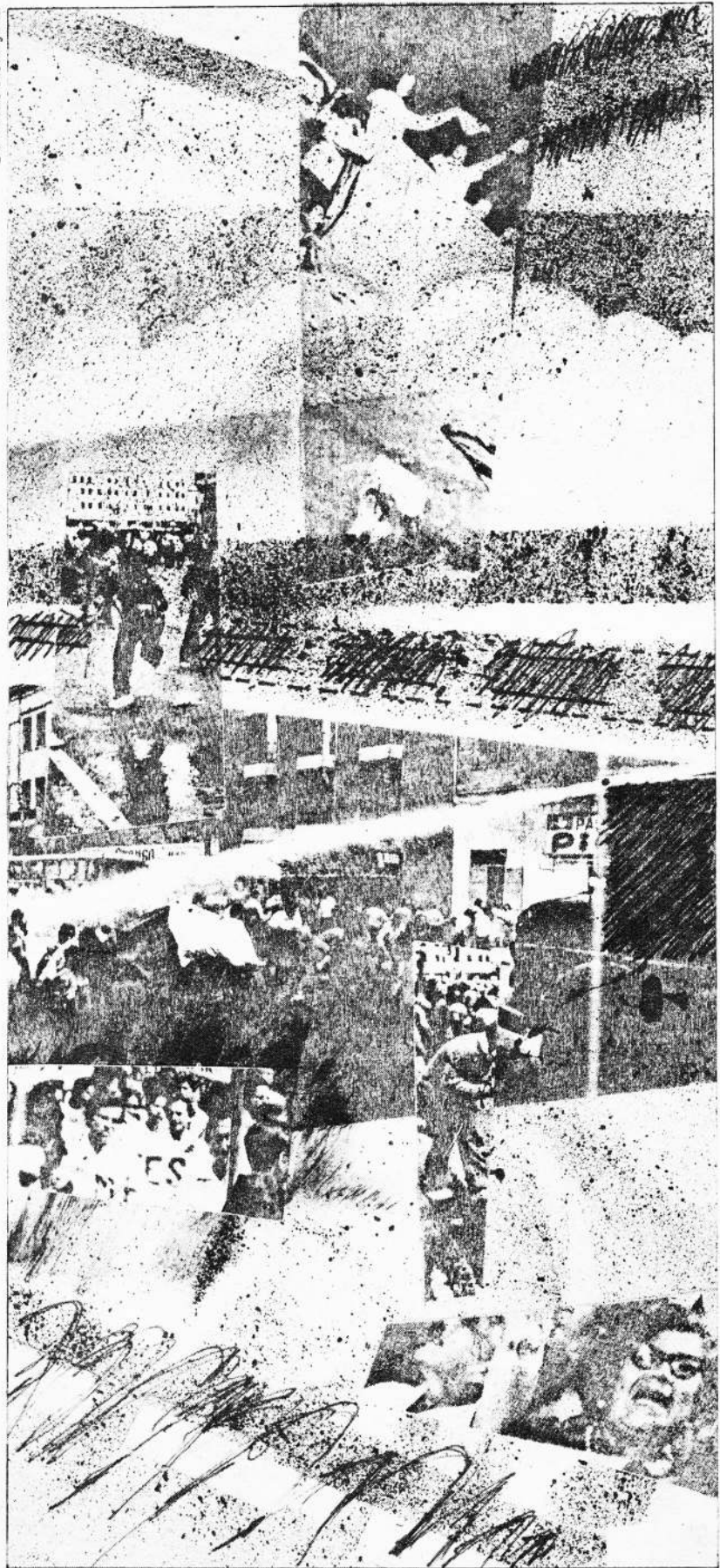
DOS CAUDILLOS EN APUROS

En los últimos años la escena política ha estado fuertemente marcada por dos personalidades: Alan García y Alfonso Barrantes, que se imponían sobre sus respectivas organizaciones. Esta disposición comienza a modificarse. Pruebas: la insubordinación del APRA —y de Alva Castro— contra Alan Gar-

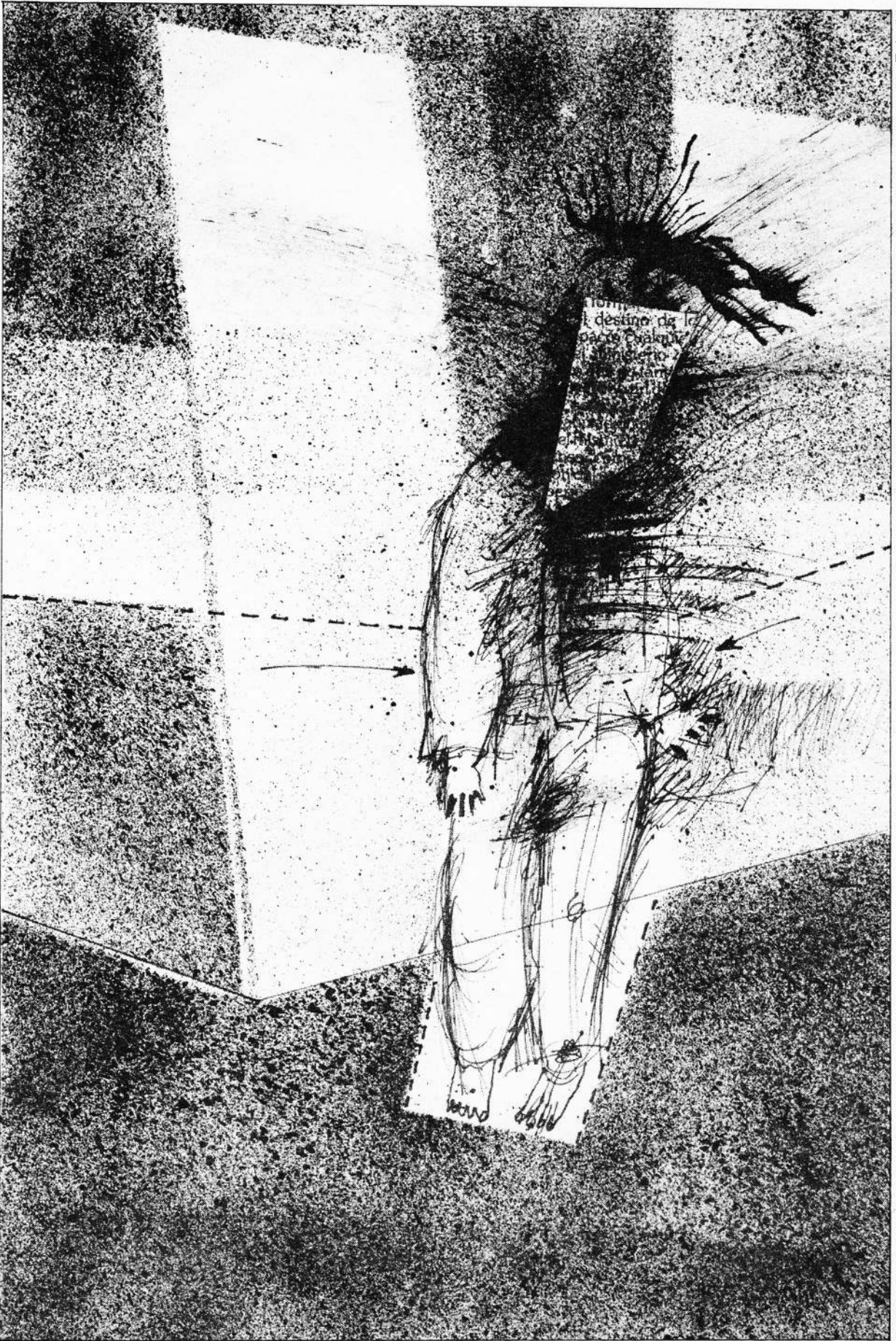
cía (3). Y la de IU —o de sus partidos— contra Alfonso Barrantes. La primera mucho más tímida, la segunda abierta. La primera atravesada por infinidad de apetitos personales en los que parece agotarse, al menos por ahora. En la segunda, las ambiciones personales aparecen subordinadas frente a definiciones de línea política y la necesidad de reafirmar una identidad en oposición combativa al gobierno. Tal vez la primera no supere su actual estado embrionario porque García es la única carta de triunfo en el único escenario posible para el APRA: el electoral. (4) En IU, mientras tanto, el receso electoral y el traslado de la escena al movimiento social, debilitan a ABL.

Sin embargo, lo más importante es que uno y otro son líderes de transacción y no de transición o de transformación de sus respectivas agrupaciones. AGP llega a la cúspide del PAP por medio de compromisos con diversos sectores de su partido, no como cabeza de un proceso de transformación que culmina en una nueva correlación política. ABL surge también como producto de una transacción luego de la división del ARI y la derrota electoral de la izquierda en mayo del 80. Y no actúa por transformar esa situación, es decir, por la organización democrática de IU como frente de masas (los llamados a la carnización no pasan de ser fintas). AGP necesita gobernar sin su partido, pero se halla preso por sus orígenes al aparato aprista. Tampoco quiere dialogar con el movimiento social izquierdista y elige a ABL como interlocutor, pero su juego resulta contraproducente porque se queda sin una real oposición de izquierda y 'quema' a ABL, preso también por sus orígenes: una IU vinculada al movimiento social. Tratando de escapar a esos marcos y desarrollar un proyecto nunca del todo explícito pero que tiene como eje casi exclusivamente la victoria electoral el 90, ABL intenta romper con una parte del movimiento popular para hacerse digerible a las fuerzas más regresivas del país, justo en momentos en que ese movimiento se reactiva y los partidos se

Tokeshi-Hinojosa



(Sigue en la pág. 33)



Eduardo Tokeshi

POLITICA VIOLENCIA Y REVOLUCION

Sinesio López

La violencia política está en el centro del debate de la izquierda peruana. Sendero Luminoso y otros grupos menores la han puesto al orden del día.

El presente artículo quiere contribuir a ese debate tomando partido. En la tragedia que vive actualmente el Perú desgarrado entre el terrorismo y la guerra sucia, no se nos ocurre ser neutrales: apostamos a la revolución popular hecha por el pueblo y desde el pueblo.

Para reflexionar sobre la guerra y su relación con la política y con la revolución, el presente artículo parte de la situación concreta del Perú para volver y culminar en ella, luego de una rápida y general revisión teórica sobre estos temas en algunos pensadores clásicos. El propósito es tratar de entender la complejidad de la problemática y darle un mayor fundamento teórico a nuestras propias apuestas políticas.

La "guerra senderista" o el fracaso de la política

Hay varias formas, algunas contradictorias, de propagar un dogma. La más frecuente es la solemnidad de las frases de cliché; otra, la sencillez aparentemente reflexiva. Este último es el método escogido por Nelson Manrique (1) para defender lo que él cree algunos dogmas infalibles de Marx y de Lenin y para inaugurar otros de origen vernacular. Una de las ventajas de ésta técnica es presentar los dogmas en forma simple, inofensiva, casi razonada haciéndolos más digeribles. Esa virtud no le quita, sin embargo, el carácter de peligrosa

trampa que es necesario desmontar.

El razonamiento de Nelson Manrique asume una forma religiosa: la lógica de las verdades reveladas. Veámosla en acción.

I. Manrique sienta lo que a su juicio es una gran verdad maciza y eterna: "La guerra es la continuación de la política por otros medios". No se pregunta el itinerario que Marx, Engels, Merhing y Lenin siguieron para asumir la tesis de Clausewitz. Tampoco se pregunta sobre el alcance y la validez actual de la tesis clausewitziana-marxista-leninista: por ejemplo, si en la época actual la guerra nuclear es la continuación de la política o su fin. Ni

siquiera se formula una pregunta concreta, cuya respuesta puede tenerla al alcance de la mano: ¿la violencia que se inaugura en 1980 es la continuación de la situación política de entonces o no? En otros términos: ¿fue la situación política del 80 suficientemente efervescente y revolucionaria para dar origen a la "guerra" senderista? Más concretamente aún: ¿son las acciones de Sendero y del MRTA la continuación militar de las luchas populares de fines de los 70? Las respuestas son obvias y echan por tierra el dogma de Manrique en el caso concreto del terrorismo senderista y de otros grupos menores.

Algo más: el PC del P "SL" en-

tra a desarrollar acciones terroristas luego de sufrir una serie de derrotas políticas en el movimiento popular y de aislarse del movimiento de masas (2). En este sentido, la "guerra" senderista no es la continuación militar del movimiento popular en ebullición sino la consecuencia de las derrotas y de la soledad de Sendero Luminoso.

II. Manrique sentencia: Al negar que la guerra es la continuación de la política, Sinesio López se convierte en un liberal a la derecha (?) de Max Weber, que era también liberal, y sienta las bases ("la explicación última") de la formulación del acuerdo nacional con el APRA.

Finteando con la Sociología del Conocimiento, Manrique se pregunta sobre las razones por las cuales Sinesio López trasgrede el dogma y, luego de descartar la ignorancia, las encuentra en los temores que despierta Sendero ("esa incómoda presencia") en algunos intelectuales.

¿Por qué los temores a SL? ¿No expresa más bien la tesis de Manrique la proyección de la conciencia culpable de un sector intelectual que para compensarla se reafirma en los dogmas y sobrevalora a Sendero Luminoso? ¿Por qué a Manrique no se le ocurre otra hipótesis: por ejemplo, que algunas gentes tratamos de contribuir a pensar en otra estrategia para hacer la revolución? Manrique habría tenido abundante material para verificarla, porque muchas reflexiones sobre la necesidad de pensar una nueva estrategia están puestas en blanco sobre negro en diversos artículos aparecidos bajo el logo "Markopolítico", de "El diario de Marka" entre 1980 y 1981. No fueron las acciones de SL, entonces apenas en sus inicios, sino el gran movimiento de masas (1976-1980) y la capacidad del Estado durante el gobierno de Morales Bermúdez para enfrentarlo políticamente y realizar la transferencia de poder en una situación de gran crisis, lo que nos obligó a repensar las cuestiones de estrategia revolucionaria.

III. Manrique continúa: Sendero es "una organización política que utiliza el terrorismo como un arma, pero cuya complejidad no se agota en él. Como tal tiene una racionalidad: determinados objetivos políti-

cos, tácticos y estratégicos, que trata de alcanzar principalmente a través de la violencia armada" ¿Y? ¿Que SL tenga objetivos políticos que trata de conseguir por la violencia armada, hace acaso que su guerra sea la continuación de la política por otros medios? ¿Basta acaso la intencionalidad de SL para definir el sentido de sus propias acciones políticas? Nelson Manrique olvida un principio elemental de la política: el sentido de una acción política no depende sólo de la intencionalidad del actor (más aún cuando éste carece de hegemonía) sino sobre todo del conjunto de relaciones de fuerzas en un momento dado, y de sus resultados.

Que la lucha por el poder se realice por medios políticos define la política, que ella se haga por medios militares define la guerra. ¿Qué es lo que hace que la guerra sea la continuación de la política?: La **mantención del objetivo y el cambio de los medios**. El quid del problema está en el **cambio de los medios**. ¿Quién decide ese cambio? ¿Acaso arbitrariamente el actor político? No. Lo que obliga al cambio de medios y hace, por consiguiente, que la guerra sea la continuación ("realización" dice también Clausewitz) de la política es el **cambio en la situación política concreta**. Y con esto volvemos al primer punto: ¿Cuál era la situación concreta en 1980?

IV. Manrique concluye: "Frente a este desafío, IU tiene dos alternativas: 1) o acepta el reto buscando superar revolucionariamente a Sendero (lo cual equivale a hacerse **más marxista**. . .); 2) o se abandona el campo, renunciando al marxismo y regalando las banderas revolucionarias". ¿Qué tal dilema! ¿O el suicidio físico o el suicidio moral! (3). Nuevamente la proyección de un grupo de intelectuales que no se atreven a hacer ni lo uno ni lo otro y no les queda otra cosa que reafirmarse en el dogma.

¿En qué consiste "superar revolucionariamente a Sendero"? ¿Se trata de hacer más y mayor violencia? ¿Otros tipos de violencia quizás? Manrique nos debe una explicación porque del texto y del contexto del artículo pareciera deducirse que ser más marxista en el Perú de hoy significa desarrollar más

violencia. Si así fuera, Marx quedaría reducido a la arbitrariedad y a la dimensión de Sorel. ¿Y la situación política concreta? ¿Y la situación de las masas? No importarían: se trataría sólo de ser más revolucionario que SL. El entusiasmo soreliano le habría hecho olvidar a Manrique el ABC del marxismo, que Lenin resume del siguiente modo:

"Comencemos por el principio. ¿Cuáles son las exigencias fundamentales que todo marxista debe presentar para el análisis del problema de las formas de lucha? En primer lugar, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas de socialismo pues no ata el movimiento a ninguna forma especial de lucha. Reconoce las más diversas formas de lucha, y no las "inventa", sino que sólo generaliza, organiza, da expresión consciente a aquellas formas de lucha de las clases revolucionarias que por sí mismas surgen en el curso del movimiento. El marxismo, totalmente hostil a todas las fórmulas abstractas y a todas las recetas doctrinarias, exige que se preste la mayor atención a la lucha de **masas** en curso que, con el desarrollo del movimiento, el crecimiento de la conciencia de clase de las masas, y la agudización de las crisis económicas y políticas engendra constantemente nuevos y cada vez más diversos métodos de defensa y ataque. El marxismo, en consecuencia, no rechaza categóricamente ninguna forma de lucha. No se limita en modo alguno a las formas de lucha posibles y existentes en el momento determinado solamente, ya que reconoce que al cambiar una situación social dada surgen **inevitablemente** formas de lucha nuevas, desconocidas para quienes actúan en el período dado. En este sentido, el marxismo **aprende**, si así puede decirse, de la práctica de las masas, y nada más lejos de él que la pretensión de **enseñar** a las masas formas de lucha inventadas por "sistematizadores" encerrados en sus gabinetes. . .

En segundo lugar, el marxismo exige que el problema de las formas de lucha sea enfocado **históricamente**. . . En diferentes etapas de la evolución económica, con sujeción a las diferentes condiciones políticas, culturales y nacionales, de vida,

etc., diferentes formas de lucha pasan a primer plano y se convierten en las formas de lucha principales; y, en relación con esto, varían a su vez las formas secundarias, accesorias. Querer contestar sí o no a la cuestión de si debe utilizarse un determinado medio de lucha, sin examinar en detalle la situación concreta del movimiento dado, la fase dada de su desarrollo, equivale a abandonar por completo la posición marxista." (4).

En resumen, la "guerra" sende-rista no es la continuación de la política ni de las masas ni del país. Es más bien una salida al fracaso político de SL. ¿Significa esta conclusión que la guerra nunca es la continuación de la política por otros medios? No. Eso depende de la situación concreta (5). En general esa tesis fue válida para el sg. XVIII, XIX (analizados por Clausewitz) y en gran parte del XX (asumido por Lenin). ¿Pero, mantiene su validez plena en esta época de guerra nuclear? Volveremos sobre estos puntos.

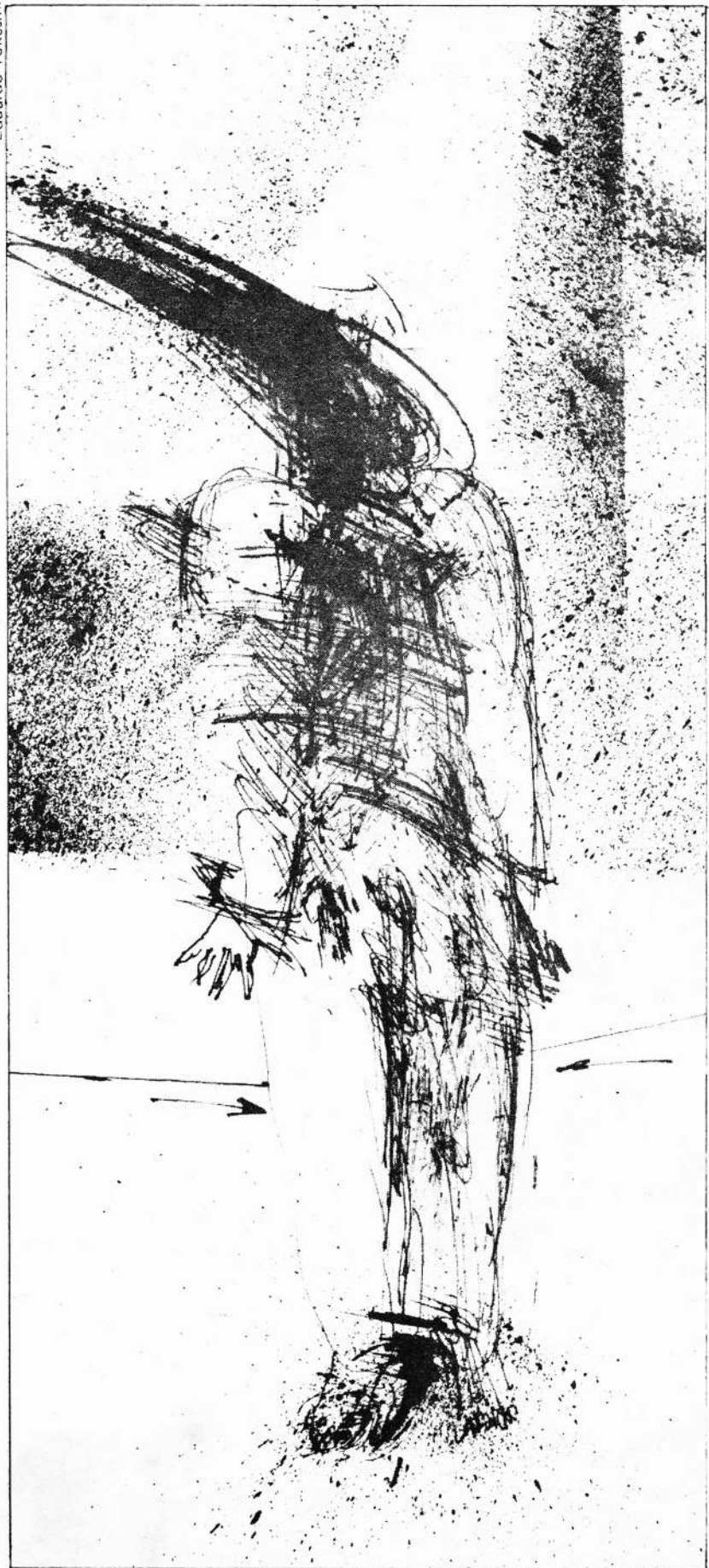
MAQUIAVELO O LA ECONOMÍA DE LA VIOLENCIA

Las reflexiones sobre la guerra y la política tienen una larga historia que se remonta a los orígenes de la sociedad moderna.

La irrupción de la modernidad revolucionó el ordenamiento social y político del medioevo. El interés individual desató los lazos de la comunidad laboriosamente anudados por la fe en Cristo, que no sólo era el camino para ir al cielo sino también la garantía para vivir en paz en la tierra: El principio de potestad, como llamaban los medievales al sujeto de poder, residía en la divinidad.

El interés individual permitió la revaloración de la actividad y de la creatividad humanas y, con ellas, la inversión del sujeto de poder. Con la modernidad vino el proceso de laicización de la política, cuya historia intelectual en el medioevo comienza con Marsilio de Padua (**Defensor Pacis**, 1324) y culmina con la noción de "soberanía" de Bodino (**La República**, 1576). La sociedad dejó de ser principalmente comunidad para transformarse en un campo de batalla avivado por el interés individual y grupal y por las ambi-

Eduardo Tokeshi



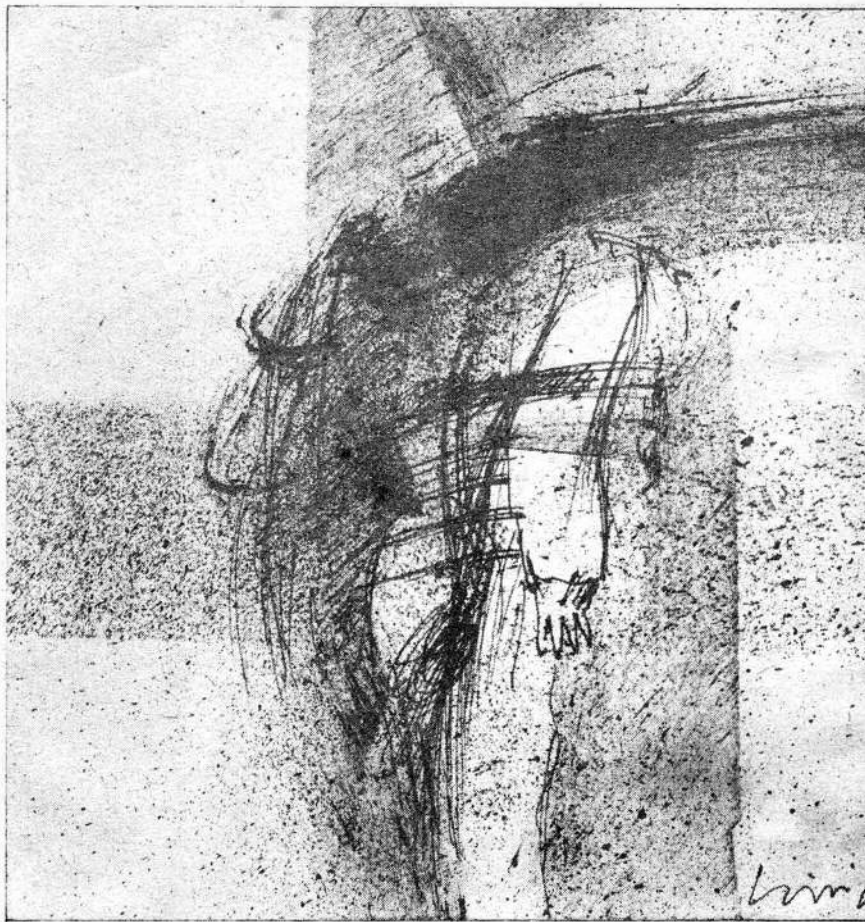
ciones ilimitadas que sólo eran contenidas porque los medios para satisfacerlas eran limitados.

Maquiavelo, que vivió apasionadamente la revolución de la modernidad, trasladó la guerra de la sociedad a la política, cuya finalidad principal era la conquista de los espacios de poder a través de la violencia. Maquiavelo llega a esta conclusión rompiendo con el monoteísmo (exclusividad) de los valores finales del cristianismo y defendiendo el politeísmo (multiplicidad) en ese campo. Es tan legítimo querer ir al cielo como conquistar el poder en la tierra: "Dios nos ha dejado el 50 % de la historia para que nos llevemos la gloria" (*El Príncipe*). Para Maquiavelo esa coexistencia de valores es legítima mientras no se confundan los medios para conseguirlos. Si el político quiere conquistar el poder no debe seguir las enseñanzas del Sermón de la Montaña ni el religioso que quiere llegar al cielo debe guiarse por las normas de la política.

Defendiendo la pluralidad de los valores finales y de los medios, Maquiavelo pensaba, quizás con exageración, que eran excluyentes, lo cual obligaba a optar. Croce deducía a partir de esto una separación maquiaveliana entre ética y política. Pero se trata más bien del establecimiento de una nueva ética laica, para una política moderna, como sostiene acertadamente Isaiah Berlin. Por eso mismo es que *El Príncipe* de Maquiavelo no es, como afirmaba Bertrand Russell, un manual para pandilleros, sino un brillante texto teórico para políticos modernos.

Colocado en el terreno de la violencia, Maquiavelo no la exaltó ni la mitificó, como Sorel, sino que, por el contrario, trató de amortiguarla postulando lo que Sheldon Wolin ha llamado "la economía de la violencia". Es conocido el pasaje de *El Príncipe* en el que Maquiavelo elogia a Agátocles, no por asesinar a todos los poderosos del país que había conquistado, sino porque, al cometer esa crueldad, lo hizo una sola vez, al comienzo y rápido.

Maquiavelo sabía que la violencia no es una sinfonía, que ella es terrible y que produce hondas heridas sociales que es difícil restañar,



pero sabía también que el político no puede prescindir de ella, que está ahí en el mundo moderno como un medio de lucha política. Por eso imaginó diversas maneras de amortiguarla: el establecimiento de normas claras de gobierno, la conquista de la obediencia del pueblo (la hegemonía) y la combinación de la fuerza de los leones con la astucia de los zorros.

EL PACTO SOCIAL: UNA POLÍTICA PARA ACABAR CON LA GUERRA

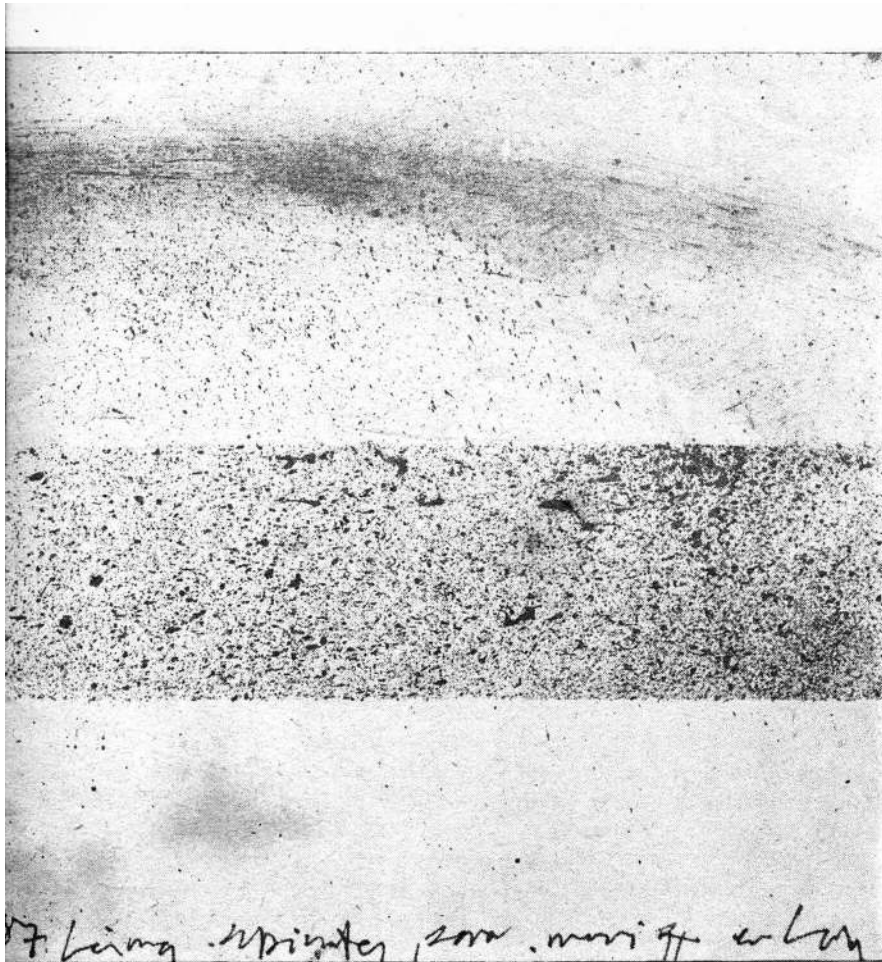
Maquiavelo incendia la pradera y arde el conflicto entre los actores políticos cuya habilidad consiste en conseguir sus objetivos con la mínima violencia posible. Sin embargo, la guerra continúa. Falta un principio unificador que cree y organice las lealtades de los actores políticos, que construya comunidad política y que acabe con la guerra.

¿Cómo gobernar una sociedad que ya no es comunidad? ¿Es posible crear una nueva comunidad? ¿Cómo acabar la guerra de todos contra todos? Estas fueron las in-

quietudes que estimularon las reflexiones políticas de Hobbes cuyo país, Inglaterra, había vivido la revolución política de Cromwell con todas sus secuelas y agudos conflictos religiosos que lo habían llevado al borde de la nada. La devastación fue tan grande y las heridas tan profundas que ningún inglés quería que la historia se repitiera.

Fue esa sensación de nada política, de vacío político, la que inspiró la noción hobbesiana de "estado de naturaleza" que no es, sin embargo, una categoría histórica ni tampoco un supuesto lógico de su gran propuesta política (*El Leviatán*) sino más bien una reconstrucción imaginaria del colapso de la política.

El estado de naturaleza era un absurdo lógico y moral: maximizaba todos los derechos y postulaba la libertad absoluta idealizando las exigencias de libertad religiosa y política de la Inglaterra del siglo XVII. El absurdo consiste en que los hombres, teniendo derecho a todo, no pueden gozar de nada porque el disfrute supone seguridad y ésta es contradictoria con la liber-



ca se necesita un lenguaje político común. Por eso el contrato por el que los hombres entregaban su derecho natural al soberano era no sólo un método para lograr la paz sino también un medio para generar un universo político unívoco.

El soberano representa a la nación en la medida que los individuos que la componen la autorizan a obrar en nombre suyo. Esta autorización y la creación misma del poder soberano dependen del pacto social: "...los pactos y convenios, mediante los cuales se hicieron, conjugaron y unificaron en un comienzo las partes del cuerpo político, se asemejan a ese Fiat o al hagamos al hombre pronunciado por Dios en la creación".

Para Hobbes, la política es y comienza con el pacto social de un conjunto de individuos que quieren acabar con la guerra. La política comienza con un acto de voluntad y con un deseo de acuerdo. Esta es quizás la razón por la que políticos y politólogos de los países que han vivido largas y crueles dictaduras (España, Portugal, Grecia y los países del Cono Sur de América Latina) vuelven a Hobbes y a los teóricos del pacto social como fuentes de inspiración y de reflexión políticas.

EL LIBERALISMO O LA DEVALUACION DE LA POLITICA

Hobbes careció de una teoría de la sociedad. El "estado de naturaleza" no era categoría positiva e histórica de la sociedad sino una noción negativa que describía dramáticamente una especie de "día siguiente" de una hipotética desaparición del poder soberano. Para Hobbes, los fenómenos políticos tenían sustancia en sí mismos y otorgaban sentido a la sociedad civil y a la historia. La política era, además, una forma de conocimiento y de regeneración humana.

Locke inicia el camino contrario desplazando la racionalidad política a la sociedad e invirtiendo el interrogante clásico, ¿qué orden político permite mantener el orden social? por otro: ¿qué ordenamiento social puede garantizar la continuidad de los gobiernos?

El liberalismo redescubre la so-

tad absoluta. El derecho de todos a todo contradice el derecho de alguien a cualquier cosa y su concreción llevan al hombre, partidario de la libertad total, a violar la libertad del otro. El estado de naturaleza convierte al hombre en *hominis lupus* (lobo para el hombre).

Lo que permite superar el estado de naturaleza es el poder soberano, que suscita respeto y temor en los ciudadanos y que permite su convivencia pacífica en la sociedad civil. Este contradice la naturaleza y los derechos del hombre, pero permite, al menos, su existencia. El soberano absoluto puede terminar con el intolerable estado de naturaleza, pero no trae la seguridad absoluta, ni la paz permanente ni la abundancia universal. El precio de la paz es la construcción de un poder capaz de oprimir a los individuos. La construcción de la sociedad política simbolizaba el triunfo de la humanidad sobre la naturaleza y la creación de la historia por el hombre y hacía posible una vida culta, civilizada y pacífica.

En la medida que los individuos

han renunciado a todo su poder y a sus derechos, el poder del soberano es absoluto: **El único modo de erigir un poder común capaz de defenderlos de la invasión extranjera y las injurias de unos a otros (...), es conferir todo su poder y su fuerza a un hombre o a una asamblea de hombres, que pueda reducir todas sus voluntades, por pluralidad de voces, a una voluntad. . . Esta es la generación de ese gran Leviatán o más bien (por hablar con mayor reverencia) de ese Dios Mortal al que debemos, bajo el Dios Inmortal, nuestra paz y defensa"** (6).

El soberano gobernaba a través de un conjunto de reglas políticas (leyes civiles) que él establecía y definía y cuyas características fundamentales eran la coherencia y la universalidad. Entre estas reglas destacaban las que debían procurar la paz y la justicia entendida como equidad. Para Hobbes el poder no es sólo autoridad, ley e instituciones sino también un sistema sensible de comunicaciones que dependían de signos verbales, de actores y gestos. Para mantener una identidad políti-

ciudad y erosiona la política como realidad institucional, como acción y como reflexión. Ese redescubrimiento de la sociedad sigue dos rutas diferentes que desembocan en el mismo cauce: la desvaloración de la política.

La primera ruta, más social, fue seguida por Montesquieu, Burke, Comte y Tocqueville y la segunda ruta, más económica, fue seguida por Locke, los economistas clásicos y los utilitaristas ingleses.

Para Montesquieu las formas de gobierno dependen de los sujetos sociales de poder, de las formas como lo ejercen y del principio que los anima. Los fenómenos políticos pueden ser mejor comprendidos si se conoce lo que él llama "el espíritu general de la nación" y las leyes son más eficaces si concuerdan con los usos y costumbres de la sociedad que pretenden regular.

Para Tocqueville la democracia es más un tipo de sociedad que una forma de gobierno y las diferencias entre la democracia libre y la democracia despótica dependen de las distintas estructuras sociopolíticas de Estados Unidos y de Francia.

El liberalismo de Locke y de los economistas clásicos puso el epicentro de la dinámica social en la actividad económica, en la tarea de crear riqueza. La teoría política liberal y la economía clásica compartieron un conjunto de categorías económicas. La reducción de la vida social a términos económicos supuso una teoría de la acción con hondas repercusiones en la política como actividad y como reflexión.

La sociedad fue vista por los liberales como una tupida red de actividades realizadas por los actores que no necesitaban guiarse por principio alguno de autoridad. La sociedad era el mundo de la espontaneidad que se autorregulaba y autorreproducía. El poder era relativamente superfluo porque la mano invisible del mercado desempeñaba sus funciones, con la ventaja para este último que lo hacía en forma impersonal y espontánea.

El mercado reasignaba los recursos productivos, regulaba las actividades económicas, distribuía los bienes y servicios y creaba un orden económico-social. La justicia, hasta entonces defendida por el poder político, era desarrollada por el mer-

cado según la perspectiva liberal.

El liberalismo hizo depender la política de los intereses de la sociedad y del mercado. Según Locke, el gobierno existe para procurar, proteger y promover los intereses civiles de los hombres. La teoría económica de mediados del siglo XIX se transforma en teoría política y reclama para sí la responsabilidad de pronunciarse sobre la marcha de la sociedad. El orden social, en lugar de depender del poder político, depende del equilibrio espontáneo de las fuerzas económicas. El hombre liberal era más productor que ciudadano.

Locke oscurece el carácter político de la sociedad civil —que en el caso de Hobbes era una construcción del poder soberano— y la subordina más a la economía que a la política.

El pacto social entrega los poderes de los individuos a la sociedad a la que pertenecen y la comunidad los transfiere a las personas aptas para gobernar (**Segundo Tratado de Gobierno**, (64)). Si el Estado no cumple la función de custodia del orden social el poder revierte a la sociedad. De esta manera queda roto el monopolio del Estado como fuente de la voluntad pública.

La noción de propiedad de Locke refuerza el desplazamiento de lo político a lo social. Según Locke la propiedad es anterior a la sociedad civil, depende más del orden social que del político, su carácter es privado pero su reconocimiento es social y el gobierno tiene la obligación de protegerla.

Al optar por el mercado como mecanismo anónimo e impersonal de la regulación social, el liberalismo concibe al Estado como mera coacción, como el monopolio de la violencia legítima y de los medios de administración, para utilizar la terminología weberiana. Los liberales de los siglos XVII, XVIII y XIX eran conscientes de que la distribución de la riqueza por los mecanismos del mercado podía ser cuestionada por ciertos grupos sociales descontentos que ubicaban en la propiedad el origen de todos sus males. Esos temores reforzaban su concepción del Estado gendarme cuyo objetivo era proteger la propiedad y otorgar seguridad por los medios coactivos que legítimamen-

te controla. El Estado sería entonces la mano de hierro que protege a la mano invisible del mercado.

¿Qué es lo que impulsa al hombre liberal a la acción y moldea sus actitudes hacia el gobierno y las posibilidades de la actividad política? Sheldon Wolin ha sugerido que la ansiedad y el temor definirían la psicología del hombre liberal. La relación entre el hombre como productor y la naturaleza como materia de explotación es una fuente permanente de ansiedad para el hombre liberal en la medida que desarrolla un complejo de culpa frente a la destrucción de la naturaleza. La alianza entre la teoría política liberal y la economía clásica incrementaron la ansiedad y el temor. No otro tipo de sentimiento podían desatar nociones como las de escasez, el trabajo como necesidad, los rendimientos deficientes y la concepción del progreso como producto de grandes esfuerzos que no siempre remataban en el avance deseado.

El hombre liberal es ansioso y temeroso de la posibilidad de perder, lo que es visto muchas veces como peor que la muerte. La respuesta ética del liberalismo frente a la ansiedad y los temores asumió la forma de una doctrina de la prudencia que es expresión más de timidez que de la morigeración de la audacia.

El desarrollo monopólico del capitalismo estrechó las relaciones entre la economía y la política, entre la sociedad y el Estado poniendo en crisis al liberalismo y al Estado liberal. Su salida fue entonces, como lo ha señalado Alan Wolfe, dejar de hablar del Estado cuando precisamente era más poderoso para hablar sólo del gobierno.

EL MARXISMO: HACER LA REVOLUCION PARA ACABAR CON LA POLITICA

Para Marx la política y la lucha política son una expresión de la lucha de clases. Como Maquiavelo, Marx traslada el conflicto social a la política, pero, a diferencia del político florentino, le pone fin con la utopía de la extinción del Estado, cuyas implicancias son contradictorias.

Si la lucha de clases se prolonga en la lucha política entonces hay

que preguntarse por la identidad de ésta. ¿Tiene la política una sustancia propia o es un mero reflejo, un epifenómeno de las clases? En otros términos: ¿Son los actores políticos meros títeres de las clases o tienen una personalidad propia?

En los análisis políticos de Marx el problema intenta ser resuelto a través de la "representación de clase" y de la "dirección política", procesos que ponen en relación a los actores y a las clases. La representación no es entendida por Marx como delegación política ni como procedimiento democrático sino como contenido social. Un actor político representa a una clase en la medida que recoge sus intereses materiales y sociales. La representación de clase es así una **relación pasiva** de los actores con las clases sociales que buscan representar. La dirección política es, en cambio, **una relación activa** que da forma a las clases sociales desarrollando su conciencia y su organización con miras a la conquista del poder del Estado. Son las actividades de la dirección política en torno a la lucha por conquistar el poder del Estado las que dan especificidad e identidad a la política.

La especificidad de los actores políticos y de la política no impide, sin embargo, que su organicidad y su eficacia dependan de su vinculación con las clases sociales. Un actor político es orgánico y eficaz en la medida que expresa ciertas demandas colectivas o desarrolla ciertas tendencias preexistentes en la estructura económico-social. La historia es pródiga, sin embargo, en personajes políticos inorgánicos que obtienen éxitos políticos resonantes. Marx mismo describe el caso de Napoleón III que, sin articularse a una clase en particular ni tener proyecto histórico alguno, termina encaramándose en el poder. ¿Cuál es el secreto de su éxito? El sentido de la oportunidad: recostarse en el nudo central de las relaciones de fuerza y dejarse arrastrar por ellas hasta desembocar en el poder. Napoleón III es de alguna manera orgánico, no a una clase, sino a una situación. De ahí la noción de Bonapartismo.

La dirección política es, en lo esencial, voluntad de universalidad, vocación de hegemonía y capacidad de agregar intereses. Es por ese la-



Eduardo Tokeshi

do, el de la dirección política, que la clase puede saltar de la economía a la política, de sus intereses particulares a los intereses generales de la sociedad. La función de la dirección política es **organizar las voluntades colectivas y construir espacios comunes** que garanticen no sólo el éxito, sino un cierto tipo de éxito —duradero y democrático— en la lucha política

El actor político no siempre logra articular en forma armoniosa la representación de clase con la dirección política. En algunas situaciones, especialmente en las coyunturas críticas, se producen desencuentros que agravan la crisis. Algunas clases o fracciones de clase desautorizan a los actores políticos por no defender sus intereses materiales; otras, por no defender sus intereses políticos. En "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", Marx estudia la historia ejemplar de sucesivas crisis que distancian a los actores de sus respectivas clases, desgarneciendo a la sociedad que queda a merced de cualquier aventurero.

Las peculiaridades de la lucha política dependen del carácter social y del desarrollo institucional

del Estado Moderno. La lucha política en Alemania, España, Estados Unidos y Francia de los tiempos de Marx, tenían carácter diferente, en gran medida, por los distintos grados de modernidad, de centralidad y de desarrollo institucional de esos Estados. Independientemente de estos rasgos, el Estado se caracteriza por constituir un sistema de dominación institucional de una clase sobre las otras. **Como régimen social**, cualquiera sea su régimen político, el Estado es una dictadura.

El rasgo distintivo del Estado moderno consiste, sin embargo, en que la organización del dominio particular de clase asume una forma universal. A través de su complejo aparato institucional el Estado moderno busca generalizar a toda la sociedad los intereses particulares de una clase. Se podría decir que el nivel de universalización depende del grado de institucionalización estatal. Marx demostró en el **Dieciocho Brumario** y en los **Grundrisse** que los intereses generales asumidos por el Estado moderno nacen como intereses comunes en el mercado por carambola, como resultado no querido de la búsqueda de la satisfacción de los intereses individuales de los productores.

Es esta naturaleza contradictoria del Estado moderno —articulación compleja de lo particular con lo universal— la que define la naturaleza de la acción política. El centauro maquiavélico del que hablaba Gramsci es en realidad el Estado moderno y por serlo, **la lucha política es consenso y fuerza, cooperación y conflicto.**

La apuesta fuerte de Marx, explicitada en el programa Gotha, es no sólo acabar con el Estado burgués sino también con todo tipo de Estado en la sociedad comunista y para el trecho que media entre uno y otro —el período de transición— organizar la dictadura del proletariado. La tesis de la extinción del Estado constituye en parte una concesión gratuita al anarquismo y un guiño cordial al liberalismo. Porque a varias décadas de la apuesta marxista sometida a la prueba de la historia y de la reflexión teórica, no se puede dejar de hacer dos observaciones:

1) La extinción del Estado es una utopía. Como tal, no es un te-

ma de debate científico. Esa utopía ha tenido, sin embargo, una enorme fuerza movilizadora. Ella ha sido uno de los motores de muchas revoluciones. Este es su aspecto inmensamente positivo. Ha tenido y tiene, sin embargo, dos aspectos negativos. El primero es que, en tanto su fin último era la extinción del Estado, la revolución puso más énfasis en la destrucción del viejo Estado que en la construcción de los nuevos Estados emergentes. El segundo es que esa utopía supone la eliminación —podríamos decir prematura— de la política no sólo del campo de la teoría sino también del campo de la práctica de los Estados emergentes.

2) La propuesta marxista que más polémicas y rechazos ha suscitado es la dictadura revolucionaria del proletariado. A diferencia de sus seguidores, que la han entendido como régimen social y como régimen político, Marx la entiende sólo como **régimen social**. Eso es claro en el **Programa de Gotha** y en sus análisis de la Comuna de París. Marx tiene razón sobre sus seguidores no sólo en la teoría sino también en términos políticos. Lo que hoy se discute es la "centralidad proletaria": la clase obrera como la única palanca de reestructuración de un nuevo orden social. Las observaciones vienen de dos lados: en los países desarrollados la centralidad proletaria es cuestionada por el proceso de desproletarización y desde los países atrasados, por la complejidad de las clases populares.

El camino que conduce al nuevo sistema de dominación social —la dictadura del proletariado— es la revolución. Aquí Marx introduce la noción de tiempo político y distingue los períodos de estabilidad en los que la historia marcha con la velocidad de una carreta y los de crisis revolucionaria en los que acelera con la velocidad de la locomotora, que era medio de transporte más veloz de su tiempo. En los cortos tiempos de crisis las sociedades recorren largos trechos históricos.

Una revolución es el resultado no sólo de la voluntad política de una fuerza social y política sino también de la crisis revolucionaria que es la condensación de múltiples contradicciones estructurales —económicas, sociales, políticas—

en un momento determinado de la historia. La voluntad política sólo es eficaz en la medida que traduce un movimiento social y estructural. Marx testimoniaba así su ferviente adhesión a la racionalidad clásica de los siglos XVII y XVIII.

La intensificación de la actividad política de las masas que se produce en las crisis revolucionarias constituye la premisa indispensable de la revolución. La violencia revolucionaria —que en los tiempos de Marx asumía la forma de insurrecciones urbanas— es así la continuación de la política de las masas por otros medios.

LENIN Y MAO: LA POLÍTICA Y LA GUERRA EN EL ATAQUE FRONTAL

En el prólogo de 1895 a "La lucha de clases en Francia", Engels advirtió que las barricadas insurreccionales del pasado habían perdido vigencia debido a los avances técnicos-militares y a los significativos cambios políticos que se habían producido en la organización de las masas durante las últimas décadas.

La tesis engelsiana fue discutida apasionadamente por Plejánov y Lenin a propósito de la derrota de la insurrección de Moscú en diciembre de 1905. Frente a Plejánov, que la aceptaba al pie de la letra, Lenin sostenía que lo que se había agotado no era la insurrección, sino su forma artesanal, y que se trataba de organizar una insurrección más moderna y eficaz.

Lenin pensaba que en una situación revolucionaria, la guerra irregular era la culminación militar de la movilización exacerbada de las masas, que no hallaban una salida política en un país con mínimas posibilidades para abrir espacios de participación popular. Tal era el caso de Rusia, entre 1905 y 1907.

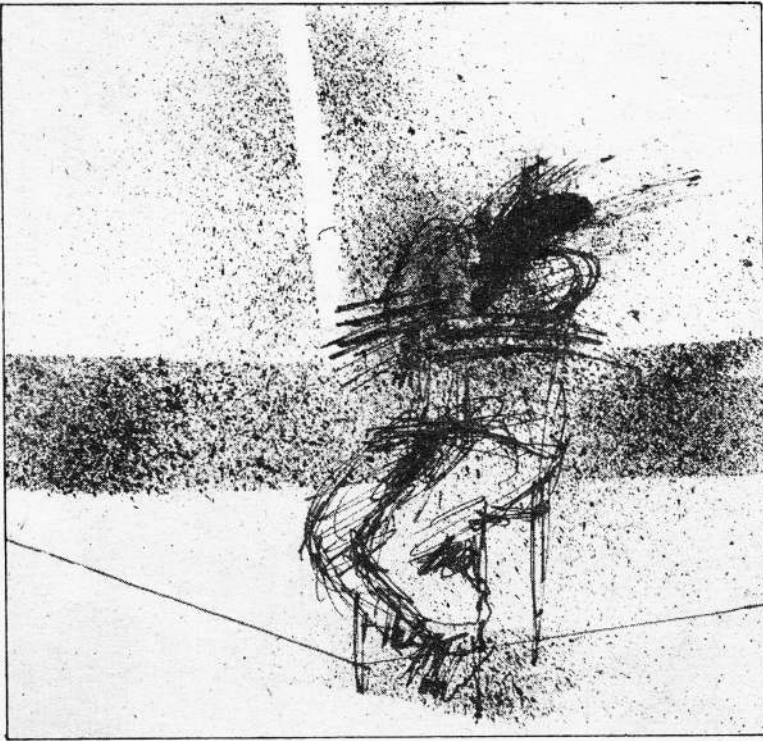
En ese contexto, la insurrección armada contra el zar era el complemento necesario del boicot electoral contra las Dumas, que pretendían esquivar la participación política de las masas. Basado en el éxito de boicot a la Duma de Bulgúin, Lenin quiso reeditarla en la insurrección de Moscú, pero fue derrotado en diciembre de 1905. Esa derrota y el fracaso del boicot a la Duma de Witte en 1906, obligaron a

Lenin a reformular su táctica insurreccional, y a postular la participación electoral, generando el desconcierto en sus propias filas que no llegaban a comprender su flexibilidad táctica ante los cambios rápidos de la situación política.

Es que tanto el boicot electoral en el plano político como la insurrección en el plano militar, eran formas de la estrategia de ataque frontal en la lucha por conquistar el poder del Estado en un país que carecía de sociedad civil y en el que la dominación de los grandes terratenientes y de la burguesía se basaba, casi exclusivamente, en la utilización de medios coercitivos. El Estado autocrático, en efecto, sólo tenía anclajes militares y carecía de apoyos sociales, culturales y políticos. El poder del Estado se podía conquistar sin muchos rodeos y sin guerra de posiciones, mediante una guerra relativamente corta de movimientos, desarrollada por el partido bolchevique de cuadros selectos que se apoyaban políticamente en las masas movilizadas de obreros, campesinos, clases medias y burguesía revolucionaria. De este modo, las peculiaridades del zarista como enemigo fundamental, definían el campo y la fisonomía de los amigos políticos, su organización y su estrategia.

Inspirado por Clausewitz cuyos textos trabajó con profundidad entre 1914 y 1915, y habiendo llegado a percibir el nuevo carácter de la guerra entre Estados, Lenin llega a la nueva tesis de la guerra entre enemigos absolutos. La guerra de 1914-1917, había perdido su sentido nacional para transformarse en guerra imperialista y, como tal, había devenido mundial y planetaria. La única manera de contrarrestarla, era convirtiéndola en una guerra civil revolucionaria generalizada a toda Europa, y estimulando las guerras nacionales en las colonias y semicolonias.

Con la consigna de transformar la guerra imperialista en guerra civil, Lenin generalizaba en 1905 la estrategia del ataque frontal a los países de Europa. La teoría de Lenin en 1905 supone un cambio en la definición del enemigo y de la enemistad y, por consiguiente, de la polí-



tica. Durante los siglos XVIII y XIX, se entendía lo político como lo estatal. Las guerra se desarrollaban entre los Estados dentro de los marcos del derecho internacional clásico. Con Lenin se pasa de la guerra entre Estados a la guerra civil revolucionaria, a la guerra entre "partidos". El enemigo ya no es tal o cual Estado, sino la burguesía de todos los Estados, el sistema capitalista. Esta redefinición leninista, supone el tránsito político y militar del enemigo real y limitado al enemigo absoluto que Mao llevaría posteriormente hasta sus últimas consecuencias.

Entre abril y julio de 1917, Lenin hace un viraje radical, postulando la tesis de la "mayoría estratégica", que suponía relegar la tesis del ataque frontal. La nueva tesis se expresaba en la consigna "todo el poder a los soviets". En esos meses Lenin postulaba que era necesario ganar a la mayoría de los soviets de obreros y campesinos, para que recuperen el poder del Estado que habían "regalado" a la burguesía y a la pequeña burguesía en febrero de ese año. Por su carácter circunstancial, la tesis de la mayoría estratégica no es aún la formulación de la estrategia de la hegemonía política, pero se encamina en esa dirección. La tesis de Lenin suponía la con-

quista pacífica por los soviets del poder del Estado, que éstos no controlaban pese a tener los votos y las armas. La sublevación de Kornilov en agosto de 1917, hizo volver a Lenin a la estrategia del ataque frontal.

Hacia 1920, Lenin hace otro viraje estratégico de honda significación política. En abierta polémica con Lukács, que defendía entonces el ataque frontal del boicot electoral, Lenin postula la participación electoral en las democracias europeas. En 1905 había postulado la participación electoral como táctica en situaciones de repliegue en Rusia; en 1920 la postulaba en estructuras políticas más complejas (Europa). Su reformulación estratégica se vía reforzada por una coyuntura de repliegue de las fuerzas revolucionarias: un cierto aislamiento de la Rusia revolucionaria y la derrota del movimiento consejista en toda Europa. La nueva formulación estratégica de Lenin, que está muy cerca de la fórmula gramsciana de la hegemonía, suponía que la lucha por la conquista del poder del Estado se producía dentro y fuera de él.

Mao convirtió el ataque frontal en guerra popular prolongada. El líder chino, teorizó en forma sistemática y profunda la práctica de la guerra revolucionaria de su país, lo

que lo ha convertido en una especie de Clausewitz del Asia.

Para Mao, la guerra no depende de una coyuntura revolucionaria por la que atraviesa un país determinado, sino de la estructura feudal y semicolonial de la sociedad china. Esta definición le otorga a la guerra revolucionaria china dos peculiaridades que la diferencian de las guerras revolucionarias anteriores. En primer lugar, la guerra asume el largo plazo y el tiempo lento propio de las sociedades feudales para pensar y desarrollar sus acciones bélicas. La larga marcha, iniciada en 1934, en la que los revolucionarios chinos recorren más de 12 mil kilómetros durante 15 años, en medio de dificultades enormes y cambiantes situaciones políticas, expresa la concepción del largo plazo en el manejo de la guerra. En segundo lugar, la guerra tiene una sólida base telúrica y social enraizada en las tradiciones milenarias de la cultura china.

Mao se propone transformar la guerra civil en la nación en armas. Por eso las acciones irregulares, vinculadas a los diversos tipos de luchas que se desarrollaban en China, tenían un peso decisivo sobre las acciones regulares del Ejército Rojo. Mao calculaba esa relación de 9 a 1 en favor de las acciones irregulares.

Las concepciones maoistas implican una redefinición de la teoría de la enemistad absoluta de Lenin, lo que significa, a su vez, una reconceptualización de las categorías políticas. Mao traslada la enemistad absoluta de la guerra a la política, sosteniendo que si la guerra es la continuación de la política es porque ésta constituye un embrión de la guerra y se basa también en la enemistad.

Las categorías y las formas políticas son vistas desde las perspectivas de la guerra. La paz, por ejemplo, no es pensada como expresión de una relativa estabilidad política, sino como un momento de la guerra en la que se pilotea una enemistad por medios no violentos. ¿Significa esta concepción que la política está subordinada a la guerra? No. Es conocida la consigna maoista: "la política al mado de la guerra". Ello es así, según Mao, porque la guerra una forma y un instrumento de la política en una sociedad semifeudal

y semicolonial en la que muchas veces, la guerra es el inicio de la política para abrir y conquistar espacios de poder, como pensaba Maquiavelo.

Una de las peculiaridades de la guerra china es que ella debía enfrentar diversos tipos de enemigos que se volvían cada vez más fuertes hasta convertirse en enemigos absolutos. La lucha racial contra los colonos blancos, la clasista contra la burguesía, la campesina contra los terratenientes, la nacional contra los japoneses, todas ellas expresadas en la forma de guerra civil. Mao manejó con habilidad estas múltiples contradicciones definiendo en cada caso los enemigos principales y los aspectos principales de la enemistad absoluta, lo que le atorgaba una gran capacidad para establecer y cambiar los sistemas de alianzas y le daba mucha fluidez al desarrollo de la política y de la guerra.

LA GUERRA NUCLEAR ¿CONTINUACION O FIN DE LA POLÍTICA?

¿Qué sucede con la guerra de la enemistad absoluta en la época de la guerra nuclear? ¿Es viable la guerra de la enemistad absoluta dentro del actual equilibrio atómico de fuerzas entre las grandes potencias mundiales? ¿Qué sucedería si el partisano moderno se apoderara de la tecnología nuclear?

Pero no sólo el desarrollo técnico-industrial ha influido en el cambio de guerra irregular sino también los cambios en el aspecto espacial y el desarrollo de los medios de comunicación, la disgregación de las estructuras sociales y la situación política mundial. El cambio en uno de estos aspectos incide en los otros.

Estas preguntas están en el centro de las preocupaciones actuales de los políticos y de los teóricos de la política. Carl Schmitt se pregunta que pasará con el partisano, el combatiente irregular y, por consiguiente, con la viabilidad de la revolución en la época de la guerra nuclear y, para responderse, formula tres hipótesis. La optimista supone el desarrollo de una racionalidad organizada de las sociedades tan alta que convierte al partisano en un mero perturbador.

La hipótesis intermedia sugiere que las grandes potencias nucleares, aprovechando su actual equilibrio atómico, podrían establecer espacios de maniobra destinados a la guerra limitada y circunscrita, llevada a cabo con medios y armas de destrucción tradicional y "podrían llegar a acuerdos, abiertos o secretos, para su dosificación".

La hipótesis pesimista supone una solución de *tabula rasa*, según la cual "todo será naturalmente destruido, amigo y enemigo, regular e irregular. Sin embargo, es técnicamente posible que algunos hombres sobrevivan al infierno de los hombres y de los misiles. . ." Podría aparecer entonces un nuevo tipo de partisano que sería una especie de guerrillero sobreviviente de la guerra nuclear.

En el contexto de la guerra nuclear, la teoría de la enemistad absoluta puede llevar al mundo a la destrucción absoluta. Ante esa posible amenaza de la nada, puede sur-

existirían espacios de maniobra en los que se desarrollan revoluciones sociales con medios bélicos tradicionales, bajo la mirada vigilada de las grandes potencias. En la medida en que las revoluciones tiendan a modificar el equilibrio estratégico atómico, ellas enfrentan serios problemas para consolidarse utilizando sus propias fuerzas nacionales. Tal es el caso de la revolución nicaragüense, pese al sólido respaldo popular que ella tiene. Tal es el caso también de la insurrección salvadoreña, que ha sido prácticamente congelada por la correlación de fuerzas internacionales.

En segundo lugar, la defensa de los espacios de maniobra y de la viabilidad de las revoluciones no puede apoyarse sólo en el equilibrio atómico de las grandes potencias. Es necesario que los países del Tercer Mundo construyan y consoliden su propia correlación de fuerzas que, en las actuales circunstancias puede ser el movimiento de países no alineados.

Pero no sólo la guerra nuclear plantea problemas a la revolución en los países del Tercer Mundo, sino también su heterogeneidad estructural y política y su grado de dependencia de las grandes potencias. Estos rasgos estructurales y políticos determinan también los peculiares caminos estratégicos. Como ha señalado Gramsci, es diferente la estrategia de la revolución en los países con estructuras políticas más simples que en aquellos que tienen una mayor complejidad estructural y política. En el primer caso opera típicamente la guerra de movimientos o el ataque frontal; en el segundo la guerra de posiciones o la construcción de la hegemonía.

En los países sin sociedad civil, la guerra de movimientos es "el reflejo de las condiciones generales económico-culturales-sociales de país en donde los cuadros de la vida nacional son embrionarios y desligados, y no pueden transformarse en 'trinchera o fortaleza' ". Esa estrategia es inoperante en . . .

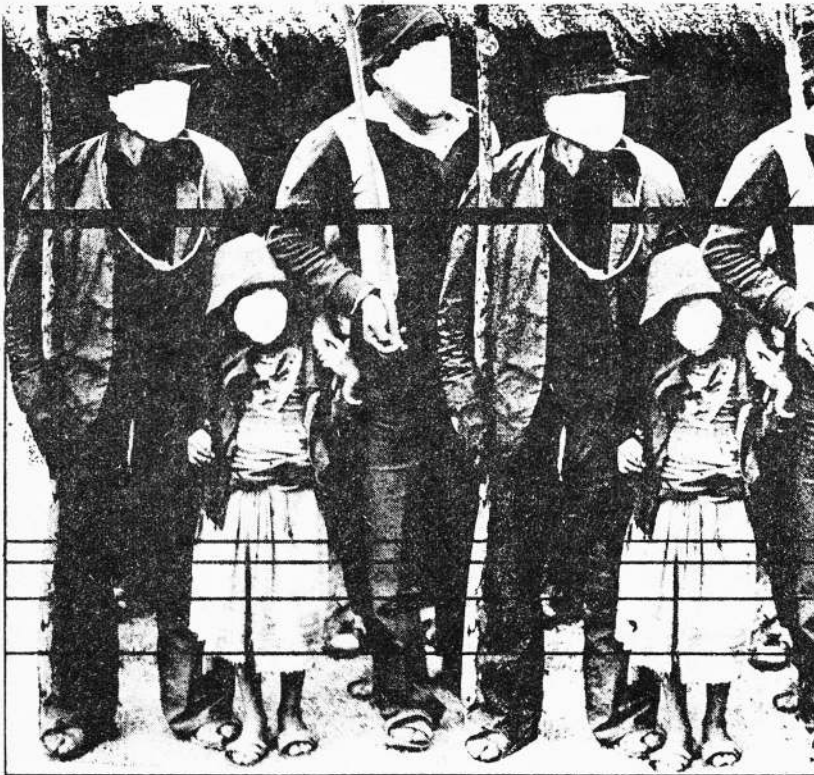
"Los Estados modernos, donde 'la sociedad civil' se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las 'irrupciones' del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etc.): las superestructuras de la sociedad civil, son como

“
Las categorías y las formas políticas son vistas desde las perspectivas de la guerra. La paz, por ejemplo, no es pensada como expresión de una relativa estabilidad política (. . .) ¿Significa esta concepción que la política está subordinada a la guerra?
”

gir también la noción de humanidad, lo que supone un cambio en las categorías y en las prácticas políticas, como lo ha sugerido Bollaffi.

HEGEMONIA POPULAR CON RUPTURA REVOLUCIONARIA

La época de la guerra nuclear plantea nuevos problemas al desarrollo de las revoluciones sociales. En primer lugar, sólo tienen viabilidad si se asume la hipótesis intermedia que Schmitt enunciara en 1962 y que, de hecho, ha venido operando en el desarrollo de las últimas revoluciones. Sin el arco dibujado por el equilibrio atómico no



Mariela Zevallos

el sistema de la trincheras en la guerra moderna. Así como en ésta ocurría que un encarnizado ataque de la artillería parecía haber destruido todo el sistema defensivo adversario, mas sólo había destruido la superficie externa y en el momento del ataque y del avance los asaltantes se encontraban frente a una línea defensiva todavía eficiente, así también ocurre lo mismo en la política durante las grandes crisis económica" (9)

Seguendo los análisis de Lenin, Gramsci llamó la revolución de Oriente a la de los países sin sociedad civil y la revolución de Occidente a la de los Estados Modernos complejos: "En oriente el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente entre Estado y Sociedad Civil existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado sólo era una trinchera avanzada, detrás de la cual existía una robusta cadena de fortalezas y casamatas. . ."

Seguendo los análisis de Lenin, Gramsci llamó la revolución de Oriente a la de los países sin sociedad civil y la revolución de Occidente a la de los Estados modernos complejos: "En el Oriente el Estado era todo, la sociedad civil era

primitiva y gelatinosa; en Occidente entre Estado y Sociedad Civil existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado sólo era una trinchera avanzada, detrás de la cual existía una robusta cadena de fortalezas y casamatas. . ." (16)

Para Gramsci, la naturaleza simple o compleja del enemigo define el carácter de los amigos y el tipo de estrategia revolucionaria, y supone también la reconceptualización de las categorías políticas. La estrategia de la hegemonía, propia de los Estados complejos, supone el conocimiento de los elementos de la sociedad civil que cumplen la función de defensa en la guerra de posiciones, para desarrollar la lucha política del poder del Estado. Ello exige revalorar el campo específicamente político: la organización social y el sistema político, como campo en el que se concreta la hegemonía de una clase o de un bloque de clases. Pero al mismo tiempo, exige repensar la cultura y la opinión pública y reconocerlos como espacios en los que se construye la hegemonía cultural y moral. La cultura y la opinión pública son momentos de la política y espacios de construcción de la hegemonía y de la identidad

de los sujetos sociales y políticos. Por esa vía, Gramsci otorga importancia decisiva a los intelectuales y amplía el concepto a todos los hombres: "todos somos intelectuales". La función de los medios de comunicación de masas queda también redefinida cuando Gramsci compara las funciones de algunos órganos de prensa con las de un partido.

Perry Adnerson ha criticado la linealidad del concepto de hegemonía. La crítica es parcialmente justa, porque Gramsci es, en efecto, ambiguo en lo que respecta a la ruptura revolucionaria, lo que ha dado pie a la estrategia evolutiva del capitalismo estatal. En todo caso, Gramsci, asumiendo la estrategia de hegemonía o guerra de posiciones, reduce la guerra de movimientos, "a una función táctica".

Sin embargo, al analizar las formas políticas de comunión social moderna, Gramsci señala que hay dos formas a través de las cuales un grupo social conquista la supremacía: la hegemonía y la dominación pura y simple. Y señala al mismo tiempo que un grupo social puede devenir hegemónico de dos formas típicas: por el transformismo o por la ruptura revolucionaria.

El transformismo ha sido el camino que con más frecuencia han recorrido las burguesías de los países desarrollados para devenir hegemónicas. El transformismo consiste, como lo ha señalado Laclau, en la transformación de todos los antagonismos en diferencias y de las contradicciones en contrariedades. Esto supone que la burguesía cuente con grandes recursos políticos y económicos para cooptar e integrar a sectores importantes —principalmente dirigentes— de las clases medias y populares, castrando sus posibilidades e impulsos revolucionarios. Desde la "revolución sensata" de 1688, la burguesía inglesa recorrió el camino del transformismo para devenir hegemónica. Las revoluciones desde arriba en Alemania e Italia fueron las formas como las burguesías de esos países se convirtieron en clases dirigentes. En realidad, la mayoría de las burguesías de Europa se convirtieron en transformistas ante el pánico que les produjo la era del terror jacobino de la revolución francesa, que ha sido el

solitario caso en que la burguesía devino hegemónica vía la ruptura revolucionaria.

El caso francés parece prefigurar la forma de la hegemonía popular. Es que a diferencia de las burguesías, las clases populares no tienen todos los recursos necesarios —económicos y políticos— para transformar todos los antagonismos en diferencias y todas las contradicciones en contrariedades. Con sus recursos políticos y culturales ellas sólo pueden resolver parte de las contradicciones y de los antagonismos, para conformar una voluntad colectiva, nacional y popular, pero ésta es fundamental para resolver las contradicciones y los antagonismos restantes.

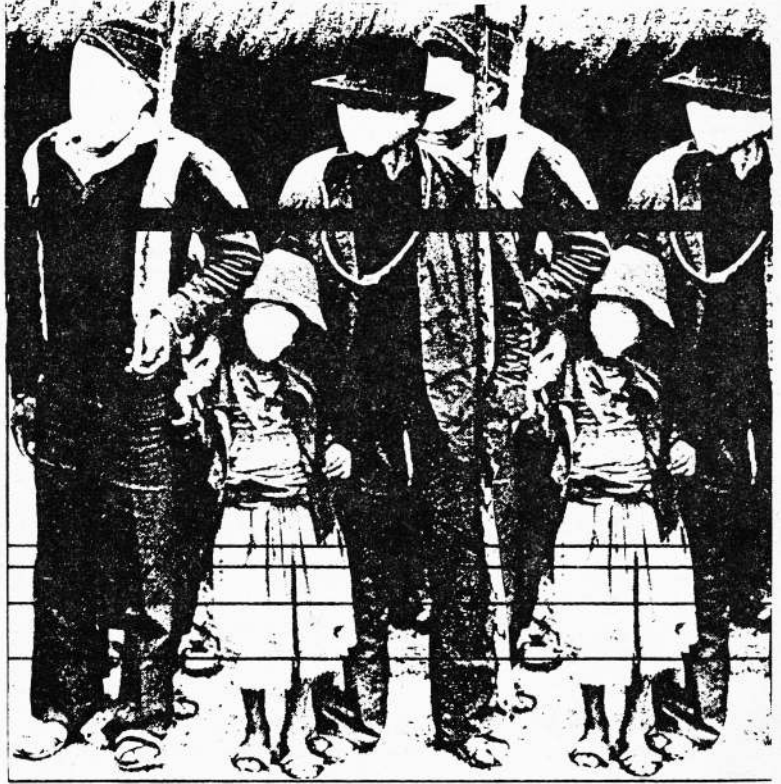
El debate sobre la hegemonía como estrategia del cambio en América Latina, no sólo ha invadido los ambientes académicos sino que ha ingresado a la sociedad y a la política. En las reflexiones y en la práctica de la izquierda latinoamericana se vienen desarrollando dos posiciones contradictorias. La primera, más afincada en los países del Cono Sur, rebaja la revolución hasta el nivel de la democracia liberal, procurando darle materialidad social a través de algunas reformas de estructura. La segunda, a partir de la experiencia de algunos países centroamericanos, reduce la revolución a la guerra devaluando el movimiento de masas.

El caso peruano, que ha vivido la experiencia del gran movimiento de masas de las últimas décadas y la transformación compleja del Estado —modernización, centralidad, democratización— permite diseñar otro camino: la construcción de la hegemonía popular, que no descarta sino que prevé la posibilidad de una ruptura revolucionaria.

¿Cómo construir la hegemonía popular en un país atravesado por múltiples contradicciones? La respuesta ha sido bosquejada ya por el movimiento de masas que en 1976-1980 mostró un alto nivel de unidad y centralización que le permitieron convertirse en un actor central en la escena política, superando y articulando contradicciones nacionales, regionales, clasistas, étnicas, etc.

Su desarrollo requiere darle forma política y proyección estatal a

(*) El presente artículo es una versión corregida de la ponencia presentada por el autor, al 2do. Congreso Nacional de Sociología celebrado en Arequipa el pasado mes de abril.



esas experiencias. Esto se encuentra más o menos explícitamente en lo que parte de la izquierda denomina "estrategia de gobierno y poder". Dar contenido concreto a esto que hasta hoy permanece como propuesta general, es tarea impostergable. De otra forma la izquierda se verá crecientemente tensada por dos propuestas unilaterales: o absolutizar el objetivo "gobierno" y perennizarse como fuerza puramente electoral; o absolutizar la conquista del poder y dedicarse fundamentalmente a "cronogramar la guerra". Hoy en el Perú, ambas conducen a callejones sin salida.

NOTAS

- (1) Manrique, Nelson: *Sobre zorros (y fábulas)*, en: *Amauta* No. 46, p. 20.
- (2) Véase: Degregori, Carlos Iván: *Sendero Luminoso, los hondos y mortales desencuentros*, IEP, 1985, DESCO, 1986.
- (3) Esta reflexión la debo a Jorge Nieto que la expresó a propósito de un planteamiento algo parecido de Alberto Flores Galindo sobre la generación del 68.

Ver: *Márgenes* No. 1.

- (4) Lenin, V.I., *La guerra de guerrillas*, Obras completas, tomo XI, pp. 220-221.
- (5) Puede decirse que a lo largo de estos años y literalmente "a la fuerza", SL empalma parcialmente con la política, en especial en Ayacucho y otros bolsones andinos. ¡Pero a qué costo! Y aún así, a nivel nacional —e incluso en los andes surcentrales— su acción militar sigue siendo en buena medida una distorsión arbitraria y provocadora de las correlaciones sociales reales.

De esta constatación no se deduce que debemos simplemente esperar y esperar el momento preciso en que la guerra sea hipotéticamente la continuación de la política. Las rondas campesinas u otros medios de autodefensa, que por lo general tienden espontáneamente a **minimizar** la violencia, son hoy vigentes y necesarias. Pero se ubican en una lógica radicalmente distinta. Sobre ello regresaremos.

- (6) *Leviatán*, cap. XVII, pp. 266-67.
- (7) Schmitt, Carl: *El concepto de lo político*, Folios ediciones, México, 1985.
- (8) Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, México, JP, p. 95.
- (9) Gramsci, *ibid.*, p. 94.
- (10) Gramsci, *ibid.*, pp. 95-96.

UNA CARTA DE NICOLAS LYNCH

¿Democracia sin apellido?

Nueva York, 23.3.87
Estimado Carlos Iván:

He leído "El Zorro de Abajo" No. 6 y he decidido enviarte algunos comentarios a los artículos políticos, en especial al de Jorge Nieto (1).

1. SOBRE LA DEMOCRACIA

El artículo habla en diferentes contextos del problema de la democracia. Algunas veces refiriéndose a la estructura política del país, otras a la necesidad de que la izquierda integre la democracia como elemento programático central en su táctica y estrategia políticas. Sin embargo, el término "democracia" no es calificado en ningún momento. No niego la necesidad de recuperar la democracia desde una perspectiva socialista, no sólo en los términos de nuestra propia utopía, es decir como democracia socialista, sino también recuperando muchos de los valores intrínsecos que el liberalismo formuló en su propuesta de democracia política. Especialmente en cuanto a representación, libertades individuales y pluralismo se refiere; incluso los propios elementos éticos que la idea democrática conlleva. Hay, por tanto, toda una "herencia liberal" a recuperar. Pero una cosa es retomar aspectos sustanciales del legado liberal y otra muy diferente no hacer distinciones en cuanto a los intereses sociales que la democracia representa en cada lugar, en cada momento histórico y para cada fuerza política que la enarbolaba. Porque "democracia" a secas no existe para el liberalismo e implica, por supuesto, democracia liberal.

Hay que hacer también diferencias cuando se señala que la izquierda contrapone democracia a socialismo. Esto es cierto en general, pero sobre todo para las tendencias stalinistas, nada desdeñables. Sin embargo, hay un elemento que no debemos desdeñar y por el cual esta concepción autoritaria ha tenido y aún tiene audiencia popular. Es el rechazo a la democracia burguesa hoy, oligárquica —o dictablanda— antes. En fin, es el rechazo a una forma de organización política que también implica dominación de clase. No podemos tirar agua con niño y todo. Por eso me parece que la clave está en combatir no "la democracia" sino "la otra democracia" o sea la burguesa, con todo lo que ella

implica en concreto, desde nuestra propia perspectiva democrática de masas o de autogobierno de masas, haciendo hincapié en el referente social de nuestro proyecto: en el "bloque histórico nacional y popular" que lo sustenta.

Desde esta perspectiva de democracia con adjetivo calificativo "popular", es que se puede desarrollar una táctica democratizadora efectiva, porque entonces se avanza hacia una democratización no en abstracto —que sólo puede fortalecer el orden capitalista— sino haciendo más poderoso, hegemónico, al bloque popular.

2. SOBRE EL ESTADO

La única vez que se lo califica es cuando se habla de "Estado criollo", pasando posteriormente a señalar la necesidad de "democratizar la sociedad y el Estado" y de "institucionalizar la política". A falta de mayores aclaraciones se podría suponer que se trata de institucionalizarla en el Estado criollo democratizado. Aquí me da la impresión de que se asume una actitud neutra, esta vez frente al Estado, o en todo caso se toma como una fatalidad el Estado existente, es decir el Estado criollo.

Pero, ¡un momento!, ese es el Estado de las clases dominantes en el Perú. ¿Qué tiene que hacer el pueblo frente a ese Estado? ¿Democratizarlo institucionalizando la política? Esto se puede prestar a múltiples malentendidos. El problema parte, no sólo de Nieto, sino del uso repetido de la idea de "democratizar el Estado" sin mayores aclaraciones. Quizás se habla de democratizar el Estado como una reacción frente a la idea leninista de destrucción del Estado, que prefigura el asalto a la fortaleza de la burguesía en la vieja táctica de 1917, no diría que pasada de moda porque a veces las modas vuelven en política, pero indudablemente inadecuada para el país, como todos sabemos, por el desarrollo de nuestra sociedad civil. "Democratizar el Estado" se entendía como un nuevo camino de transformación del mismo, en un movimiento que iba de abajo hacia arriba, por eso se habla de "democratizar la sociedad y el Estado". Sin embargo, leyendo esta antigua tesis en la versión de Nieto, creo que es mejor hablar de

"democratizar la política" que de "democratizar el Estado". Hay que desentendernos más de este Estado y si asumimos la necesidad de democratizar algunas de sus instituciones, hablar mejor de "democratizar la política" o sea el ejercicio del poder, para que vaya siendo más y más el poder del pueblo, pero no a partir de que este nuevo y mayor poder de las fuerzas populares surja de su habilidad para democratizar el Estado criollo, sino de sus propias organizaciones de masas.

De igual manera, la idea de "institucionalizar la política" me parece equívoca. Me parece que se estuviere confundiendo el buscar establecer reglas de juego, como acertadamente señala Sinesio López en el debate con Flores y Franco (2), necesarias en el actual período para evitar que algunos de los actores "tire el tablero", con un compromiso de la izquierda con instituciones ajenas a su "horizonte político". "Institucionalizar" es una palabra de resonancias tan diferentes a "transformar" que me produce recelo.

Por último, todo esto se pretende hacer dentro del Estado "criollo". Eso sí debe haber sido un dilate, a no ser que la idea de "nación en formación" se deje de lado y se asuma la posición de Carlos Franco (3) de que aquí la nación ya se formó y hay que tirar para adelante. Creo más bien que la "guerra sucia" en curso es, por ambos lados, la refutación más clara de la tesis de Franco y la constatación del profundo abismo nacional que separa al país. Realmente, teniendo en cuenta el peso que "El Zorro..." le ha dado siempre al problema de "la nación en formación", me ha parecido muy raro ver que se insinúen posiciones tan "criollas".

Estas son algunas de mis reflexiones, casi un ejercicio de nostalgia debido a la distancia. Espero sin embargo que estoicamente soporten la lectura, y que ésta sea de alguna utilidad.

(1) Nieto Jorge: "El remezón del séptimo año. IU ¿de pacto electoral a sujeto político?". *El Zorro de Abajo*, No. 6, pp. 4-9, Lima, enero 1987.

(2) "Conversación a puerta cerrada". *El Zorro de Abajo*, No. 6, pp. 11-16, Lima, enero 1987.

(3) Franco, Carlos: "Nación, Estado y clases: condiciones del debate en los 80", *Socialismo y Participación*, No. 29, pp. 1-16, Lima, marzo 1985.

LA UNIVERSIDAD NO ES UNA COSA DE LOCOS

Entrevista
José López
Ricci

En las universidades nacionales los estudiantes juegan un papel de primer orden. Luego de la repudiable intervención policial en tres de las más importantes universidades nacionales del país, logramos reunir a dirigentes estudiantiles sanmarquinos que representan, política y electoralmente, los tres espacios más importantes en el maremagnum político estudiantil de la cuatricentaria universidad.



Carlos Arrascue (FER-A)

Lucero Legonía



Víctor Andrés Ponce (IU-JM)

Lucero Legonía



Aníbal Reyna (ARE)

Lucero Legonía

¿Cuáles son las causas de fondo de la crisis universitaria? Frente Estudiantil Revolucionario-Antifacista (FER-A): La crisis universitaria es una crisis generalizada, pero su causa central es la crisis del sistema. Otra son las políticas de los gobiernos de turno. Además, la crisis económica, producto de las exiguas rentas que se asignan a la universidad nacional. Al mismo tiempo resaltan la crisis de ideas y maestros, de nuevas concepciones y métodos que orienten el desarrollo de la conformación de nuestro país.

Juventud Mariateguista (JM): Cuando la oligarquía deja de tener vigencia en las universidades y empiezan a generarse posiciones contestatarias y reformistas, el Estado abandona las universidades nacionales y opta por crear universidades privadas, que a la larga constituyen la nueva reserva profesional orgánica de los grupos dominantes. Existen otros elementos de la crisis, que van desde el abandono económico hasta el desprestigio que se promueve contra las universidades nacionales. Por ejemplo, se le intenta vincular con el fenómeno subversivo.

Otro elemento básico es la incapacidad de las fuerzas democráticas para generar una alternativa superior.

Alianza Revolucionaria Estudiantil (ARE): Hay que ubicar la crisis a partir de la carencia de un proyecto histórico de la sociedad peruana. Por su origen histórico, de trasplante de la sociedad europea, la universidad se convirtió en receptora pasiva del acervo cultural e ideológico de Europa.



Por otro lado, la universidad con su nueva concepción social no ha respondido a un proyecto popular. En este sentido las organizaciones políticas han jugado un papel perjudicial. Tanto el APRA como la IU, lejos de convertir la universidad en un soporte intelectual y antiimperialista, han hecho de la institución un campo de lucha partidaria.

EZA: ¿Por qué no se ha desarrollado una alternativa de universidad? ¿Qué responsabilidad reconocen y qué propuestas tienen frente a este vacío común?

FER-A: El problema de la universidad no puede analizarse al margen de la sociedad, de sus estructuras económicas y las políticas de los diferentes gobiernos. Respecto a la responsabilidad, el APRA ha demostrado —durante los largos años al frente de la universidad— que no tenía una política clara al respecto. Un caso palpable es la última ley universitaria, que ha sido rechazada por el movimiento universitario porque ha sido rechazada por el movi-

miento universitario porque no respondía a los intereses del pueblo peruano.

EZA: Pero, ¿qué autocrítica se harían ante la crisis universitaria?

FER-A: Si hemos tenido responsabilidades no han sido nunca desde el gobierno de la universidad, sino fundamentalmente gremiales. En este sentido la responsabilidad está en quienes han estado al mando de la universidad. Si hablamos de San Marcos, del APRA en primer término y luego de la Izquierda Unida.

JM: Es necesario una valoración justa del problema para buscar soluciones viables. En este sentido, el PAP tiene responsabilidad principal en esta crisis, que no se remonta al período político actual sino al movimiento de reforma universitaria, en 1919, que nunca llegó a cuajar.

Posteriormente las visiones controlistas y utilitarias del APRA en la universidad acentúan la crisis de ésta. Al perder la hegemonía a fines de la década del 60 aparecen nuevas fuerzas políticas —en el caso de San

Marcos el FER Antifascista— que ganan la conducción del movimiento estudiantil.

Ahora, el representante del FER-A nos dice que su papel fue fiscalizar y luchar por reformas. Ellos estuvieron diez años en San Marcos y no hicieron sino eso. Nunca se plantearon la posibilidad de elaborar una alternativa global frente a la universidad. Ellos deformaron su papel conductor y ayudaron a profundizar esta crisis. El clientelismo político, por ejemplo, fue algo constante en esta deformación: los traslados, el bachillerato automático, el ingreso irregular de docentes, todo eso fue el FER-A.

ARE: Es evidente que el FER-A no supo ser una alternativa a la “supuesta” incapacidad del APRA en la década del ‘60. Su práctica anarquista sólo ha generado abstencionismo total, indiferencia, que de por sí demuestran lo erróneo de su práctica política. En cuanto a IU, nadie puede negar su hegemonía en los últimos años en el control bu-

rocrático de las universidades. Sin embargo, tampoco ha sabido construir un proyecto alternativo de universidad popular.

En cuanto al ARE, el gran factor pernicioso fue la partidización de las universidades. Lejos de politizar a la universidad y a los estudiantes, se ha pretendido partidizarlos, lo que ha generado un rechazo y una incapacidad para movilizarlos.

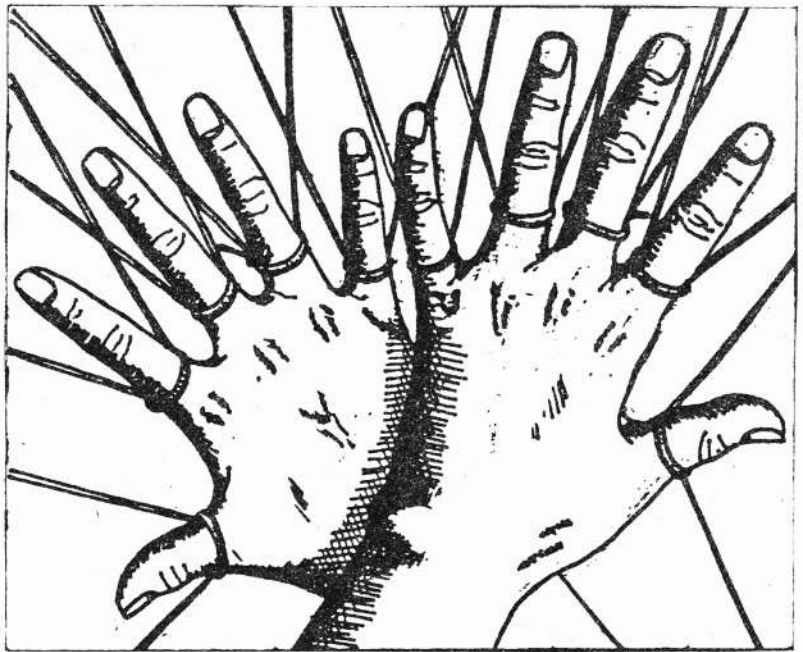
CRISIS DE PARTIDOS

EZA: En San Marcos los estudiantes se muestran renuentes a asumir una opción partidaria, aunque siempre se mantiene la preocupación por el acontecer político nacional. ¿Cómo ven ustedes esto?

FER-A: En la universidad también existe la lucha de clases, aunque ésta se dé en el plano de las ideas. En este aspecto nosotros adoptamos la ideología proletaria y de ahí la preocupación por una universidad popular. Sin embargo, aún subsisten en la universidad concepciones retrógradas que no tienen en cuenta el desarrollo de la sociedad. Esa puede ser una causa de la reducción partidaria.

JM: En el movimiento estudiantil vemos una tendencia a la disgregación, a la indiferencia, al individualismo de la mayoría estudiantil. Sin embargo, debemos reconocer que existen franjas donde existe la politización, que en algunos casos adquiere visos de deformación por la ausencia de una propuesta política que articule las expectativas del movimiento estudiantil. Por ejemplo, durante el rectorado del Dr. Antonio Cornejo Polar —cuando por primera vez la izquierda asume el gobierno— fue evidente el fracaso. Por un lado, por el boicot no sólo del gobierno sino de sectores como el FER-A que logra generar una situación de crisis que lleva a la renuncia del rector; por otro lado, el abstencionismo de IU que no sabe defender esa apuesta histórica.

ARE: El gran problema de la universidad es que se confunde politización con partidización. Ello ha traído como consecuencia que amplios sectores del movimiento universitario evadan la politización. Por ello se vuelven indiferentes, se abstienen de participar en la mayoría de actos que se dan en claustros universitarios. El esclarecimiento de la política es algo que no se da. En estos momentos la alternativa más representativa es la IU, que ha tenido la habilidad de constituir un fren-



Eduardo Arenas

te amplio de sectores explotados. En este sentido, eso es un reconocimiento al pensamiento de Haya de la Torre, quien sostenía que las soluciones de nuestro país se darían a partir de la unión de los explotados a través de un gran frente antimperialista.

LA INTERVENCIÓN DE LAS UNIVERSIDADES

EZA: La visión negativa y la pérdida de legitimidad de la universidad en la sociedad, ¿se debe sólo a una conspiración de la derecha y los gobiernos de turno? ¿No les parece que la intervención policial reciente contaba con la opinión favorable de un sector importante de la ciudadanía?

JM: Me parece que en la sociedad hay dos sensaciones respecto a la universidad nacional. La primera, que es de la mayoría, la indiferencia. La otra, de los secto-

res más conservadores, busca fomentar su desprestigio como un lugar donde sólo existe lo negativo. Con la intervención policial, el gobierno nos ha mostrado cuál es su valoración frente a la universidad.

¿Cuánto nos hubiese gustado que los campesinos, el movimiento barrial, la clase obrera, hubieran sentido esta agresión como una agresión a ellos mismos! Sin embargo, la situación de desprestigio y soledad de la universidad respecto a la sociedad es concreta. . . ¿Qué hacer ante esto? Pues, yo emplazo a los partidos políticos en San Marcos a que forjemos un acuerdo institucional, para moralizarla a todo nivel, y para posibilitar una salida histórica que le devuelva su credibilidad ante la sociedad y evite la frustración del estudiantado. Construir una universidad diferente pasa hoy, también, por derrotar la visión autoritaria del gobierno y el proceso de militarización en curso. Por eso, veo muy difícil que el c. Reyna y quienes él representa puedan articularse a estos objetivos, pero so lo hacen bienvenidos sean.

ARE: Ponce ha mencionado algo fundamental y es la falta de solidaridad ante el allanamiento. Ahora, militarización la entiendo como la subordinación del poder civil al poder militar y eso no se da, porque si hay algo que ha hecho este gobierno es demostrar la subordinación del aparato castrense al poder civil.

Frente a la problemática de la

Debemos reconocer que existen franjas donde la politización adquiere visos de deformación, dada la ausencia de una propuesta política que articule las expectativas del movimiento estudiantil.

universidad es necesario un acuerdo político entre las organizaciones que actúan dentro de los claustros universitarios. En este sentido el ARE no tiene ningún inconveniente en participar en algún acuerdo, siempre y cuando se establezca un programa definido y de objetivos claros.

FER-A: Me parece un grave error del c. Ponce, el afirmar que los sectores populares no han sentido, no se han identificado con la universidad intervenida. Los comunicados de diferentes sectores populares, de diferentes instituciones y de colegios profesionales muestran que la opinión pública repudió tal intervención.

Sobre su emplazamiento tenemos una definición clara: una cosa es la dirigencia de la IU y otra son sus bases. Nosotros estamos empeñados en ganar a esas bases con nuestro ejemplo y trabajo. Y respecto a un acuerdo con el APRA, yo creo que es imposible.

EZA: ¿Cuál es su opinión sobre las propuestas de este gobierno respecto a la universidad y a San Marcos en particular?

FER-A: En la universidad el APRA jamás ha tenido proyecto. Luis A. Sánchez fue rector en tres ocasiones y allí tienen los resulta-

dos de su gestión. ¿Qué podemos esperar de García? Pues lo que ha hecho es destruir laboratorios, masacrar estudiantes que estaban durmiendo. Eso muestra el completo desprecio que Alan García y el APRA tienen hacia la juventud.

JM: No existe una propuesta global para la universidad. En el APRA existen opiniones diferenciadas —y hasta encontradas— sobre este punto. LAS dice que el problema de la subversión debe corregirse desde la currícula, Carranza Piedra que hay que modificar la autonomía universitaria. O las propuestas del INP, del entorno alanista, que no logran cuajar en una propuesta gubernamental.

ARE: El hecho que el gobierno no haya definido su política universitaria me parece una buena oportunidad para que los estamentos universitarios la planteen. A través de la Asamblea Nacional de Rectores podrían hacerse llegar los planteamientos existentes, porque solamente en función de un debate nacional debe implementarse una política adecuada.

EZA: ¿Cuál ha sido la actitud del ARE frente a la intervención de las universidades?

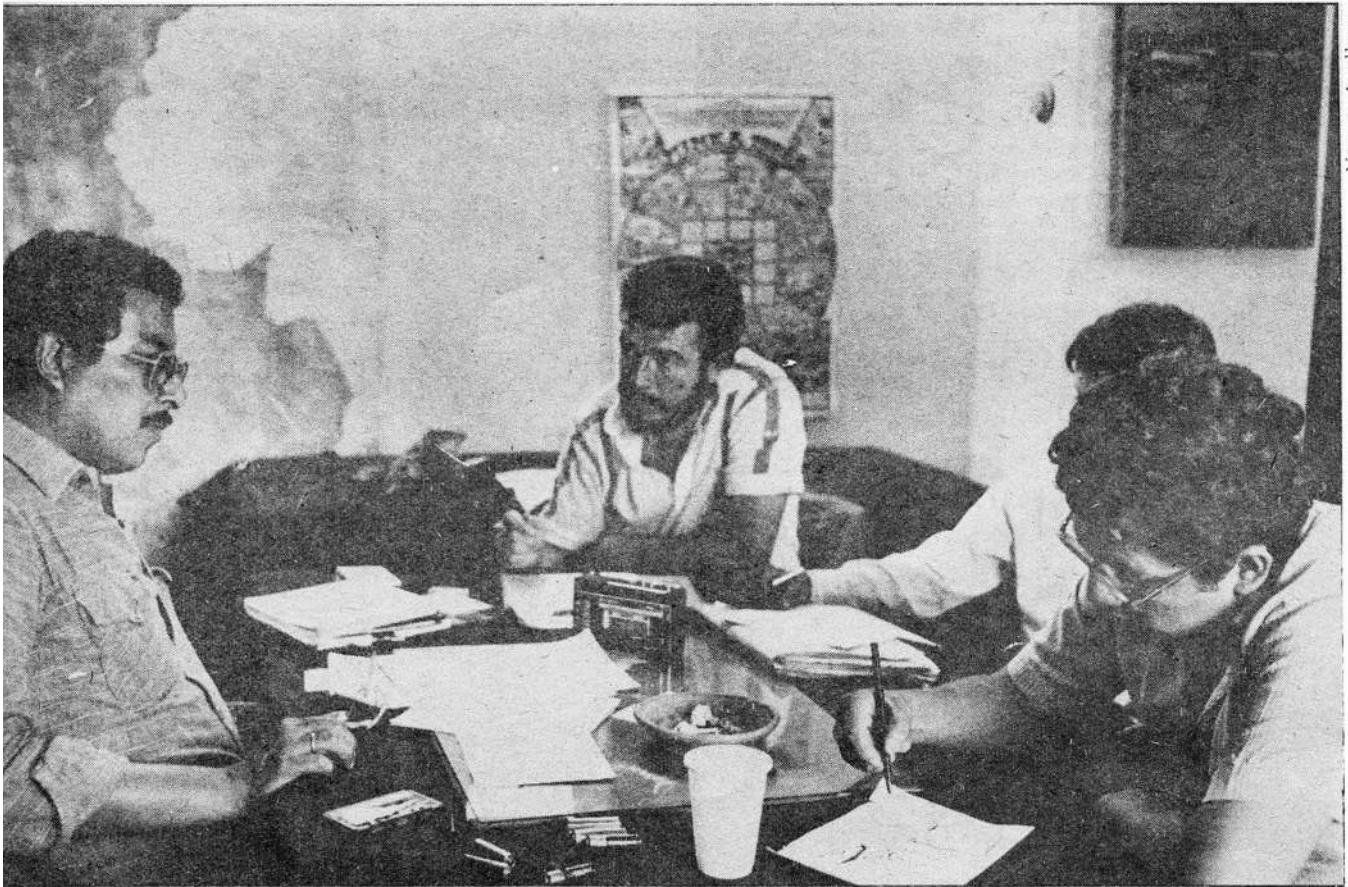
ARE: Nosotros hemos rechazado la intervención a través de un

comunicado publicado en los medios de comunicación. No se puede pretender desconocer el cariz fascistoide que tienen las instituciones armadas y es evidente que en una acción de esta naturaleza ha habido excesos, que no creo hayan estado dentro de los objetivos del gobierno.

FER-A: El APRA es una escopeta de dos cañones sin lugar a dudas. No debemos olvidar que quien dirigió el operativo fue un militante aprista, el Sr. Mantilla, viceministro del Interior. Un comunicado del ARE de ninguna manera puede borrar lo que han hecho: por un lado el garrote y por el otro la paloma.

JM: Lo que expresa el comunicado del ARE son dos corrientes al interior del PAP. Una demoliberal y otra que tiene rasgos autoritarios, fascizantes. Nos hubiese gustado que el compañero Reina hubiera empezado este diálogo rechazando categóricamente la intervención, lo que también implica exigir la renuncia del ministro Abel Salinas como responsable de tal acción.

ARE: Se ha hablado antes de la frustración y es cierto que en los sectores intelectuales de la pequeña burguesía se encuentran los sec-



Nancy Arellano

tores más radicales. La frustración al no encontrar un sitio en la sociedad genera radicalismo. Debemos ser conscientes que para que este radicalismo no degenera en terrorismo, debe existir un esclarecimiento ideológico dentro del movimiento estudiantil.

No puede confundirse revolución con terrorismo. Desde una perspectiva revolucionaria, desde una perspectiva de cambio social, se tiene que deslindar con el terrorismo.

SUBVERSION EN LAS UNIVERSIDADES

EZA: ¿Cuál va a ser la actitud de sus organizaciones políticas frente a la presencia de Sendero Luminoso, y el MRTA en la universidad?

FER-A: Universidad viene de universo y en ella debe existir el debate de ideas vengan de donde vengan. Si se pregunta si hay presencia de SL, pues al menos yo no la he visto. Es cierto que existen pizarras, incluso afiches, pero yo también he visto inscripciones a una cuadra de palacio de gobierno y eso no expresa que SL esté allí.

JM: No se puede negar que Sendero se expresa políticamente en San Marcos, y esto se manifiesta en afiches, volantes, pizarras. Pero SL no existe como corriente política en el movimiento estudiantil, más bien la intervención en la universidad ha significado una gran promoción a Sendero y ha puesto sobre el tapete los rasgos más fascizantes del gobierno.

ARE: Se le hace un flaco favor a la universidad al pretender soslayar las manifestaciones de SL en los claustros universitarios. El mismo hecho que SL pueda manifes-

tarse en pizarras, etc. demuestra esta realidad. Lo que se quiere soslayar es la responsabilidad que le toca a los gremios y a las autoridades universitarias por no combatir eficazmente todo intento de infiltración senderista en los claustros porque, definitivamente, no se han adoptado los mecanismos académicos, administrativos e ideológicos para combatir toda posible infiltración.

FER-A: Hay que ser claros respecto de SL. Es cierto que tiene pizarras, pero también es cierto que existe servicio de inteligencia, militares y policías trabajando en las universidades. Ese es su trabajo, nosotros los universitarios tenemos otra función dentro de la universidad.

EZA: ¿La intervención generará un proceso de radicalización? ¿De antiaprimismo? ¿Habrá revitalización en el movimiento estudiantil?

FER-A: La intervención ha servido para despertar al movimiento estudiantil, sin lugar a dudas. El gran problema es la conducción y dirección de este movimiento. Al llegar el APRA al poder existió una confusión —sobre todo entre los ingresantes— sobre la prédica “radical y antiimperialista” de García Pérez. El saldo positivo de la intervención es que ha puesto al descubierto al APRA. Nuestra actual preocupación ahora es luchar contra el fascismo aprista.

JM: La intervención permite ver la gravedad de la crisis universitaria y su aislamiento frente a la sociedad. Por otro lado, la desarticulación del movimiento estudiantil y la radicalización de sus vanguardias, son un triunfo político de SL.

A otro nivel, la intervención produce un positivo realineamien-

to de las dirigencias estudiantiles que se expresa en el emplazamiento a la Junta Directiva de la FEP para que convoque a una Junta Nacional de Presidentes. Esta se ha realizado y ha elegido una Comisión Organizadora del próximo Congreso FEP, que se llevará a cabo en agosto. A partir de aquí empezarán a definirse muchas cosas.

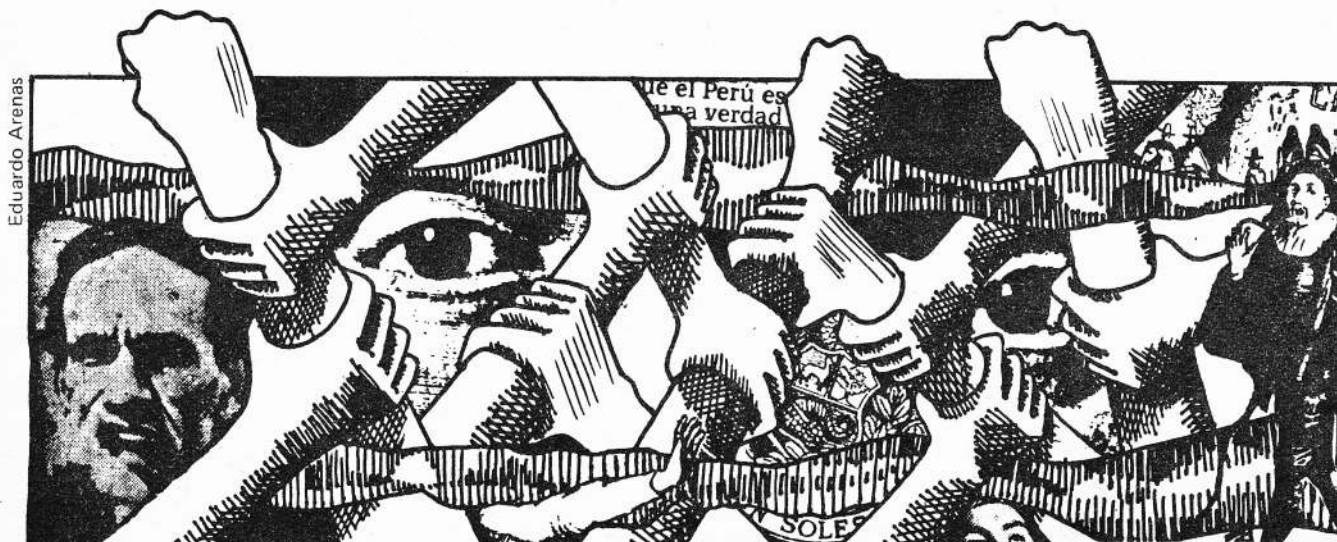
ARE: Las consecuencias del allanamiento son políticamente favorables a la dirigencia estudiantil, a la izquierda marxista, que desde hace algunos años había puesto de manifiesto su incapacidad en el movimiento estudiantil.

Con el allanamiento se trata de articular a ciertos sectores estudiantiles. Sin embargo, una vez concluido el problema otra vez se vuelve a la quietud y la indiferencia. Se ha educado mal al movimiento estudiantil y difícil va a ser que se mueva si no es por la defensa de sus propios intereses. Difícil será que se movilicen por una transformación del país. Tanto la IU como el APRA tienen que renovar su discurso político e ideológico.

PARTIDOS Y ALTERNATIVAS

EZA: ¿Cómo superar esta situación?

FER-A: En estos momentos nosotros hemos puesto a la orden del día la lucha contra el fascismo aprista. Desgraciadamente no podemos trabajar desde los gremios porque éstos principalmente están en manos de IU, quien ha contribuido a su desarticulación total. En el caso de la FUSM, su presidente está de adorno y nadie lo conoce en las bases. Es similar el caso en la FEP.





¿Cómo no pensar en San Marcos?

JM: Me imagino a San Marcos pronunciándose sobre los diferentes problemas nacionales a través de un instituto de investigación que aglutine, por ejemplo, las áreas de economía, sociología e historia. Me imagino a un ministro de economía que antes de tomar una decisión trascendente para el país consulte al Rector o al decano de la facultad. Me imagino una universidad ligada a los intereses populares, donde la disciplina sea expresión de un ordenamiento democrático y con un ambiente agradable para estudiar. Pero no puedo imaginarme una universidad de ese tipo si es que antes no afirmo algo categóricamente: para que San Marcos tenga esa perspectiva tiene que ser una universidad de excelencia académica.

FER-A: El tipo de universidad tendrá íntima relación con el tipo de sociedad que se forje. Yo quisiera un San Marcos de cara a la realidad donde, por ejemplo, los grandes lineamientos de la política petrolera del país se discutan

en las aulas y que la universidad tome una posición al respecto. Así aportaría a dar soluciones y no como ahora que la universidad está pensando en cualquier cosa menos en los problemas básicos del país.

ARE: Tengo la tentación de proyectarme a la época en que se reunían el virrey representado al poder político, el obispo a la Iglesia y el rector de San Marcos representando a la inteligencia. En esa sociedad colonial San Marcos tenía un papel protagónico. Como quiera que el futuro no va a tener virreyes y que los clérigos tienen un papel diferente, veo a San Marcos ya no con algunos estudiantes tirando piedras en los sectores marginales. Veo que se suprimen todos los centros de investigación particulares y es en nuestra casa de estudios donde se cohesionan los esfuerzos de investigación. Veo a San Marcos convertido en un baluarte intelectual, de lucha antiimperialista y abanderado de la integración latinoamericana.

JM: Cuando hacemos un balance del movimiento estudiantil no podemos ser ligeros. Así como se mencionan las deficiencias de la FUSM podemos hacer lo mismo con los Centros Federados que controla el FER-A. El problema es más profundo y se remonta al momento de cambio del régimen político en el país, cuando el movimiento estudiantil debe ubicarse en un nuevo período como es el tránsito de la dictadura al régimen parlamentario. Peor aún, cuando las condiciones internas de la universidad cambian y la crisis se profundiza. No hay en ese momento movimiento estudiantil capaz de afrontar esta situación y construir nuevas formas de democracia y gestión gremial. Debe existir un programa donde renovar la universidad sea eje fundamental de acción para toda la comunidad universitaria.

ARE: Si bien el régimen militar obligó al movimiento estudiantil a asumir posiciones de vanguardia, con el establecimiento de la democracia formal, los sindicatos, los gremios, los partidos políticos han restado importancia a la acción. El movimiento estudiantil no sabe buscar nuevos espacios donde se desarrollen objetivos de ciencia y cultura. Los objetivos políticos es necesario dejárselos a los partidos políticos.

FER-A: No, las organizaciones políticas dentro de la universidad deben jugar un papel fundamental en la lucha ideológica. Por ejemplo, en las Ciencias Sociales contraponer a concepciones positivistas o estructuralistas la concepción materialista dialéctica. Si se comienza a dar esa lucha el estudiante va a sentir que se está tocando sus problemas y se va a identificar con estas organizaciones políticas. Esto se tiene que retomar. También relacionar el movimiento estudiantil con lo que acontece en el país.

JM: Las fuerzas políticas en la universidad de una u otra manera conviven con la mediocridad. Cuando impulsan movimientos, no en función de una propuesta global de universidad diferente sino en función de un resultado inmediato y coyuntural como el ganar un gremio o adherentes, nos convertimos en un factor de profundización de la mediocridad. Hay que ser hidalgos en reconocer que construir una fuerza diferente es un proceso largo y difícil.



La restauración de los procesos democráticos iniciados en América Latina a partir de los años ochenta, confiere a esta parte del continente una característica peculiar luego de la penosa experiencia de gobierno de facto que afectaron a los países de la región en la década pasada.

Esto, junto a una creciente violencia, informalidad, y crisis económica, hacen que la mayoría de estos países se enfrenten ante una disyuntiva histórica. ¿Qué ocurre con las democracias de América Latina? Es la pregunta sobre la que giró el presente conversatorio y en el que participaron Horz Grover de Bolivia, José Miguel Insulza y Luis Maira de Chile, Atilio Borón de Argentina, Guillermo Pérez de Uruguay, Helio Jaguaribe de Brasil y Alberto Adrianzén y Sinesio López de Perú.

CONVERSATORIO AMERICA LATINA

Nancy Arellano



(De izq. a der.) Horz Grover (Bolivia), José Insulza (Chile), Atilio Borón (Argentina), Alberto Adrianzén (Perú), Sinesio López (Perú), Helio Jaguaribe (Brasil) y Guillermo Pérez (Uruguay).

EZA/Nexos.- ¿Cuál es la situación de la democracia en sus respectivos países?

Helio Jaguaribe.- Como es muy aguda en Brasil la cuestión democrática, nuestro Instituto (Inst. de Estudios Jurídicos y Sociales, de Río de Janeiro) organizó hace poco una investigación sobre las condiciones bajo las cuales es posible una democracia estable y socialmente responsable en Brasil. Voy a mencionar dos grandes conclusiones. La primera es que haciendo un estudio comparativo, sincrónico y diacrónico del experimento democrático en el mundo, verificamos una gran regularidad. Todos los procesos democráticos que han tenido éxito siguen un camino de tres etapas. La democracia siempre empieza como

una democracia de notables. Luego, en un segundo momento incorpora, por evolución o por revolución, a sectores medios de la sociedad, convirtiendo así a la democracia en una de clase media. Por último, el proceso, por vía revolucionaria o evolutiva, abraza a la totalidad de la ciudadanía y se convierte en una democracia de masas.

Lo que está pasando en América Latina en general es la crisis de transformación de nuestras democracias de clase media en democracias de masas. Lo que está pasando en Brasil específicamente es esta crisis. Esta democracia sólo tiene condiciones de supervivencia si se consolida como democracia social de masas. ¿Cuál es el problema para la conversión de esta democracia

incipiente en una sólida democracia social de masas? El problema consiste en el abismo que existe entre las grandes masas y los estratos medios y superiores de la sociedad. Por razones históricas profundas y más recientes, Brasil es una sociedad profundamente dicotómica. Mencionaré como la razón histórica más profunda la existencia del régimen de la esclavitud que marca la totalidad de la vida colonial y los primeros años de vida independiente, hasta fines del siglo XIX. La esclavitud claramente divide a los brasileños de primera y de segunda clase, los que tienen derechos y los que no tienen derechos. Otra razón son los fenómenos vinculados a las condiciones modernas de la industria, como en otros países de América Lati-

na. La modernización en Brasil es reciente, empieza en los años 30 y permite que se forme en el Brasil actual una importante sociedad moderna industrial, que es la octava sociedad industrial del mundo, pero que, sin embargo, incorpora apenas al 50 % de la población. Por tanto, la posibilidad de institucionalización de la democracia brasileña, depende estrictamente de la medida en que sea posible, con total celeridad, incorporar a las grandes masas a niveles superiores de vida, de capacitación, de participación.

Por ello, el problema es por un lado económico y tecnológico y por otro político.

Se necesita de la movilización del consenso nacional en torno de la idea de un nuevo pacto social. Se necesita movilizar recursos muy importantes para el rescate de las grandes masas a niveles superiores de vida.

Y esto termina con la cuestión de la deuda. Es evidente que bajo condiciones como las que existen actualmente, no hay condiciones objetivas internas para el desarrollo económico y el desarrollo social, sino mediante una reducción drástica de la deuda. Hay una conexión objetiva entre el desarrollo económico-social del país y una drástica reducción de la deuda. La democracia brasileña tendrá éxito en la medida en que, logrando reducir el peso de la deuda, movilice activamente, con consenso social amplio, los recursos necesarios para la incorporación de las mayorías. Ese es el destino del país de los próximos 15 años, puede o no tener solución positiva, es la historia abierta.

Guillermo Pérez (del CLAE, Uruguay).- La recuperación de las instituciones democráticas registrada entre finales de 1984 y los primeros meses de 1985 en Uruguay, puso en evidencia por un lado, la amplitud de la confianza que confieren los uruguayos a este régimen.

Pero, por otro lado, se pudo apreciar con claridad que un cúmulo grande de expectativas recaían sobre las nuevas instituciones o, para decirlo con mayor precisión, sobre el reinicio de la convivencia democrática.

Pudo sorprender por otra parte, después de una experiencia tan radical y dolorosa por más que frus-

“
Lo que está pasando en América Latina, en general, es la crisis de transformación de nuestra democracia de clase media en democracias de masas (. . .) Esta democracia sólo tiene condiciones de supervivencia si se consolida como democracia social de masas.
 ”

trada como la dictadura militar, que resurgiera con escasas alteraciones el sistema de partidos, sustituyendo rápidamente a algunas formas novedosas de representación socio-política que cobraron auge en los tramos finales de la transmisión del autoritarismo a la democracia. Resurgió el sistema de partidos inclusive con las dinámicas, con los movimientos que mostraban cuando hizo crisis en 1973 el régimen democrático.

Junto con el resurgimiento en términos sorprendentemente íntegros de la vida partidaria, se registraron también en esa época muchos otros resurgimientos de estructuras sociales, de referencias ideológicas, de prácticas en el poder ejecutivo, en el parlamento con algunas variaciones pero sin innovar respecto de lo conocido. Naturalmente que esta democracia, más restauracionista que innovadora o inaugural, acarrea también consigo los viejos problemas.

Si hubiera que cifrar también, brevemente, los problemas que reaparecen con la democracia y que marcan el fracaso de un autoritarismo que no resolvió ninguno y agravó todos, deberíamos referirnos a la falta de proyecto nacional y a fortiori la polémica en torno a proyectos nacionales.

Por otro lado, hay que precisar, porque proyecta sus consecuencias hasta el día de hoy y en el futuro previsible, cuál fue la modalidad de

la transición de la dictadura a la democracia en Uruguay. Por un lado, esta transición se hace bajo el signo del pacto de las fuerzas políticas prevalecientes con los militares y, por otro lado, bajo el signo de la concertación económico-social, es decir, de la búsqueda de programas convenidos entre todas las fuerzas sociales, como fundamento de la gestión de gobierno.

La tutela de los militares sobre el régimen, al menos bajo la forma de una capacidad de veto extrajurídico, ha aparecido a la luz pública. El país asiste a una crisis político institucional, centrada precisamente en el rechazo de los militares a la operación regular de los tribunales de justicia.

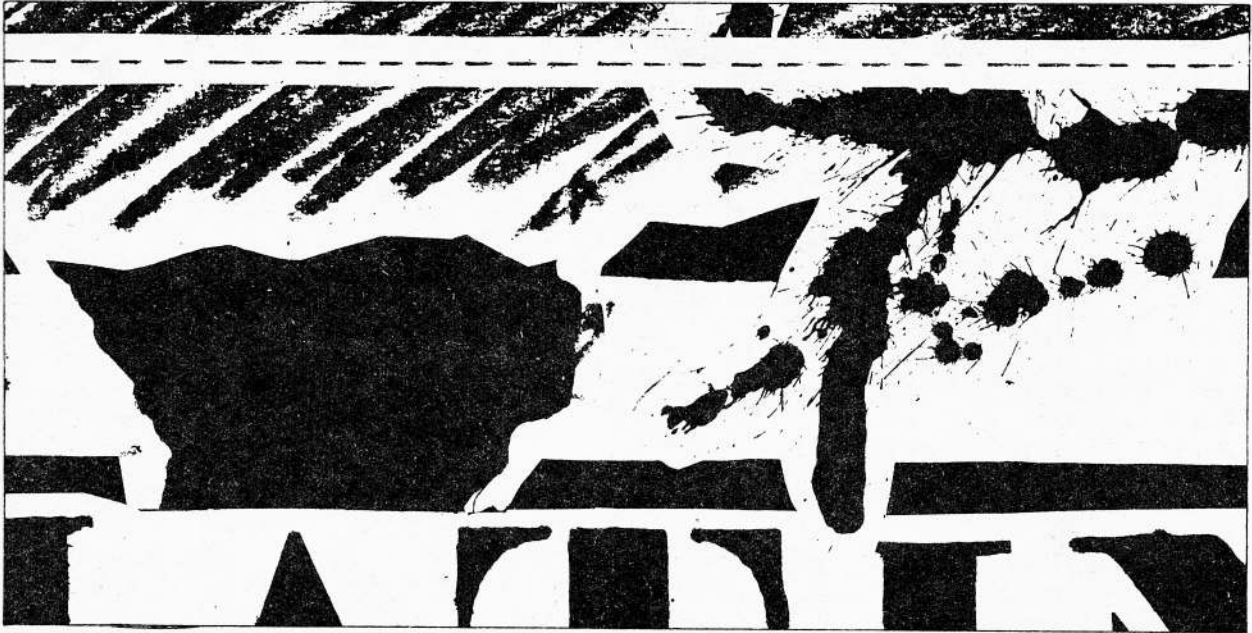
Una continuidad más a señalar, y ahora ya con cerca de dos años de gobierno democrático: las políticas económico-sociales. El juicio prevaleciente en la oposición, que muchos sectores del partido de gobierno admitirían, es que con el pasaje de la dictadura a la democracia, no ha habido una verdadera sustitución de políticas económico-sociales. Se mantienen las pautas, por decirlo rápidamente, de ajuste ortodoxo y se confía en una estrategia definida, que apuesta a estabilizar primero, y a toda costa, y a crecer después, en el marco de una estabilización mantenida con el mismo énfasis con que se implanta.

Y más allá de la coyuntura política y del futuro inmediato, parece también generalizarse un balance negativo de la experiencia de la concertación. Termino haciendo una referencia muy breve a la actualidad política en lo que tiene que ver con el afianzamiento del sistema democrático.

Está claro a esta altura que, la democracia se juzgará también por su “performance”, por los éxitos o fracasos que logre. En ese sentido, el sistema político, tal como está estructurado, muestra signos inquietantes de ineficiencia. Se produce poco y hay pocas iniciativas, tanto en el poder ejecutivo como en el parlamento y desde luego en la cooperación entre ejecutivo y parlamento. Salen a la luz una vez más los vetos recíprocos con que forman una trama muy espesa en la sociedad uruguaya.

No existen en Uruguay liderazgos suprapartidarios ni tampoco

Jaime Higa



mayorías absolutas que permitan que un partido oriente la gestión de gobierno sin mayores trabas. En estas condiciones han surgido propuestas de reforma de la institucionalidad política que se orientan hacia el parlamentarismo, entendido como la forma que podría asumir en Uruguay un gobierno fundado en los partidos.

Luis Maira (Chile).- Hace diez años en América del Sur habían dos democracias liberales, Venezuela y Colombia, los restantes eran regímenes militares. Hoy hay una mayoría abrumadora de regímenes democráticos liberales y subsisten dos dictaduras, Paraguay y Chile.

Dentro de este contexto, Chile se ha convertido a mi juicio en un caso muy difícil de transición democrática; quizá uno de los más difíciles en el mundo, por la combinación de varios factores que me interesaría analizar.

El primero es que Pinochet ha resultado mucho más fuerte de lo que se pensó, porque combina lo peor de dos lógicas. De un lado, la lógica de seguridad nacional, con sus visiones de enemigo interno, guerra interna permanente, fronteras ideológicas, cancelación estratégica del horizonte democrático. Por otro lado, un proceso de personalización que concentra todo el poder en manos del dictador, que tiene en sus manos la suma del poder político más el poder militar,

que ha institucionalizado vía Constitución de 1980 un modelo no-democrático y que además, según un estudio reciente hecho en la Academia de Organismos Cristianos, ha desarrollado formas mucho más avanzadas de clientelismo militar.

Segundo, el país vive en un cuadro de profunda crisis económica. El producto bruto ha tenido caídas de 15 % en 1975 y en 1982 y está hoy día a niveles del año 66. La deuda externa es una de las más altas per cápita de América Latina y en conjunto representa el 120 % del producto bruto anual.

Tercero, la inversión ha bajado 5 puntos durante diez años seguidos en relación al porcentaje del producto, de 20 a 15 % y entonces, una masa muy importante de población potencialmente activa ha quedado desempleada de modo estructural. Y finalmente, el país se ha desindustrializado de modo significativo. Hay una suma de cementerios industriales en lo que era antes actividad productiva.

Cuarto, a medida que la salida democrática se posterga, el país se extranjeriza política e ideológicamente. Yo lo decía gráficamente hace un tiempo, las misiones de observadores extranjeros a Chile son tan numerosas que hoy día cualquier regidor de un pueblo de Finlandia tiene un proyecto de transición para Chile.

Y quinto, tenemos un cuadro de

dispersión política de la oposición democrática, porque no hay consenso en la estrategia común para el fin de la dictadura.

Subyacen estrategias que, a mi juicio, son espejismos. Por ejemplo, la estrategia de la negociación intrasistema en un régimen personalizado no es posible, Como tampoco lo es la estrategia de la militarización de la política, que es una salida desesperada de los que no están dispuestos a aguardar más tiempo el fracaso del camino político. Entonces, la oposición no es una sino que se divide en dos o tres segmentos. Pinochet alienta esta dispersión porque ella es su seguro de vida.

Se podría agregar que en Chile existe un sistema muy fragmentado de partidos políticos democráticos y que las dos fuerzas principales, el Partido Demócrata Cristiano en el centro y el Partido Comunista en la izquierda, tienen a su vez concepciones que dificultan el entendimiento en conjunto. La Democracia Cristiana con una concepción, a mi juicio, absurda, de expulsión a priori de sectores de la izquierda, de los marxistas. Y el Partido Comunista reacciona frente a esa expulsión con una línea de autonomía en el uso de la violencia.

Concluyo diciendo que, sin embargo, pese a estas dificultades, Chile me parece un país posible para la democracia y la convivencia, pero un país que requiere una fina y lúcida ingeniería política para cons-

truir una salida hasta ahora bloqueada. Esta ingeniería política pasa primero por volver a mecanismos agregativos de concertación democrática. Necesitamos reconstruir una oposición única que, aun cuando no tenga expresiones orgánicas, sea capaz de actuar desde la sociedad en su conjunto. Segundo, necesitamos acumular energías en la sociedad civil, reforzar más los polos de organización del mundo democrático en el sector obrero, en el sector campesino, en el mundo estudiantil, en los intelectuales, en las mujeres, entre los empresarios que tengan el compromiso de una vocación democrática, y construir una alianza social sólida allí. Tercero, hay que desarrollar una estrategia común que vuelva al camino de la lucha de masas y al horizonte de la derrota política del régimen para quebrar los núcleos de resistencia autoritaria que son grandes internamente en el país y son poderosos en articulación externa entre sectores muy decisivos del mundo empresarial, de la comunidad financiera internacional y también del ámbito militar norteamericano, europeo y latinoamericano, que tienen solidaridad con este régimen aunque no la hacen explícita.

El país necesita un nuevo proyecto nacional para retomar los viejos anhelos mayoritarios de la nación, la democratización política

creciente, el cambio social y la autonomía nacional, hoy día perdida.

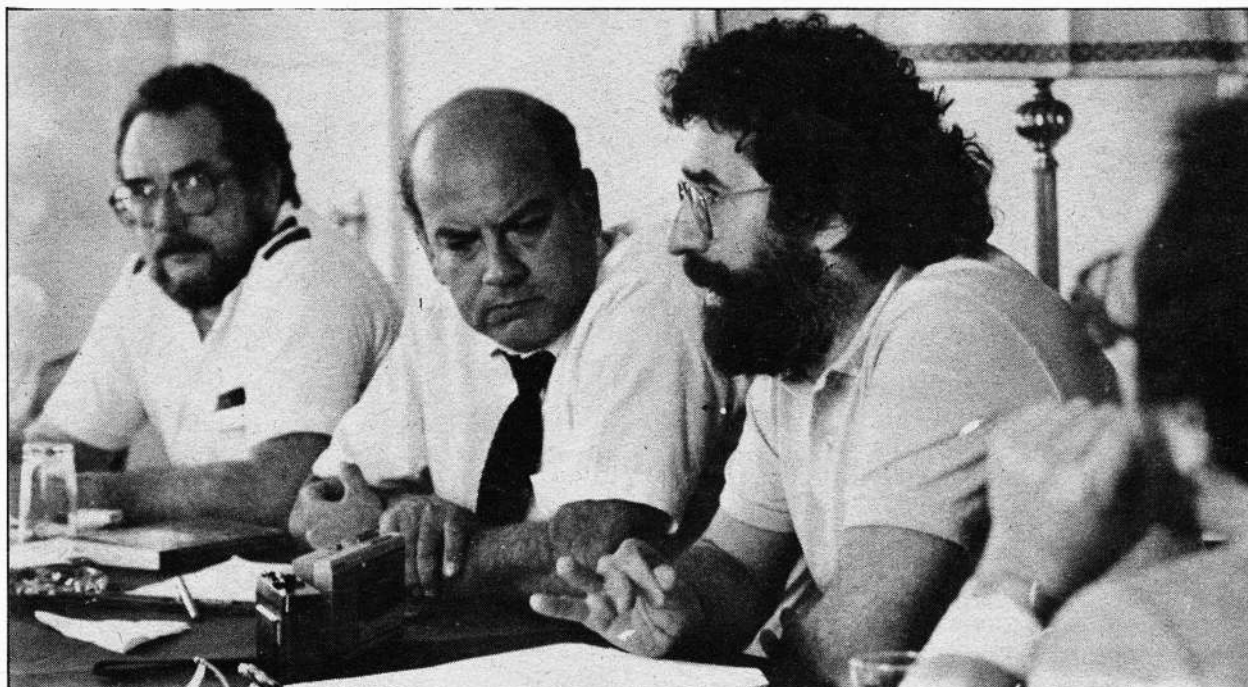
Horz Grove (FLACSO, Bolivia).— Para entender lo que ha sido la experiencia democrática reciente en Bolivia, hay que hacer un análisis largo. El problema de la estructuración de la sociedad y de la relación política entre las clases, se inicia en lo fundamental con el ciclo estatal de 1952 y tiene dos fases. Una primera fase civil se extiende de 1952 a 1964, con predominio político prácticamente monopólico por parte del Movimiento Nacionalista Revolucionario que de alguna manera vehiculiza la consistencia ideológica de un proyecto de modernización capitalista con participación dispar a lo largo del tiempo del sindicalismo obrero. Luego sigue la fase militar de repliegue del sistema político sobre sus zonas de emergencia represiva. Esta fase tiene dos momentos: entre el 64 y 71 esporádicos avances en la democratización desde el movimiento popular y entre 1971-78, una fuerte presencia autoritaria, verticalista y de intereses privados en la conducción de la economía y de la gestión, en última instancia, de los recursos que existieron en abundancia durante ese período.

A partir de 1978 se inicia una acumulación importante en el seno del movimiento popular que va a

culminar en 1982 con un pacto político que viabiliza un primer tramo de reconstrucción democrática en el país. Este primer tramo se caracteriza por la presencia en el gobierno de un frente de centro-izquierda —la UDP— con la presencia de prácticamente todo el espectro ideológico presente en el movimiento popular, el nacionalismo revolucionario en sus diferentes vertientes y el marxismo representado por el Partido Comunista de Bolivia. Sin embargo, a lo largo de 1982-84 no se logran establecer las bases para las dos tareas que estaban planteadas ante la sociedad boliviana: la reconstrucción de la economía y la reforma del Estado. Parece que desde las direcciones políticas no existió una percepción adecuada de la dimensión de la crisis económica y política que vivía el país y de las necesidades de reconstrucción en los dos ámbitos.

Hay tres elementos de crisis que es necesario mencionar. Por una parte una crisis ideológica. El nacionalismo revolucionario ha dejado de ser la ideología predominante en la sociedad boliviana. Ni en los sectores dominantes ni en los sectores subalternos es la corriente que permitiría de alguna manera reproducir un proyecto hegemónico con perspectivas de viabilidad nacional.

Por otra parte, hay una crisis profunda de representación. Al des-



Horts Grober (Bolivia), José Miguel Insulza (Chile) y Atilio Borón (Argentina).

gajamiento que sufre el MNR en diversas fracciones no le ha sucedido una construcción de representaciones políticas capaces de lograr acuerdos estables y que establezcan reglas de juego para el recambio político y para la conformación de un régimen verificable de constitución de formas de ejercicio de la dominación política.

En último término, también hay una crisis de los aparatos estatales. El Estado en cuanto aparato, está absolutamente derrumbado.

A partir de mediados de 1985 tenemos un nuevo proyecto político en el país (gobierno de Paz Estenssoro), que busca reconstituir las alianzas hegemónicas en el seno de las clases dominantes y relanzar un proyecto de acumulación capitalista sobre la base de la sustitución del eje minero, que ha perdido capacidad de ser el núcleo de irradiación de flujos dinámicos, de creación de excedentes y de conformación de las clases. Hoy en día, el proyecto estatal es un proyecto de reconstrucción de la autoridad del Estado sobre la sociedad —autoridad perdida en la experiencia inmediatamente anterior— de reconstrucción del rol del presidente de la república dentro del poder ejecutivo y de reconstrucción del rol del poder ejecutivo frente al parlamento.

Llama la atención que en el caso boliviano se viva la enorme politiza-

ción de la sociedad y una baja cultura política. Esto ha impedido que se produzcan mecanismos de concertación adecuados para solucionar los problemas generados por autoritarismo previo a la administración 82-84. También por ello hoy asistimos a una ofensiva consistente de las clases dominantes, fruto de una profunda derrota político-ideológica del movimiento popular.

El movimiento popular tiene ante sí como tarea proponer un concepto de democracia que logre resolver los problemas de un país con dificultades de viabilidad nacional. Es previsible a corto plazo una crisis política del actual proyecto de reconstrucción hegemónica y de relanzamiento capitalista, bastante parecido al de otros países, con privilegio del servicio de la deuda y desatención de los problemas sociales y de la participación de masas.

Hay tres tipos de tareas democráticas en las cuales la izquierda y el movimiento popular tienen que pensar. Por una parte, la democratización del movimiento sindical luego de agotado el ciclo de la Central Obrera Boliviana, tal como fue gestado el 52. En segundo lugar la democratización del Estado como tal y en tercer lugar la democratización a nivel nacional y regional.

Atilio Borón Eural, Buenos Aires).- Bueno, en relación a la reorga-

nización democrática en Argentina, hay algunos antecedentes importantes que permiten señalar que se ha avanzado en la dirección correcta en algunos aspectos. En primer lugar, en un país que ha vivido durante tanto tiempo al margen de la Constitución y las leyes, la sola restitución del estado de derecho, la sola recomposición de la democracia política, tiene fundamental importancia en los niveles de civilidad, en la convivencia social en la Argentina.

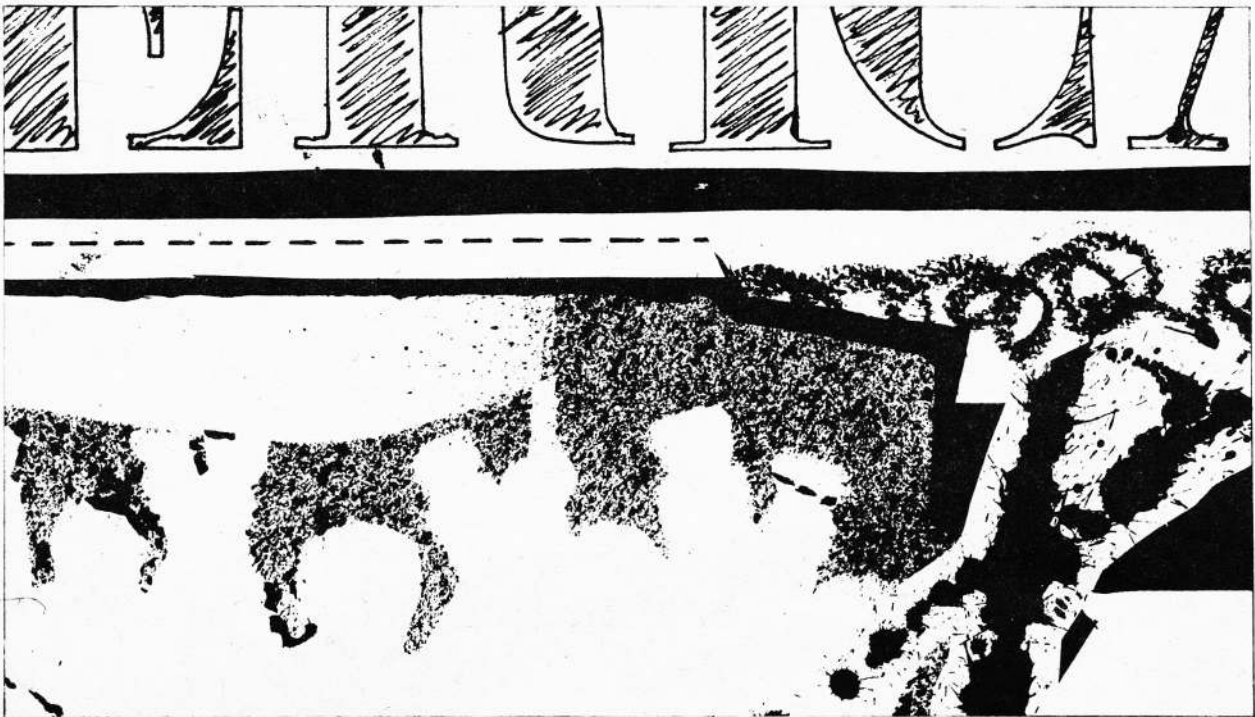
El hecho insólito en la historia de América Latina es que, efectivamente los miembros de las tres Juntas Militares precedentes están en este momento en la cárcel y eso, creo que es un indicio sumamente importante de que hay un intento serio de restablecer el funcionamiento de la democracia.

Otro elemento positivo, que habla de los progresos políticos que se han registrado en la Argentina, es la apertura intelectual, cultural e ideológica que se ha producido en estos tres cortos años de restitución democrática.

Obviamente, hay que sumar a esta renovación política el hecho de que Argentina ha encaminado una política internacional progresista, sensata, con un apoyo firme a la mejor causa de los pueblos centroamericanos.

Lo mismo puedo decir de algu-

Jaime Higa



nos aspectos económicos, fundamentalmente el Plan Austral, que evidentemente no tuvo el éxito que se pensaba, pero que en algunos aspectos ha marcado un hito realmente importante.

Pero es allí, en el flanco del crecimiento económico, donde esta tentativa de redemocratización de la Argentina muestra las graves dificultades en las cuales se encuentra. El profesor Jaguaribe señalaba refiriéndose al dilema de Brasil, un contexto internacional sumamente desfavorable para cualquier proyecto político. Estamos en una economía en todo caso marcada por el proteccionismo de los países industrializados, por una caída tendencial, secular e irreversible en los precios de los productos que hicieron viable la inserción económica de los países de América Latina.

La nueva economía prácticamente prescinde de todo aquello con lo cual nosotros construimos nuestra inserción en la economía mundial: materia prima abundante y barata y mano de obra abundante y barata.

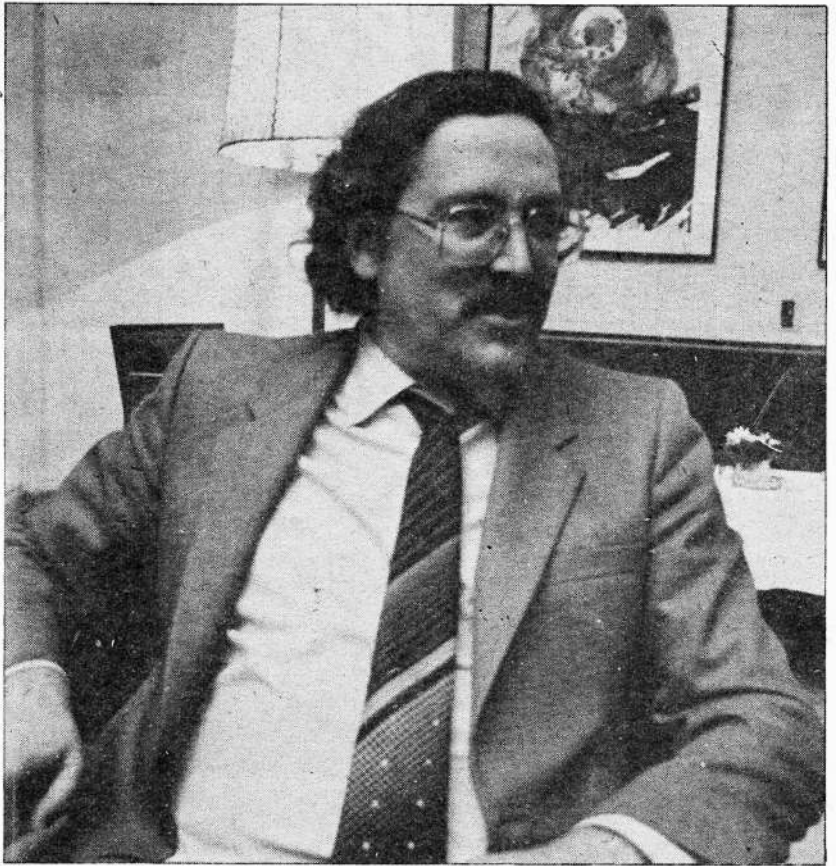
Frente a esto, indudablemente debemos tener conciencia de que la construcción de la democracia es una empresa histórica de enorme significación, que encuentra obstáculos concretos en la Argentina. Sin extenderme demasiado, yo enumeraría, en primer lugar, la persistencia de una tradición política autoritaria.

Es un país que ha vivido durante medio siglo sometido a un intenso proceso de resocialización política autoritaria a cargo de las dos grandes corporaciones que han tenido un papel central en la vida política de estos años: la Iglesia y las Fuerzas Armadas.

En segundo lugar, la persistencia de algunos sectores económicos del gran capital que son sumamente antagónicos a cualquier proyecto de democratización burguesa, ni hablemos de un proyecto de democratización que tenga como una de sus proyecciones la construcción de otro tipo histórico de sociedad.

Esto se agrava porque indudablemente la transición democrática ha golpeado a algunos de estos grandes

Foto: Nancy Arellano



Luis Maira (IC-Chile)

actores autoritarios, como por ejemplo las FFAA con los juicios.

La Iglesia, que se ha lanzado a una ofensiva muy fuerte en contra del laicismo y la secularización, y el gran capital, que si bien no ha sido atacado por este gobierno, se ha opuesto a la expansión del proyecto democratizador. Si a todo esto le agregamos las restricciones económicas que se agigantan por el peso de la deuda que impide a este nuevo bloque histórico que se requiere para la transformación democrática, vemos que estamos en una situación que enfrenta grandes obstáculos.

La deuda se vuelve un elemento central para darle viabilidad y sustento a la democracia; para hacer crecer a la economía y poder redistribuir con crecimiento y de esa manera evitar la inflación.

Si estos obstáculos no son enfrentados decididamente por el gobierno, puede darse una recomposición muy acelerada de una vasta coalición autoritaria que podría llegar hasta contar con el apoyo de sectores populares desilusionados por la ineficacia en la reparación de

las injusticias generadas por un período de desarrollo económico con un nivel fenomenal de concentración de ingresos y de marginalización de sectores sociales.

Para terminar, yo quisiera decir que la consolidación de la democracia tiene mucho que ver con la capacidad del gobierno para actuar resueltamente. Y esto por dos razones. En primer lugar, porque no existe en la Argentina una oposición con un proyecto alternativo. El peronismo realmente existente, para usar una expresión en boga, haría un tipo de política económica exactamente igual al actual, pero con una diferencia: no podría garantizar el funcionamiento regular de la democracia política.

En segundo lugar, creo que el protagonismo que le cabe al gobierno tiene que ver con la vacancia que todavía existe en la sociedad civil argentina que está recién recuperando el protagonismo que le cabe a la condición de ciudadano y que es diferente a la condición pasiva del súbdito en la que estuvo durante mucho tiempo.

(viene de la pág. 5)

radicalizan. Y la crisis estalla. Así, diciendo que es "por el bien del Perú", ambos caudillos se separan del país, no parten de la situación concreta de sus bases ni luchan por transformalas.

IZQUIERDA UNIDA: ¿LA CURA?

La crisis de IU va, pues, más allá de las personas y tiene que ver con dos carencias que han sido señaladas innumerables veces: no ha logrado organizarse democráticamente ni perfilarse como alternativa de gobierno y poder. En ello, el ex-presidente y los partidos comparten responsabilidades. ABL no fue oposición ni impulsó la organización de IU, los partidos tendieron a ser sólo oposición pero tampoco se preocuparon por las organización del frente. A pesar que para ser alternativa nacional, uno y otros necesitaban apelar a IU que en las grandes coyunturas se imponía como lugar de identidad masiva, ninguno jugó con fuerza a IU como organización permanente. Resultó: la congelación de IU como mera alianza electoral; dos espacios menospreciados, el movimiento social y la Comisión de Plan de Gobierno; y una oportunidad histórica a punto de ser desperdiciada.

Que en estas circunstancias la derecha no haya podido aprovechar el vacío político dejado por IU, prueba que el desplazamiento del espectro político nacional hacia la izquierda tiene raíces profundas. Hoy, apostando a que la renuncia de ABL a la presidencia de IU significa el fin del frente, la derecha cree llegada la hora de romper el bipartidismo que la mantenía confinada 'del salón en el ángulo oscuro'. Y ya, pretendiendo convertir nuestra historia en libreto de sainete, Fernando Belaúnde es lanzado candidato a la presidencia para 1990. Pero en realidad, ¿qué ha significado ABL en IU?

El éxito de IU ha tenido que ver con la conjunción de dos aspectos, representados **tendencialmente** por los partidos y ABL. Los primeros expresan a las vanguardias organizadas, el segundo a la periferie no organizada; mientras los partidos se concentran en los sectores popula-

res organizados, ABL avanza hacia las clases medias y, por abajo, hacia los sectores populares menos organizados; los partidos privilegiarán el poder, ABL el gobierno; los primeros representarán tendencialmente la fuerza, el segundo el consenso. En una coyuntura particularmente fácil para el mácartismo, ABL evitó, además, que se arrinconase a la izquierda en el gueto prosenderista y si bien no fue el único líder, si fue la figura que más caló en la opinión pública como 'rostro democrático' de la izquierda. Todo ello, más su convocatoria electoral, lo llevó a olvidar que, más allá del carisma, su fuerza estaba en ser el depositario de la unidad de izquierda, papel al que renunció desde el intenso escisionista de junio pasado. Y que esa izquierda poseía, además, una identidad radical y necesitaba, en las condiciones concretas del país, una política de oposición más neta frente al APRA.

Luego del paro nacional, durante la inauguración del IX Congreso del PCP las tensiones se desbordaron y ABL renunció a la presidencia pero no a IU. En los primeros días de la era post-barrantina, sin embargo, todo parece ir bien. El ex-presidente ya no está en el blanco de las críticas y, según muchos, puede moverse ahora con mayor holgura en el tablero político nacional. El Comité Directivo Nacional, por su parte, se ha dinamizado y ha logrado llevar a buen término el mitin del 3 de junio en la Plaza San Martín.

Pero todos podríamos estar perdiendo aceleradamente la cobertura de zona que impedía que la izquierda se volviera marginal. Ello si es que la conjunción que fue clave del éxito de IU se pierde definitivamente y mientras ABL se concentra en jugar a la opinión pública esperando el entrampe de los partidos, éstos pretenden reeditar la experiencia de los 70s, el economicismo maximalista. Como en la canción, la cura resultaría entonces más cara que la enfermedad y por el boquete abierto entre las dos tendencias centrífugas podrían abrirse paso personajes muy disímiles, desde Fernando Belaúnde hasta los grupos ubicados a la izquierda de IU, como UDP/Pueblo en Marcha.

Sin embargo, a tenor de las declaraciones y las primeras acciones,

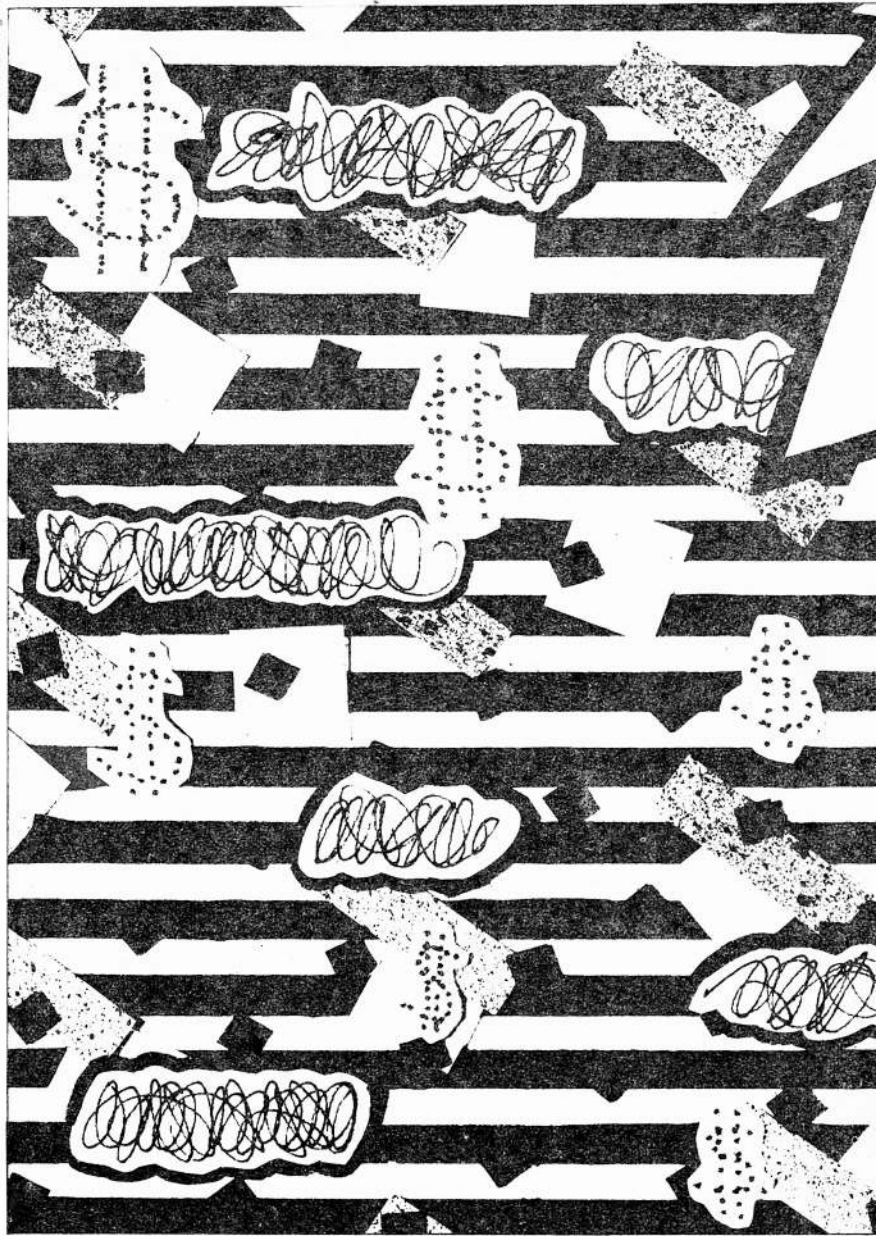
este peligro parece lejano porque **todos** aparecen hoy sorprendentemente unánimes en atacar, ¡por fin!, el problema crucial: la organización democrática de IU que culmine en un Congreso unitario y representativo. Por supuesto que nos sumamos a una tal propuesta, que ha sido una de las muletillas de esta revista.

Sólo añadiremos que, respetando el frente único, la marcha hacia el Congreso debe desterrar los nefastos cuoteos y tradicionales que hasta hoy subsisten como aberrante práctica en IU. La realización de una Asamblea Nacional Popular ampliamente representativa resulta también central para alcanzar ese objetivo hoy unánime en las mejores condiciones.

Si se logra un congreso ampliamente democrático, otra será IU, otros sus problemas; se habrán bloqueado las tendencias centrífugas y se estará recién en condiciones de perfilar una alternativa de gobierno y poder.

-
- (1) En ese sentido es positivo que haya permanecido en funciones la comisión de diálogo de los huelguistas, que por primera vez en la historia cuentan con un nivel, aun cuando sumamente precario, de organización que perdura más allá del estallido.
 - (2) Fue necesario el paro, y quién sabe la renuncia de Barrantes a la presidencia de IU, para que Alan García advirtiera la existencia de la CGTP e iniciara el diálogo con ella el pasado 2 de junio.
 - (3) Las tensiones entre gobierno y aparato partidario fueron visibles en las exposiciones de ciertos ministros en el Aula Magna y en los gritos de "El APRA está en la calle y no en los ministerios", con que concluyó el mitin de apoyo al gobierno durante la huelga policial. Pero lo más saltante es la decisión de Alva Castro de renunciar al MEF y candidatar a la presidencia de la Cámara de Diputados en contra de la voluntad de AGP.
 - (4) Y en cuanto al gobierno, si Del Castillo es un botón, basta y sobra como muestra de la inutilidad del APRA en ese terreno. Por eso AGP termina cobijando bajo sus alas a los ministros en problemas. Es él, por ejemplo, quien abre el diálogo con la CGTP con un ministro de Trabajo que da la impresión de ser el que sirve el té y pasa las galletitas.

Jaime Higuera



LA CRISIS DE LA DEUDA

~ AÑO QUINTO

Han pasado apenas cuatro años desde que el ex-ministro de finanzas de México, Silva Herzog, hiciera su histórica llamada telefónica al Tesoro de los Estados Unidos para anunciar que las arcas de su país se habían agotado y que México ya no podría cumplir con el servicio de su deuda externa de 82 mil millones de dólares. Desde aquel fin de semana de agosto de

Carol Wise (*)

1982 en que quebró México, alrededor de treinta países en desarrollo han corrido la misma suerte.

El *Wall Street Journal* y la sección de negocios del *New York Times* nos han venido reafirmando periódicamente que "la amenaza directa al sistema financiero mundial ha disminuido" y que "la crisis de la deuda ni siquiera se ha cristalizado". Sin embargo, los resultados a-

LA CRISIS ABIERTA

Las cifras indican que América Latina pagó de 30 a 40 mil millones de dólares en 1985 como servicio de su deuda, lo cual asciende a alrededor del 35 o/o de los ingresos por exportaciones y al 6 o/o del producto nacional bruto (PNB).

Esto se suma a los 30 mil millones de dólares gastados en pagos de intereses en 1983, y a los 20 mil millones gastados en 1982. Esta transferencia de capital sin precedentes del Sur al Norte fue financiada reduciendo radicalmente los gastos, reduciendo las importaciones en cerca del 40 o/o de 1981 a 1985 y recurriendo a alrededor del 25 o/o del ahorro interno. Como señala Al Fishlow, economista de la Universidad de Berkeley, California, esta hiper austeridad, sancionada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y por el Banco Mundial, "acepta el desequilibrio actual como una situación permanente y se rehúsa a ver. . . que el mayor costo de la deuda ha sido el sacrificio del crecimiento".

Cuando la crisis golpeó por primera vez en el año 1982, no se sabía quién podría caer primero: los bancos o sus prestatarios latinoamericanos.

Pero actualmente son los bancos quienes presentan las señales más firmes de recuperación. Con la reducción a cero de nuevos préstamos bancarios privados a Latinoamérica en los últimos cuatro años y con la reorientación de los préstamos hacia los mercados industrializados más solventes y lucrativos, el gran capital financiero se ha movilizado rápidamente con el propósito de defender su tan extendida base de capital en América Latina. Un reciente boletín del FMI señala que los otorgamientos de préstamos bancarios a los países industrializados se incrementaron en un 300 o/o entre 1984 y 1985, permitiéndose con ello a todos los prestamistas comerciales aligerar su exposición a la deuda latinoamericana del 130 o/o de su capital en 1982 a menos del 80 o/o actualmente.

El continuo nerviosismo por parte de inversionistas y reguladores bancarios, sumado a la creciente incertidumbre que proviene de tendencias nuevas y rápidas en la desregularización bancaria de los años

laramentamente negativos de 1986 correspondientes al crecimiento, el comercio y la inversión en el Sur no corroboran estos diagnósticos. Dichas predicciones tampoco ayudan a explicar por qué tanto los deudores como los acreedores han seguido viviendo como maníaco depresivos a lo largo de los últimos años.

Sólo en 1986 el talante de prestamistas y prestatarios pasó de un pesimismo fatalista, relacionado directamente con la drástica caída de los precios mundiales del petróleo en el pasado año (1986), a un optimismo nuevo y acrecentado por el mantenimiento de una recuperación económica basada en el torrente de reprogramaciones de deudas y en

los paliativos financieros aplicados actualmente en algunos países latinoamericanos. Sin embargo, a pesar de los dramáticos esfuerzos de deudores tan grandes como Brasil, Argentina y Venezuela por reordenar su economía y "ajustarse" al peso de la deuda regional de 370 mil millones de dólares, los diversos esquemas de recuperación muestran señales inmediatas de tensión. El abatimiento está empezando de nuevo, sin que esto sorprenda. Dada la persistencia de las elevadas tasas de interés, de los deteriorados precios de las materias primas y de una recesión global, América Latina en realidad no ha progresado en la solución de sus serios problemas de flujo de caja.



80, ha alentado a los bancos a buscar otros tipos de protección. (1)

Quizás la ayuda más grande para los bancos ha provenido directamente del Tesoro de los Estados Unidos. Ya sea en forma directa organizando "préstamos puentes" para proteger a los deudores que tratan de superar momentos de insolencia temporal; o en forma indirecta, con aportaciones de alrededor de 8.4 mil millones de dólares al FMI desde 1982, los Estados Unidos han ayudado a financiar el gran flujo de pagos de intereses de América Latina a la banca comercial. A insistencia del gobierno norteamericano y del FMI, la contrapartida de esta creciente socialización de las finanzas ha sido la reprogramación, por parte de los bancos, de más de 50 mil millones de dólares en préstamos a Latinoamérica desde que se iniciara la crisis. A pesar de que los bancos han tomado de mala gana estos "préstamos forzados", no han desperdiciado la oportunidad de cobrar gruesas comisiones y tasas de interés por encima del mercado en estos negocios, de modo que las ganancias por reprogramación han aumentado en un 25 o/o con relación a aquellas fijadas inicialmente para la deuda "antigua".

Entonces, ¿por qué los países latinoamericanos han seguido financiando estas mezquinas ganancias a pesar de que la vulnerabilidad de los bancos es tal que el incumplimiento colectivo por parte de un cartel de deudores aún podría derribar fácilmente el sistema?

La tendencia es a que algunos países busquen de un lado oportunidades económicas mediante acuerdos bilaterales, tal como lo atestigua el convenio suscrito recientemente entre Brasil y Argentina. De otro, se nota una tendencia abrumadora hacia un creciente individualismo por parte de los deudores.

Este aislacionismo es más evidente con los "tres grandes" deudores: México, Brasil y Argentina, a quienes en conjunto corresponde alrededor del 70 o/o del total de la deuda. Desde 1982, en especial al vencer las principales reprogramaciones, los tres países han demandado periódicamente que se vincule el servicio de la deuda a los ingresos por exportaciones o a un porcentaje limitado del PBI. Sin embargo, a la

larga cada uno de ellos ha conseguido mantener su lugar en el carrousel de la deuda. Esta voluntad de ser seleccionados por las estrategias individualizantes de los bancos y del FMI no proviene únicamente del temor. Ya que la crisis va por su quinto años, cada vez resulta más evidente que los referidos países, de mayor tamaño y desarrollo, no han renunciado a integrarse más estrechamente al sistema financiero internacional.

Habiendo alcanzado más o menos su condición de "PRI", o "países recientemente industrializados" en vísperas de la crisis, el temperamento económico actual de esas naciones es el de "reinsertarse" en la economía mundial, no separarse de ella. A pesar de que la codicia de los banqueros y el abandono benigno por parte del bloque de la OCDE (Organización y Cooperación de Desarrollo Económico, que agrupa a los países occidentales más desarrollados) son los culpables de los costos extremos de esta reinsertación, los oprimidos latinoamericanos también deben denunciar a algunos de sus compatriotas quienes, habiendo enviado a cuentas bancarias del extranjero miles de millones de esos dólares prestados en la década pasada, contribuyen a las elevadas tasas de interés, la mayor fuerza del dólar y la estrecha cooperación con el "establecimiento" financiero.

Esta es la tendencia desde 1985 con el "Plan Austral" en Argentina y el "Plan Cruzado" en Brasil. Dichos planes "heterodoxos" han buscado una serie de medidas para combatir la inflación, proteger los ingresos decrecientes, incrementar la producción y generar divisas. Ya que la depresión regional persiste, estos "planes de recuperación" no han llegado a cubrir sus ambiciosos objetivos, como se observa en Brasil con el fracaso del Plan Cruzado. Sin embargo, hasta cierto punto han proporcionado el marco institucional, y por lo tanto la legitimidad política, para la generación de enormes excedentes comerciales que rinden divisas para el servicio de la deuda (2).

Para ayudar a mitigar estos contratiempos económicos, el FMI y el Banco Mundial han comenzado a hablar de un tipo de austeridad más flexible y favorable. Jacques

de Larosiere, el director saliente del FMI señaló el pasado mes de julio ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas que "nada es inevitable respecto al lento crecimiento y el descenso en los niveles de vida de los países en desarrollo. . . un programa eficaz debe reflejar los problemas específicos, la estructura económica y la sensibilidad política del país en cuestión". Dos semanas después el Fondo reveló su plan para sacar nuevamente de apuros a México, cuyo PBI ya ha bajado en un 6 o/o durante 1986 con las caídas de los precios del petróleo. El Fondo, el Banco Mundial y muchos otros prestamistas públicos y gubernamentales aportarán 6 mil millones de dólares; los prestamistas comerciales igualarán este monto, y en el caso de que los precios del petróleo cayeran aún más o que México no tuviera un crecimiento mínimo de 3 a 4 o/o el próximo año, todos contribuirían con más préstamos. Es aquí que la deuda mexicana, según la proyección, llegará a los 108 mil millones de dólares hacia 1987, y el país, mientras más pobre se vuelva, más adeudará. Este "memorable acuerdo" aclamado por *The Economist* como un "programa bueno, innovador y constructivo" bien podría hacer un poco más hondo el precipicio.

Mientras Jim Baker, Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, y Paul Volcker, presidente de la Reserva Federal, negociaban este nuevo convenio en nombre de los acreedores de México, el último paquete de este país se convirtió en un ejemplo importante del "Plan Baker" para salvar a América Latina con 29 mil millones de dólares en créditos provenientes tanto de bancos como de prestamistas públicos. Aparte de que México ya consumió ávidamente la tercera parte de dichos fondos, la mayor parte de deudores latinoamericanos no han sido embaucados por el plan Baker. Este es considerado por algunos países de América Latina, con justa razón, como una hábil pantalla para los 40 bancos con sede en los Estados Unidos, que están impacientes por recuperar sus 280 mil millones de dólares en préstamos pendientes en la región. Además de estar desconfiados por la abundante retórica del

mercado libre difundida por el FMI y el Banco Mundial, los deudores del Tercer Mundo finalmente no están interesados en contraer más deudas inútiles. Quieren salir de su endeudamiento actual (3).

Mientras Reagan confirmaba su fe en el mercado como "nueva esperanza" para los países en desarrollo durante la sesión anual del FMI y el Banco Mundial, realizada en Washington el pasado setiembre, los mercados internacionales parecían más anarquistas y autodestructivos que nunca. A pesar de que el dólar tuvo una devaluación del 30 0/0 en estos dos últimos años, los precios de las materias primas continúan siempre bajos y las tasas de interés siguen obstinadamente elevadas. Los excedentes comerciales, históricamente altos en Japón, Alemania, Brasil y Argentina, sumieron a los EEUU y a sus restantes aliados de la OCDE en una carrera proteccionista. A fin de cubrir sus desenfrenados gastos presupuestales y su gran déficit comercial —que ascendió a 160 mil millones de dólares sólo en 1986— EEUU se ha visto obligado a tomar préstamos de los mercados internacionales de capital desplazando incluso a prestatarios del Tercer Mundo y constituyéndose en el mayor deudor del orbe (200 mil millones de deuda neta).

Con el afán proteccionista de los Estados Unidos orientado en gran medida contra sus competidores en proceso de industrialización, algunos países de América del Sur como Brasil, actualmente claman que quizás no podrán seguir pagando 15 mil millones de dólares al año por intereses, si se les impide comerciar en los mercados del norte.

Mientras Washington continúa alimentando su fantasía de dar una solución de mercado al problema y se jacta de haber logrado que los países latinoamericanos hayan llevado a cabo este heroico esfuerzo de ajuste, los Estados Unidos pueden observar rápidamente que tienen mucho más en común con sus vecinos del Sur de lo que normalmente quieren creer. Por ejemplo, la disminución de las exportaciones norteamericanas a la región, que ha costado casi un millón de puestos de trabajo desde 1981 y el correspondiente incremento de la deuda de los EEUU no son incidentes aislados, se relacionan directamente con el hecho de que Latinoamérica viene siendo gradualmente echada fuera del comercio internacional y del sistema financiero. Para aquellos optimistas empecinados, que insisten en que lo peor ha pasado y que la recuperación económica está a la vuelta de la esquina, sería inútil recordar

las observaciones de un analista financiero de Nueva York, quien advierte que "la mayor parte de las quiebras se dan sólo cuando parece que la crisis ya ha pasado y las cosas comienzan a mejorar". Estamos, pues, frente a un nuevo dilema en América Latina, que atañe directamente a la viabilidad de estas naciones. Preguntarse hoy día si tal país es más viable que el otro o si tiene un mejor futuro, no es algo ocioso ni muchos menos apocalíptico. El porvenir de estos países no sólo es incierto sino también dramático. El problema parece ser quiénes son los llamados a sobrevivir, aunque para ello no se requiera la ayuda del FMI, el Banco Mundial o los Estados Unidos.

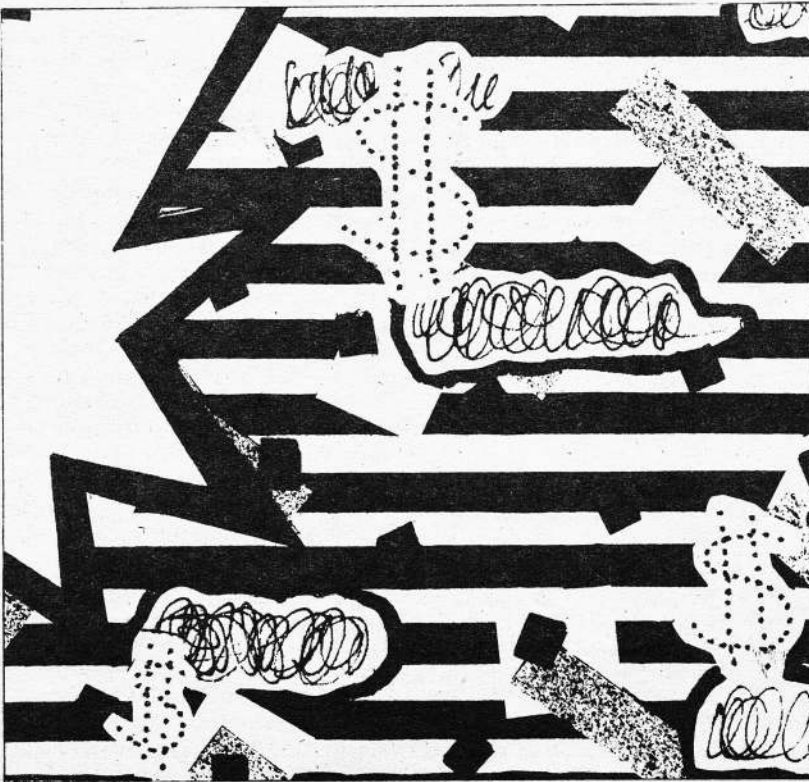
(1) Por ejemplo, desde 1982 ha surgido un mercado secundario de préstamos, en el cual los prestamistas han podido "diversificar su riesgo" mediante la venta o el trueque de un préstamo especialmente problemático con un descuento. Se rumorea que la deuda argentina se negocia en este mercado en alrededor de 70 centavos por dólar, y que antes de la declaración de "valor deteriorado" del año pasado, la deuda peruana estaba en alrededor de la mitad de su valor nominal. En 1984 algunos de los grandes bancos neoyorquinos incluso comenzaron a adquirir pólizas de seguro para protegerse contra las "demoras prolongadas" en el servicio de la deuda.

(2) Irónicamente, Richard Feinberg del Overseas Development Council (Consejo de Desarrollo para el Extranjero) en Washington D.C. señala que de todas las discusiones en busca de una solución regional, por ejemplo dentro del Acuerdo de Cartagena, la mayor muestra de solidaridad se dio en 1984 cuando "los demás deudores principales de Latinoamérica se aliaron con los acreedores para instar a Argentina a llegar a un acuerdo... e incluso prorrogaron los créditos a corto plazo a fin de permitir a Argentina el pago de los intereses atrasados". Otros esfuerzos subsiguientes por derrotar al sistema como la declaración unilateral del Presidente del Perú Alan García Pérez, limitando el pago de la deuda al 10 0/0 de los ingresos por exportaciones se han encontrado con una cordial retórica pero sin apoyo concreto. Entretanto, mientras la mayor parte de deudores latinoamericanos continúa aceptando la lógica de los acreedores, han tenido que recurrir a una sorprendente gama de artimañas financieras y planes de desarrollo que a la vez que halagan el sentimiento nacionalista cumplen los requisitos voraces de los bancos.

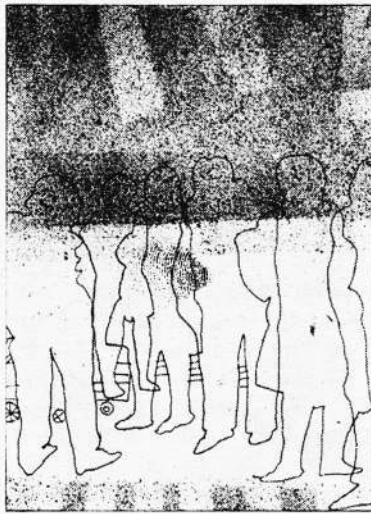
(3) Como señalara Richard Webb, presidente del Banco Central de Reserva del Perú: "El Perú tendría poco que perder y mucho que ganar si no pudiera obtener préstamos externos durante los próximos veinte años".

(*) Carol Wise es investigadora visitante del Instituto de Estudios Peruanos. Traducción: Viviana Gamboa de Jarufe.

Jaime Higa



YO SOY LA CALLE



Manuel Castillo Ochoa
y Jaime Joseph

Informales ¿Hacia un liberalismo chicha?

La informalidad y los informales, tema de moda pero también causa de preocupación e incertidumbre en tanto su presencia y la forma concreta de su existencia desafían la economía nacional.

Manuel Castillo Ochoa y Jaime Joseph, del centro "Alternativa", analizan las diversas propuestas que sobre el tema surgen desde la izquierda, el centro y la derecha.

La informalidad y los informales, tema de moda pero también de preocupación, de incertidumbre en tanto la presencia y la forma concreta de su existencia desafían la economía nacional.

¿De qué manera la presencia de los informales ha alterado los proyectos políticos que intentan abarcar la sociedad en su conjunto? ¿Habían pensado esos proyectos a la informalidad? ¿Qué soluciones proponían para ese sector?

Hemos distinguido tres enfoques políticos utilizando la clásica triada (izquierda, centro, derecha) y forzando algunas clasificaciones institucionales para tratar de englobarlas en nuestra clasificación política.

I. LOS INFORMALES COMO OBJETO AUSENTE

Para la izquierda en general, el mundo de los informales no posee una especificidad propia en tanto se encuentra subsumido en otro mayor: el de los "nuevos sujetos populares", su protagonismo y su organización. En el plano teórico, hoy son escasos los trabajos que aluden a la problemática de los informales. Sin embargo, no siempre fue así. Para la izquierda de las décadas de 1960 y 70, los informales no sólo existían sino que incluso se esperaba de ellos determinada conducta. Bajo la óptica m-l universal y totalizante, nada

podía quedar sin explicación, aún cuando ésta fuese sumamente ingenua en su equilibrada funcionalidad. Si en Marx los sectores sociales que ahora denominamos "informales" eran Ejército Industrial de Reserva, para los teóricos marxistas latinoamericanos de los 60, éstos se convertían en Masa Marginal de Reserva (1), posteriormente, en el lenguaje político de la izquierda militante de los 70, se transformaron en semi-proletarios (2). En esos años lo no proletario era semi, lo no campesino era semi, e incluso la sociedad que obviamente no era feudal ni capitalista también era semi. Bajo ese prefijo todo fenómeno sui-generis tenía ubicación en el espacio social y podía ser clasificado. Puede que tal clasificación y caracterización fuera demasiado "macro" y sin mucha concreción, pero en la medida que todo tenía y debía ser explicado, los informales eran semi-proletarios. Tenían espacio, nombre, conducta y hasta destino: seguir al proletariado. Pero en la vida los informales no seguían al proletariado y al contrario, se distinguían e incluso apartaban de él.

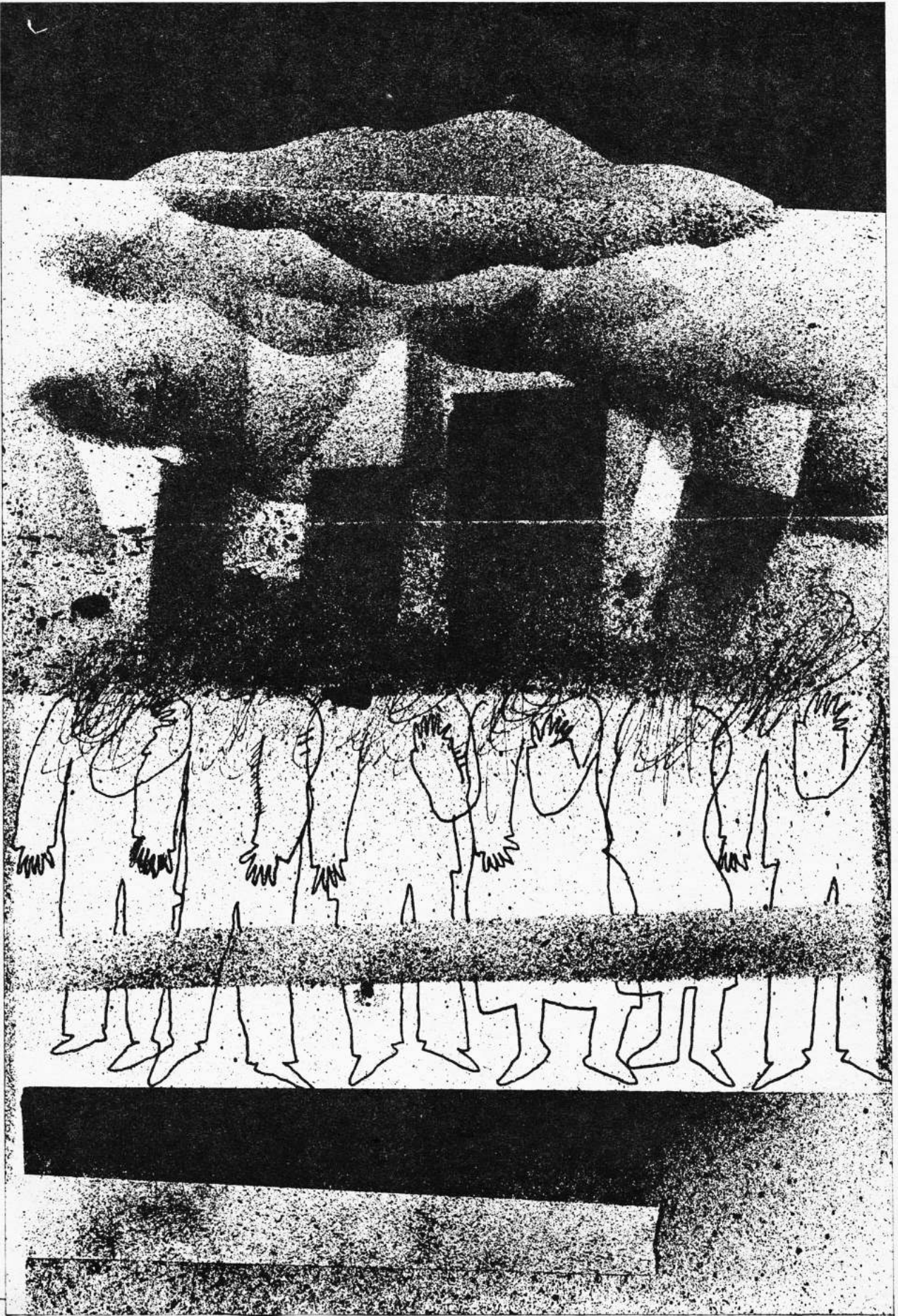
Frente a esa realidad la izquierda modificó su esquema, ahora quizás exageradamente vapuleado. Avanzó, más allá de las clases producto de la economía y se encontró con los actores producto de la cultura y de la vida. Desde la búsqueda de una sola

sangre obrera comenzó a percibir al Perú de todas las sangres.

Pasamos así de la taxonomía clasi-sista de actores acabados y perfilados, que si no actuaban como que-ríamos era porque todavía no se había depurado su (con)ciencia, a los sujetos sociales de una nación en formación. Y si los nuevos sujetos sociales nacían pidiendo identidad, tocaba a los investigadores sociales encontrársela. Y era en el espacio de construcción de lo nacional-popular donde había que encontrarla. Para ello era preciso seguir el proceso de formación de la identidad de los nuevos sujetos sociales populares (barriales, regionales, femeninos, etc.) en su propia práctica social. Así se encontró que forjar lo popular era forjar lo nacional. Pero no solo ello, la búsqueda topó con las nuevas formas de hacer política, con las nuevas prácticas de organización y protagonismo en el proceso de conformación de la ciudadanía en el Perú (3).

Pero en esta búsqueda, el sujeto informal como actor social quedó oculto. Ahora conocemos que pertenece al mundo del protagonismo de los pobres en su espacio de construcción, de una alternativa nacional y popular, que se han procesado una copiosa cantidad de datos económicos que nos permiten obtener un perfil de su existencia cuantitativa. Pero por lo general en la iz-

Eduardo Tokeshi



quiera no se conocía concretamente nada más.

Quizás se avanzó mucho más en una visión cuantitativista que entre sumas estadísticas, censos e índices, se puede apreciar su volumen con cierta seguridad, pero que queda corta para realizar observaciones cualitativas (4).

Así, si el marxismo inicial pecaba de ortodoxo, ganaba en visión de totalidad y universalidad (todo tenía explicación). Con la entrada por el lado de los movimientos y sujetos sociales, si bien ganamos en particularismo y concreción, perdemos una visión de síntesis integral que, aunque con fuertes deficiencias, poseía la visión marxista de los 70.

Pero conforme la historia avanza, la izquierda se encontró con los informales en su práctica política y ya no sólo teórica. Así, cuando triunfó en Lima en las elecciones municipales de 1983, tuvo necesidad de interpretarlos como sujetos políticos, como actores que protagonizan la ciudad. Sin embargo, las alternativas económicas más particulares, que denota una concepción sobre los informales, vinieron no por el lado político sino por el lado técnico de la izquierda.

Fueron más bien voces aisladas las que, retomando la idea de que en el mundo de los informales se forjaban alternativas democráticas y solidarias, plantearon acciones específicas sobre ese sector. Un primer intento fue cuando desde la Caja Municipal, antigua entidad prestamista del municipio, se organizó el PROME (Programa Metropolitano de Empleo) para dar crédito a informales, tanto del comercio ambulante como talleristas. Su impacto, debido a las limitaciones económicas del PROME, no fue tan notorio, pero el camino estaba abierto.

El otro intento concreto, no ubicable estrictamente dentro de la izquierda, que ha dado quizás más resultados técnicos, fue el PRODESE (Programa de Desarrollo del Sector Informal), resultado del convenio OEA-Ministerio de Trabajo y la formación del Fondo de Garantías del Sector Informal (FOGASI).

Mediante convenios con instituciones como la CCC (Central de Cooperativas de Crédito), el Banco Industrial y el Banco de Crédito, se otorgan créditos a grupos solidarios en varios distritos de Lima (San Martín de Porres, Rímac, Comas, Independencia y Villa El Salvador). Recogiendo la sugerente idea de las recientes investigaciones antropológicas sobre los sectores populares, que indican que en el mundo de la

informalidad son más fuertes los lazos democráticos y solidarios que los individualistas y disgregadores, se busca reforzar los mismos mediante el otorgamiento de créditos a grupos informales de cinco personas en el cual la complementariedad es vital (5). Los beneficiarios serían, aproximadamente, 6,000 de una primera meta fijada en 8,000.

Sin embargo, la crítica que podría hacerse a este programa es que además de agilizar el sistema financiero termina, a pesar de sus intenciones, favoreciendo la integración individual al mismo mediante la vía crediticia. Tendría, por tanto, un destino similar al de la propiedad social bajo la lógica capitalista: pequeños islotes de una nueva utopía rodeados de un mar capitalista que termina devorándolos.

“
El actor informal no sólo es útil sino que tiene capacidad para imaginar y proponer soluciones novedosas para él y para la colectividad, pues no sólo es actor democratizador contra el Estado burocrático, sino actor importante en una estrategia de transformación de largo alcance.
 ”

II. INFORMALES Y REACTIVACION

Hasta hace muy poco los informales no existían para el APRA. Y es que para ella, el Perú moderno, posterior al de las obras clásicas de Haya de la Torre tampoco existía. Congelados en el tiempo clásico de Víctor Raúl, el Perú moderno y sus múltiples problemas, el Perú como programa y posibilidad del cincuenta en adelante no era visible. Obviamente habían excepciones individuales, pero eran sólo eso.

Peró el poder, así como tiene la capacidad de engolosinar, también moviliza y agiliza reflejos. En su discurso al asumir la presidencia, Alan García hace una primera interpelación al sector informal, define al

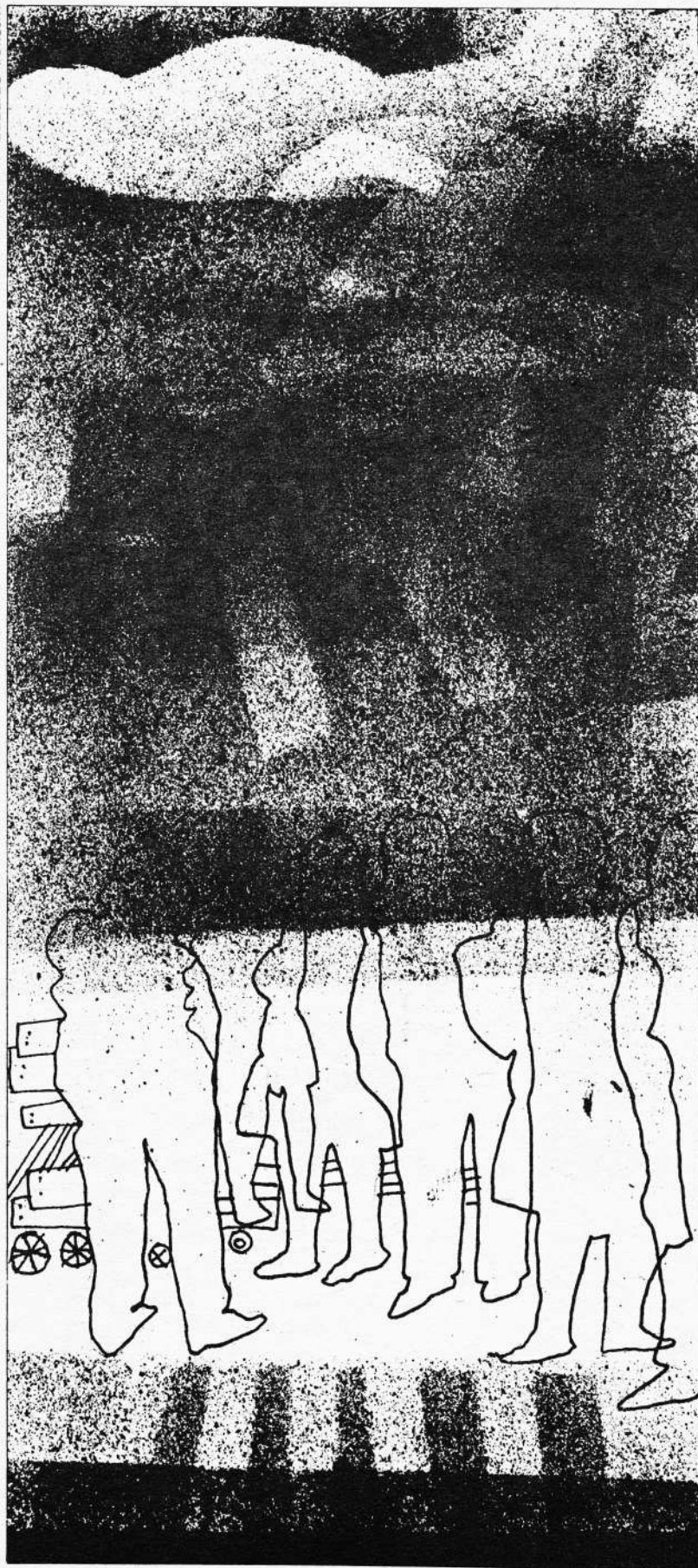
vendedor ambulante como un “héroe popular” y a sí mismo como primer ambulante. Con ello se inauguraba la presencia de lo informal en el discurso oficial del gobierno y del APRA, y se buscaba incorporar a ese sector en una alianza entre el Estado y los sectores populares informales.

En su divulgada pirámide como explicación gráfica de los problemas nacionales, los informales se encuentran en la base y desde allí hay que incorporarlos al sector moderno superior de la pirámide, desarrollando su capacidad y creatividad.

Así, los informales encuentran un espacio en el discurso del gobierno aprista. Se los interpela como actores populares creativos y heroicos, y se busca que formen parte activa del programa de reactivación económica. Es sobre esto último sobre lo que más se ha incidido por efectos prácticos, y es por eso que más que una interpelación social o política, el APRA interpela a los informales como sujetos económicos.

A finales de 1985 se estableció un convenio entre el Instituto Nacional de Planificación (INP), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el que posteriormente dio origen al Instituto de Desarrollo del Sector Informal (IDESI). Tal convenio se organizó bajo un Fondo Nacional de Créditos para el Sector Informal y en convenio con la Central de Crédito Cooperativo, el Banco de la Nación, el Banco de Crédito, el Banco Agrario y la Caja Municipal. Ha realizado un programa de créditos para informales (6).

La idea final es concretar un sistema nacional de apoyo al sector informal que abarque tres tipos de actividades: crediticias, capacitación profesional y transferencia tecnológica. El transcurso se encuentra en el diagnóstico de la realidad nacional que realiza el IDESI. Dividido dualmente el Perú entre un sector moderno y otro tradicional, se trataría que la informalidad —ubicada en el sector tradicional— pueda desarrollarse plenamente y acceder a la modernidad pero sin los desajustes y errores clásicos del sector moderno nacional, actuando a través de programas integrados que resuelvan las principales carencias del sector informal: disponibilidad de capital, de capacidad técnica y gerencial, y de tecnologías intermedias urbanas. Al final, este sector produciría una nueva estructura de la producción (oferta) y una nueva



estructura de la demanda (consumo).

Obviamente, el peso del programa de reactivación engloba la propuesta y encuentra aquí, en la redistribución de créditos, una efectiva palanca económica como parte de su estrategia anti-crisis.

Hasta diciembre de 1986 IDESI ha otorgado créditos a 8,000 comerciantes ambulantes, aún cuando su meta para ese mes eran 10,000 de un total de 85,000 beneficiarios potenciales en Lima. Los créditos se otorgan a grupos organizados de diez personas. En ese sentido se hacen herederos de una de las ideas desarrolladas en las ciencias sociales de izquierda, que está en la base del programa de PRODESE: que en el sector informal existen tendencias democráticas y solidarias que es necesario fortalecer, en este caso a través del crédito asociativo.

Bases de la FEDEVAL (Federación Departamental de Vendedores Ambulantes de Lima) han criticado la discriminación política en el otorgamiento de los créditos. Afirman, además, que no se tiene en cuenta los efectos reversibles y perniciosos de un sistema financiero que otorga créditos de fácil acceso (prácticamente el único requisito que se pide es que los beneficiarios estén organizados). Este sistema, si mantiene una conducción burocrática, no fortalecería tendencias democráticas sino, por el contrario, el individualismo, aún cuando esta no sea la intención del programa. Por último, las financieras tendrían facilidad para encontrar clientes masivos y lucrarse crematísticamente con ellos. Hasta el momento, el interés que cobran las entidades financieras es el mismo que el del mercado bancario. La facilidad para los informales está en la garantía que se pide para acceder al crédito.

Sin embargo, lo real es que los informales encuentran aquí una palanca para su desarrollo e integración al propio sistema financiero. Es un programa que utiliza al Estado y su capacidad financiera como propulsor fundamental. Ciertamente hay dosis de asistencialismo, pero en un sentido de integración moderna.

Sin embargo, las críticas vienen más por las concepciones económicas que el propio programa maneja. En primer lugar, el otorgamiento de los créditos de manera fácil, da la idea que la integración de la economía informal a la formal pasa por la aceleración del tiempo de rotación del capital comercial. En el caso del comercio ambulante, el pase de

vendedor callejero a comerciante de mercado, atravesando la etapa intermedia de las "paraditas", se acortaría rápidamente mediante los créditos, que ayudan a que la ansiada meta de la "parada" llegue a ser realidad. Para algunos es una visión economicista, pues no tiene en cuenta que muchas veces los propios comerciantes informales no desean llegar a la formalidad, en tanto en ella no pueden ahorrar costos de comercialización. En segundo lugar, se trata fundamentalmente de un problema de organización y por lo tanto, de tratamiento político. Es una regla que mientras los informales comerciantes son vendedores de calle, sus lazos de solidaridad defensiva son bastante intensos, pero aparentemente decaen en cuanto van estabilizándose en puestos permanentes. Entonces tienden a rechazar a los nuevos comerciantes informales, produciéndose enfrentamientos y conflictos. Por eso, muchas veces a los informales no les conviene ingresar a la formalidad, en tanto rápidamente serán rodeados por nuevos informales, perdiendo así las ventajas de la informalidad. La solución toca a la organización y está muy relacionada a los grados de conciencia y percepción de los propios informales.

Son estas las mayores críticas que se realizan a los programas estatales con los informales. Mientras tanto, sin mayores disquisiciones teóricas, el gobierno sigue intentando colocar a dicho sector, todavía de forma frágil, dentro de la lógica de la reactivación.

III. GRAN PROYECTO, PEQUEÑA PROPUESTA

Con el ánimo de establecer generalizaciones, la derecha tuvo una visión sesgadamente tradicional del mundo informal. Encerrada en la nostalgia, veía la ciudad bajo una mirada que combinaba espontánea y sorprendentemente positivismo y romanticismo. Positivismo en tanto el crecimiento urbano debía realizarse mediante una adecuada evolución hecha progresivamente y en paz. Romanticismo en tanto se trataba de salvar el particularismo de la ciudad, como espacio intocado y de contemplación.

Es por esa razón que la irrupción abrupta y masiva de la informalidad en Lima fue vista como descomposición de la ciudad y ruptura de las reglas tradicionales de comportamiento ciudadano "decente".

De esta manera y en tanto la informalidad se presentaba como un

atentado contra la belleza de la ciudad, fue rechazada con todo. El rechazo a la informalidad en su forma más visible, el comercio ambulatorio, alcanzó rasgos violentos: desalojos y ordenanzas municipales prohibiendo espacios al comercio ambulatorio.

Es recientemente, a través de los trabajos del Instituto "Libertad y Democracia" (ILD), que desde la derecha se produce una inversión, todavía elitista, de la visión tradicional. (7) En lugar de rechazar a los informales se busca integrarlos y en lugar de estigmatizarlos se les aprecia y se les reconoce rasgos valiosos. En la propuesta del ILD existen varios elementos nuevos. En primer lugar, se reconoce la función útil del actor. Ya no es más un estorbo a erradicar, sino un agente necesario en el proceso de comercialización de la ciudad, en tanto la oferta de la formalidad en el comercio ciudadano es insuficiente. Lima sería peor sin la informalidad.

En segundo lugar, el actor informal no sólo es útil sino que tiene capacidad para imaginar y proponer soluciones novedosas para él y para la colectividad. En tercer lugar, posee una potencialidad política no sólo como actor democratizante contra un Estado burocrático, sino como un actor importante en una estrategia de transformación social de largo alcance.

El pensamiento actual de la derecha sobre la informalidad tiene relación con varios acontecimientos. En primer lugar la expansión nacional de la modernización y sobre todo la conciencia de esa modernidad que afecta a todos los pobladores de la nación. Así, todos participamos de la racionalidad del cálculo que la modernidad nos imprime. En frase de Hernando de Soto, para la derecha: "todos somos empresarios". El reconocimiento de la informalidad por la derecha es el reconocimiento de que ser modernos es asumírnos como iguales en el mundo mercantil. Recién allí la informalidad se hace un espacio. En segundo lugar, la aguda crisis del Perú oficial representado por lo formal e identificado con concepciones tradicionales de la vida social. En tercer lugar, los avances teóricos de la izquierda que ganaban la batalla en el campo ideológico y angustiaban a la derecha conciente de tal desplazamiento. Por último, el surgimiento, germinal aún, de una elite en el pensamiento de la derecha, como respuesta precisamente a ese desplazamiento. Demás está mencionar la

necesidad de expansión de acumulación de capital privado, y su intento de cooptar nuevos sectores sociales.

¿Qué propone en concreto la nueva derecha sobre la informalidad?

En cierto sentido no hay nada concretamente nuevo. Muchos organismos privados no estatales realizan trabajos con los sectores informales: Acción Comunitaria trabaja en San Martín de Porres otorgando facilidades crediticias y formación técnica para micro-comerciantes y micro-productores; CARE desarrolla programas similares an parte con fondos de la UNICEF. Asimismo están las promociones crediticias para la formación de taller y micro-empresas que realiza el Banco Industrial.

Lo fundamental de este tipo de esfuerzos era que se basaba en el trabajo con pequeños grupos y sin articular un trabajo mayor. Sin proyecto político de fondo, el trabajo con la informalidad quedaba reducido a la promoción y ayuda financiera, sin dejar de lado la capacitación técnica.

Con la propuesta del ILD se busca articular a los informales en un proyecto de desarrollo nacional. Sin embargo, más allá de la conocida frase de que un "programa de transformación de estructuras legales podría generar un crecimiento anual de 6.10% en el PBI, lo que significa aumentar el PBI nacional, en un 80% al final de 10 años", no se conocen más propuestas concretas del ILD. En uno de sus documentos se propone un programa de tres puntos básicos: a) reducción de los costos de acceso a la actividad formal, b) Reforma del mercado de crédito y c) Reducción de los costos legales burocráticos. (8) Esta propuesta se acerca demasiado al neo-liberalismo ortodoxo del segundo belaudismo, especialmente cuando propone la eliminación de los monopolios estatales, del control de precios, y de controles en el mercado de divisas. Se supone entonces, que una reforma financiera se hace necesaria para la integración de los informales a la plena modernidad, pero esa medida es común en los tres proyectos.

IV. MAS ALLA DE LOS CREDITOS

Existe una constante que cruza notoriamente estos tres proyectos políticos: el crecimiento, desarrollo e incorporación de los informales pasa, básicamente por una promo-

ción crediticia. Caben aquí varias interrogantes.

La primera tiene que ver con la similitud de planteamientos que existen actualmente entre el proyecto aprista y las experiencias más hacia la izquierda. Es obvio que aquí hemos tenido que forzar la caracterización de algunas instituciones, ya que es conocido que ellas responden a criterios de clasificación institucional antes que político. Salvando esa distancia, se puede observar que, si bien para la izquierda, en el plano teórico la informalidad se subsume genéricamente en el protagonismo popular, en la práctica ha recurrido a experiencias de ayuda financiera para su desarrollo. Este es también el planteamiento concreto que sobre el sector está llevando a cabo actualmente el gobierno. Sólo que en este caso el tratamiento financiero obedece a un enfoque anti-crisis y está enmarcado en un modelo económico mayor.

Al final de cuentas las propuestas prácticas de la derecha también se enmarcan en las medidas de promoción financiera al sector, sólo que esta vez englobadas en una consideración mayor de transformación de la estructura legal de la nación.

Cabe entonces una pregunta: ¿cómo se pueden generar proyectos alternativos de solución a la problemática informal que, aún teniendo en cuenta las promociones crediti-

cias, no se reduzcan a ellas y propongan alternativas de transformación mayor? La respuesta no puede pensarse sólo sectorialmente, debe englobarse dentro de una concepción de sociedad, de desarrollo y metas específicas a lograrse. En una palabra, dentro de un proyecto de desarrollo nacional. En esa perspectiva, sólo uno de los proyectos, —el del ILD— intenta pensar un proyecto nacional recogiendo la problemática de la informalidad como eje central de la actual realidad nacional.

Por razones de espacio, no hemos podido mostrar cómo los propios informales ven soluciones a sus problemas. Sin embargo, pueden establecerse al menos algunas líneas de trabajo que vayan más allá de los créditos, la transferencia tecnológica o la capacitación que, aunque necesarias, no retoman una de las iniciativas fundamentales del sector informal: la autogestión. Esas líneas serían:

— Establecer la planificación distrital concertada con agentes de la producción y comercialización formal e informal, buscando instituir microcongresos económicos y de concertación planificada.

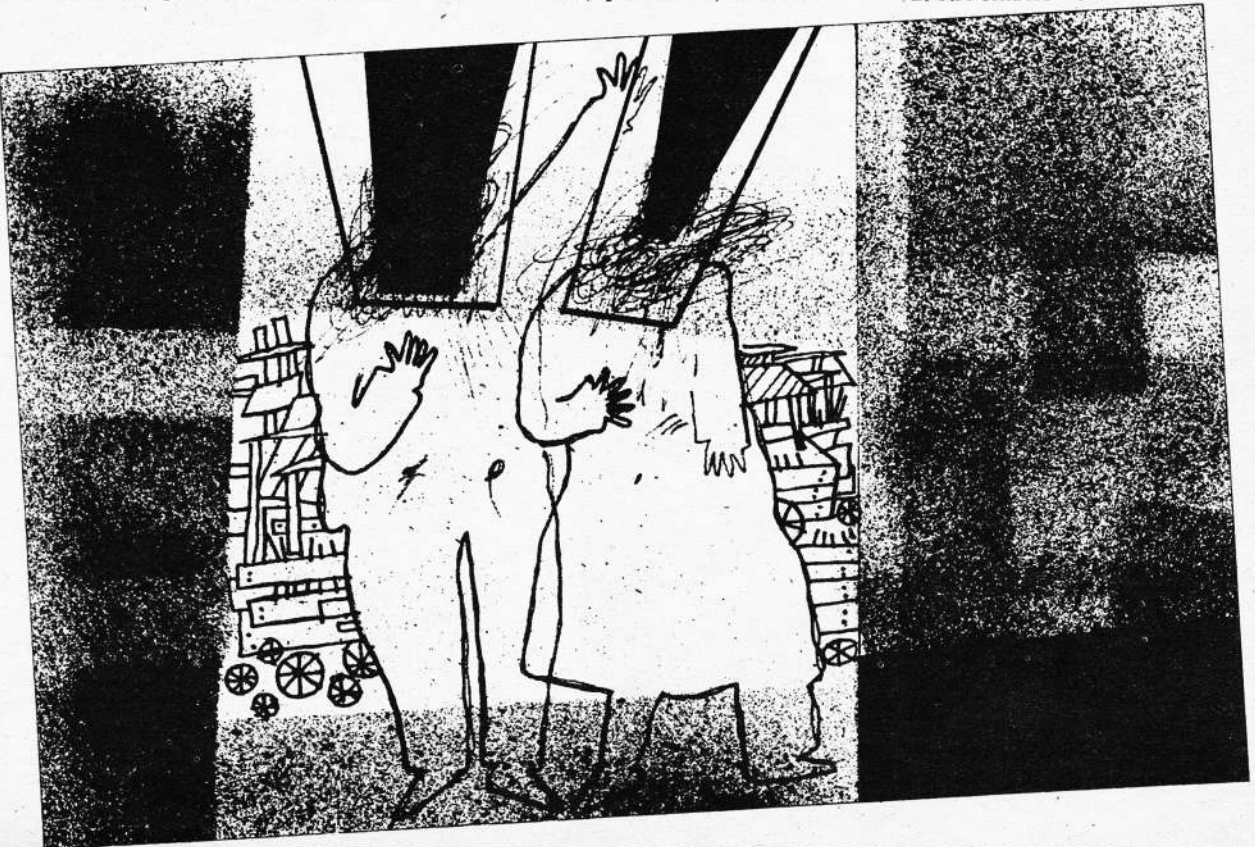
— Asumir la racionalidad económica de los actores informales, en vez de imponerles la racionalidad de la gran empresa y/o las grandes financieras. Verlos, por tanto, no sólo

como problema social que se soluciona asistencialmente.

Este es un terreno abierto al debate. Queda como tarea descubrir esa racionalidad, enmarcándola dentro de un proyecto alternativo de izquierda, tal como ha intentado Hernando de Soto desde la derecha.

- (1) Véase, por ejemplo, los trabajos de Aníbal Quijano y José Nun sobre el tema.
- (2) Véanse, por ejemplo, diversos números de la revista "Crítica marxista-leninista".
- (3) Véanse las separatas del "Seminario sobre realidad nacional", vol. I y II, Ed. Instituto Bartolomé de las Casas, Rímac, 1986.
- (4) Existen censos sobre comercio informal en Lima realizados en 1976 y 1983. En el segundo se basa el libro de Carbonetto y Carazo: "Heterogeneidad tecnológica y desarrollo económico: el sector informal", de inminente aparición al escribir este artículo.
- (5) Véase: "Los informales en el Perú", PRODESE, MTPS/DGE-OEA, Lima, 1987.
- (6) "Aumento del ingreso y mejoramiento de las condiciones de trabajo del sector informal urbano en 7 ciudades del Perú", IDESI-BONIFICA, Presidencia de la República, INP, jun. 1986.
- (7) Véase: Hernando de Soto: "El otro sendero" ILD, Lima, 1986.
- (8) "La transformación de las estructuras legales en el Perú: una vía premisora para escapar de la crisis", Apéndice 1, "Compendio técnico y estadístico de "El otro sendero"

Eduardo Tokeshi



Entrevista con María Rostworowski Jorge Parodi

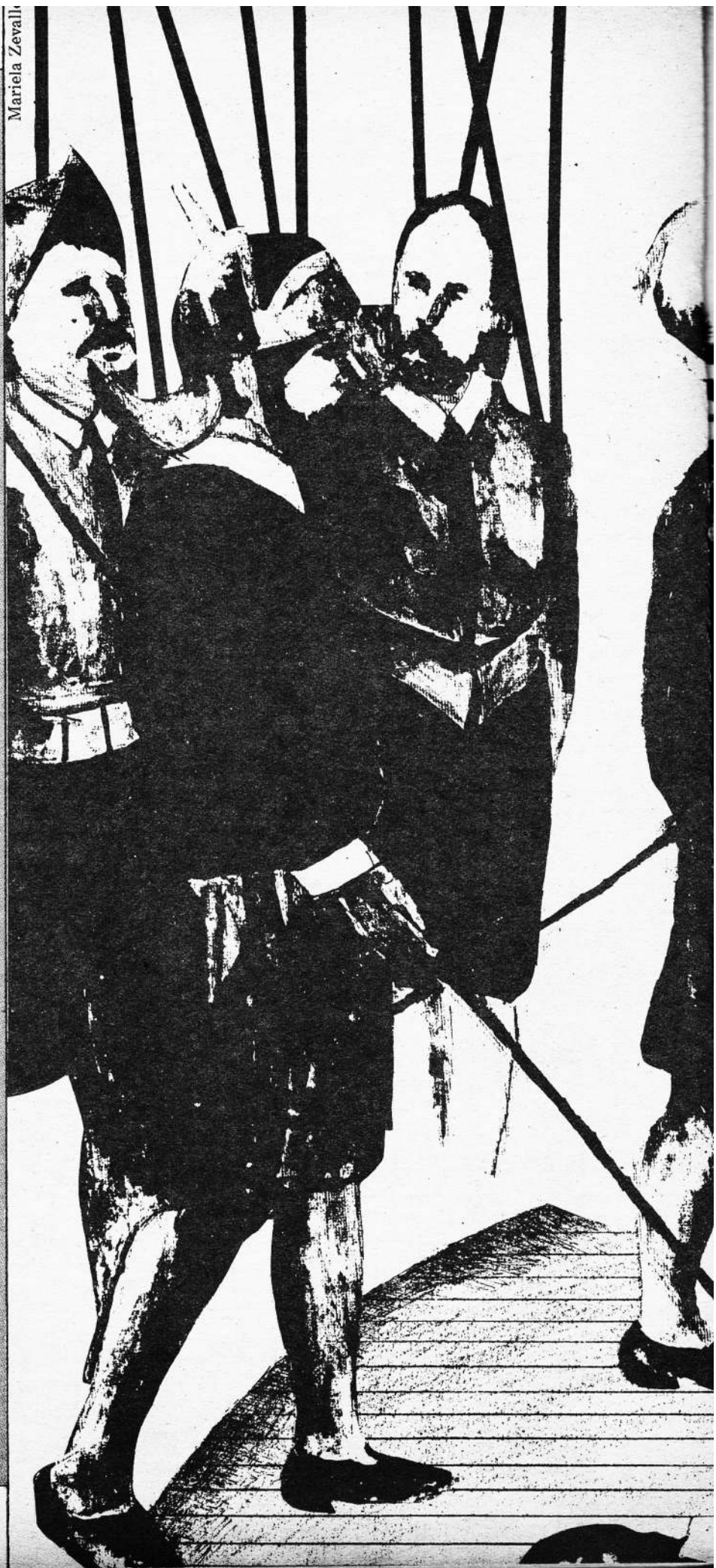
Jorge Parodi

Los peruanos reconocemos en lo andino —no en lo español— nuestro pasado ancestral. Este tipo de identidad histórica no es común a todos los países con historia colonial. Los peruanos además de reconocer nuestro origen andino, ensalzamos al incario por la grandiosidad de su poderío y la inteligencia de su cultura. Sin embargo es una admiración falsa porque convive con nuestra terca ignorancia acerca de qué hizo, qué sintió, qué pensó y cómo vivió su pueblo.

Al mismo tiempo la herencia viviente del incario ha sobrevivido de la conquista hasta nuestros días con la marca del desprecio. **Indio, serrano, cholo:** la palabra del desprecio nos divide entre quienes nos pensamos con derecho a proferirla y quienes debemos cargar con el estigma y la vergüenza. Pero la actuación del insulto por unos y la carga de la culpa por otros encierran también una falsedad: son una córtada para intentar convertir en una pura realidad externa (personificada en agentes concretos) lo que es un conflicto personal de todos los peruanos. Como dijo María **tra** identidad colectiva está fracturada por dos falsedades que se hostilizan: un pasado idealizado convertido en su herencia avergonzada.

Es quizás esta tragedia que sin excepción compartimos y que a todos nos reúne, lo más profundamente nuestro: **nuestra tragedia,** que nos hace igualmente peruanos. Acaso hablar de ella nos permita encontrar otras ocasiones para decir **nosotros.**

Mariela Zevall



SOMOS UN PAIS COMPLEJADO

JORGE PARODI: Ud. ha afirmado que los peruanos tenemos un complejo de inferioridad basado en una cierta versión de la historia del Perú...

MARIA ROSTWOROSKI: Claro, porque es acomplejante para una nación saber que un puñado de españoles (porque fue un puñado) vinieron y conquistaron todo un Estado. Es acomplejante y por eso los criollos y mestizos (porque ahora todos somos criollos y mestizos) tienen un resentimiento por el indígena que se dejó vencer tan fácilmente, sin comprender todo el trasfondo de la conquista, el porqué de lo ocurrido.

J.P.: Se diría que despreciamos

al indígena porque lo culpamos de habernos legado una nación derrotada...

M.R.: Se lo ve como responsable de una tremenda derrota, porque no es una derrota cualquiera, es una "debacle" como dicen en francés, es un desastre. Y entonces se le culpa porque no supo resistir, porque no le hizo frente al español. Pero si se analiza la historia indígena uno se da cuenta qué pasó. Esto yo lo divido en dos partes: Uno, los motivos visibles, digamos, son la guerra de Huáscar y Atahualpa; y la superioridad técnica de las armas de fuego: falconetes, arcabuces, de las armas en general, las espadas, los caballos. Esas son las causas que siempre se mencionan, pero por debajo de eso hay las causas profundas y eso es lo que yo he tratado de buscar. Porque nada sucede porque sí, todo tiene un motivo...

María Rostworowski, etnohistoriadora, es fundadora del Instituto de Estudios Peruanos. Junto con Max Hernández, N. Lemlij, Luis Millones y A. Péndola, acaba de publicar "Entre el mito y la historia: Psicoanálisis y pasado andino". Próximamente el IEP editará su "Historia del Tawantinsuyu", que promete ser altamente polémica. La entrevista fue realizada por Jorge Parodi.

Entonces yo encontré que dentro del mundo andino había un profundo descontento en la clase alta, entre los "curacas provincianos", los hatun curacas, los jefes de las macroetnias. Había un descontento con los incas y un descontento diferente también dentro del pueblo de las macroetnias, de modo que cuando vinieron los españoles, los hatun curacas inmediatamente se plegaron a ellos. Los españoles no estuvieron solos en la conquista, estuvieron ayudados por una gruesa parte de los ejércitos indígenas y de los señores indígenas, que encontraban la manera de sacudirse del incario. Es sólo después de mucho tiempo, de mucha miseria, de todos los desastres que sufrieron los naturales con la conquista, que empiezan a olvidarse estos rencores profundos y



principia la añoranza del inca y la época incaica.

J.P.: Pero estas razones no explican la facilidad con que Atahualpa fue capturado en Cajamarca.

M.R.: Yo creo que hubo una curiosidad por parte de Atahualpa por conocer a los españoles. Cuando él era más joven, cuando todavía vivía Huayna Cápac, Pizarro había llegado en su segundo viaje. Entonces llegaron noticias, pero de buenas a primeras los españoles desaparecieron para no volver. El nunca lo vio. Entonces cómo podía saber que no iba a suceder lo mismo; que iban a venir y luego desaparecer para siempre. No tenía idea del peligro que ellos significaban, porque no comprendía la tecnología europea, no se dio cuenta del peligro de dejarlos entrar. Al contrario, si Ud. ve todas las relaciones, crónicas y documentos, se ve que Atahualpa los dejó subir a pesar de que mucha gente le aconsejó "echémosles galgas(*) en los desfiladeros" (que era una manera indígena de liquidar a la gente en los valles muy angostos). "Echémosles galgas para que no suban". Pero Atahualpa quiso verlos y ensimismado en su poderío creyó que iba a ser fácil para él con todo su ejército derrotar a los españoles cuando él quisiese. El estaba curioso de conocerlos y lo que hizo Pizarro fue una emboscada, no hubo guerra. Fue una emboscada porque le mintieron, le dijeron al inca que fuera sin armas porque ellos también iban a estar sin armas. Y no fue así, fue una mentira, la conquista está basada en una emboscada, en una mentira. No hubo enfrentamiento directo, al inca no se lo podía liquidar fácilmente.

J.P.: Ud. aquí hace énfasis en la importancia de la tecnología militar.

M.R.: Claro, es muy importante: los sables, los cañones que iniciaron el ataque, también los arcabuces, claro. Pero esas son las causas visibles. Yo creo que más importante es ver las causas profundas del porqué del descontento con el inca y para esto hay que remontarse a los inicios de la expansión inca.

Cuando un inca conquistaba una región por primera vez, lo hacía generalmente por reciprocidad, porque los curacas tenían miedo de ir a la guerra. La guerra significaba

casi siempre la muerte del curaca o su captura, lo ejecutaban y ponían a otra persona en su lugar. Esto creaba cierta intimidación. Existía la reciprocidad que consistía en que el curaca recibía regalos y a cambio de esos dones tenía una obligación con el gran señor que se los había hecho. Recibía honores, ropa suntuosa, mujeres, joyas, productos alimenticios. Cuanto más grandes los regalos, más grande un señor.

Ese fue el modo de la expansión inca, que fue muy rápida. Y tuvo que haber sido así porque si hubieran tenido que luchar palmo a palmo hubieran demorado mucho y en cambio sabemos por la arqueología que fue rápida. Fue larga en los dos extremos, en Chile y en Quito, porque no conocían la reciprocidad, eran más "salvajes", no conocían el modelo andino de conquista. En-



Es muy grave para una nación no ser una nación. Creo que si no nos damos cuenta, a la larga, esta enfermedad puede ser fatal.



tonces ahí el patrón cambia un poco, y ahí sí Huayna Cápac tuvo que lucharla palmo a palmo, lo mismo que Túpac en Chile.

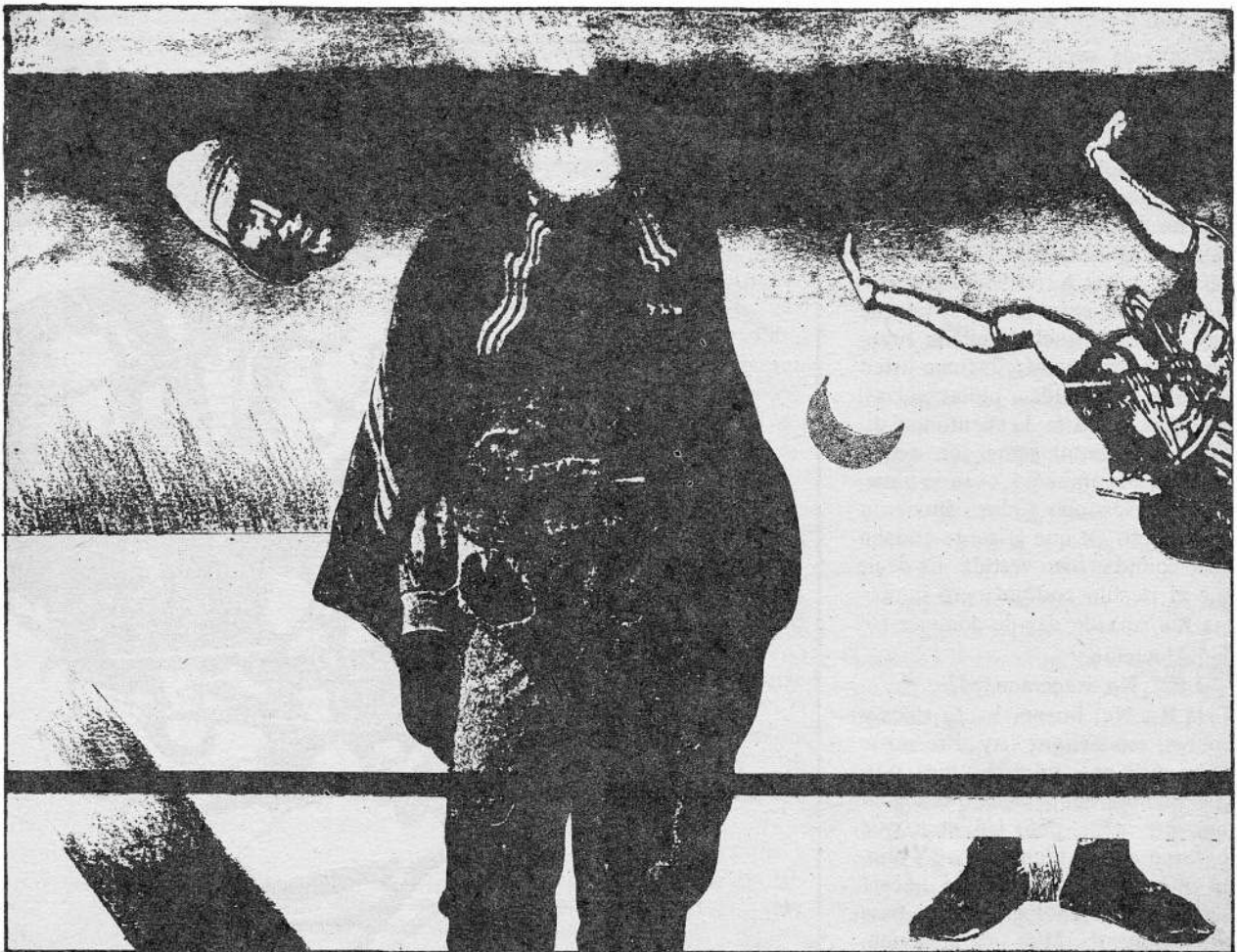
Pero ¿qué sucedía cuando había una conquista? Lo primero era que el curaca tenía que darle sus mejores tierras al inca, porque si no había dinero ¿qué reemplaba al dinero?, pues tener un acopio de depósitos llenos de alimentos y objetos de lujo. Estos eran la riqueza para poder iniciar la reciprocidad con otros. Los curacas también daban gente, fuerza de trabajo. Es decir, era mucho más lo que ellos devolvían en la reciprocidad. Hay crónicas que dicen que Túpac Yupanqui aumentó las tierras pertenecientes al inca y también exigió mayor fuerza de trabajo. Además, antes, con Pachacútec, las guerras se hacían no muy lejos del Cusco y en una de-

terminada época del año, cuando no se necesitaba a los hombres para las faenas del campo. Pero cuando se formó el gran Estado tenía que haber una mita guerrera estable, tenía que haber gente que fuera por cuatro, cinco años al ejército, el curaca ya no tenía esa gente con quien contaba para el trabajo. Todo significaba para el curaca una pérdida, porque había dados sus mejores tierras, sus mejores pastos; y sus hombres más fuertes, más aguerridos, los tenía que mandar a la guerra y eso recaía sobre los otros que quedaban. Eso molestaba al **hatun runa**, al hombre común. Entonces cada uno por su lado tenía un descontento que iba creciendo porque Huayna Cápac aumentó la contribución y aumentó todas las guerras, las mitas para trabajo, el dar las muchachas a los **Acllahuasi** a las **Mamacuna**. Todo eso era una presión sobre la población y creó un gran sentido de frustración entre los curacas y unas ganas de sacudirse del inca.

J.P.: ¿Esta frustración explicaría por qué algunos curacazgos apoyaron a los españoles?

M.R.: Todo el tiempo uno ve que hay división entre los indígenas; unos que quieren apoyar a los españoles (la mayor parte quiere apoyar a los españoles) y otros que quieren apoyar a los incas en su revuelta. En Lima sin ir muy lejos. . . En el sitio de Lima por Manco II en 1536 no se entiende por qué en un momento dado, cuando ya estaban los indígenas prácticamente en las calles de Lima y los españoles estaban casi perdidos, de buenas a primeras desaparecen, las tropas indígenas desaparecen cuando casi ya habían logrado vencer. ¿Qué pasó? Que la curaca de Huaylas que era una mujer secundaria de Huayna Cápac y cuya hija era la compañera de Pizarro, mandó 4,000 hombres a la defensa de Lima. Es decir que los mismos indígenas defendían Lima y eso se da a cada paso en los primeros años, en las primeras décadas de la conquista. Los indígenas se plegaron a los españoles y en cada documento de esa época se pueden encontrar testimonios. Esto no lo dice suficientemente la historia.

J.P.: Esta explicación nos habla



de una debilidad muy grande del Estado inca. . .

M.R.: Los incas no llegaron a ser una nación, los *hatun curacas* nunca estuvieron integrados al inca. El inca quería que le dieran tierras y gente y lo demás lo dejaba a los curacas. Lo único que impuso el inca como una idea unificadora fue el habla general. Unos dicen que la lengua del Cusco, otros que era el quechua de la costa porque había más gente que hablaba el quechua de la costa, el hecho es que se impuso un habla general. Es lo único, por lo demás cada curacazgo tenía sus propias *huacas*, sus propios curacas y la gente se identificaba con su curacazgo pequeño, local y no con el incario. Entonces hubo falta de integración y de identidad nacional. No existió un sentido nacional, no podía haberlo tampoco.

J.P.: Entonces era un Estado que era un agregado de curacazgos. . .

M.R.: De curacazgos grandes, cada curacazgo grande comprendía una infinidad de pequeñitos. Ellos se unieron en torno al inca en base al juego de la reciprocidad. Esto

es lo que explica la rápida expansión, pero también es la fuente de la debilidad que propició su caída.

J.P.: ¿Qué efecto espera Ud. que esta explicación tenga en el presente?

M.R.: El peruano es un hombre acomplejado porque un puñado de españoles lo conquistó; luego porque tuvieron que venir de fuera para librarnos de España, y por último porque perdimos la guerra con Chile; todos son fracasos. Mientras no aceptemos nuestra realidad indígena, que nosotros somos un pueblo andino, serrano, mientras no comprendamos eso vamos a seguir siendo un pueblo acomplejado; tenemos que aceptar lo andino. El peruano quiere ser europeo, quiere ser yanqui, quiere ser cualquier cosa, no quiere ser peruano, no tiene orgullo de ser peruano. Hay que aceptar la derrota, hay que comprender por qué existió y que esa derrota fue también apoyada por los mismos indígenas, que ellos no tenían por qué imaginar lo que iba a pasar.

Yo creo que tenemos que inte-

grarnos hacia lo indígena. Son 400 años de miseria de abandono, de desprecio ¡en los documentos se ve que tenían que decir "yo miserable indio"! Entonces es frustración tras frustración tras injuria. Los llamados blancos (porque todos tenemos de todo) sienten que por culpa de los andinos andamos atrasados, y es que nadie se ha ocupado del mundo andino, nadie ha tratado de sacarlos de su miseria, de darles instrucción. Entonces qué queremos si son gente relegada, abandonada. Es un mea culpa general que hay que hacer.

Yo me acuerdo cuando principié una investigación, me dijeron: tú estudias **indios**. Te lo decían con un desprecio. . . Yo decía por qué si es lo más interesante y creo que yo no tengo ese complejo porque como no me he educado acá no he seguido los malos textos sobre historia indígena y sobre historia del Perú. No he tenido ese complejo y he venido al Perú con un sentido de admiración por lo que había logrado el pueblo andino a pesar de su aislamiento, a pesar de la falta de

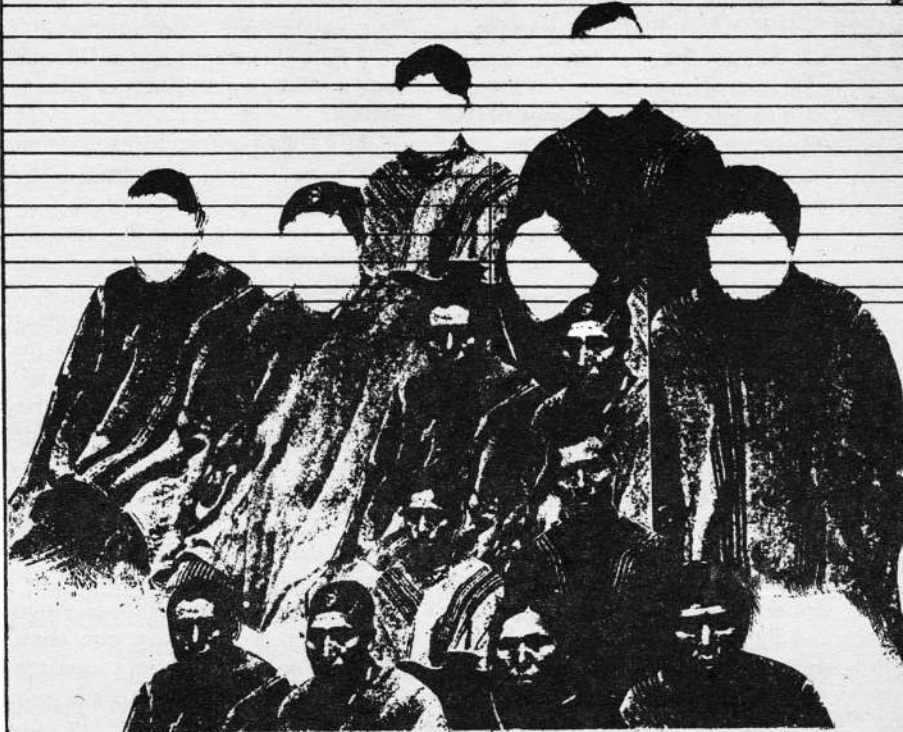
difusión de otras culturas. Porque si Ud. ve, Europa no inventó casi nada, Europa ha aprovechado de los logros de otros pueblos. No es el mérito propio, sino que es una difusión, un constante intercambio lo que ha facilitado el progreso. Pero aquí estaban totalmente aislados, dejados solos a resolver sus problemas, que eran terribles, porque este no es el suelo fácil de Francia, es un suelo difícil, tiene usted desiertos, quebradas, punas, selvas. Entonces usted se da cuenta qué difícil es alimentar gente con esa situación. Sin embargo, cuando vinieron los españoles todos estuvieron de acuerdo en que la gente andaba bien comida, bien vestida. Es decir que el pueblo andino logró la utopía humana de dar de comer a toda una nación.

J.P.: ¿No exagera usted?

M.R.: No, bueno, había ricos y pobres, eso siempre hay. Eso no se ha borrado ni se borrará nunca, porque siempre habrá unos que logren más que otros, pero Ud. ve lo que lograron con su tecnología. ¿Y ahora qué están tratando de hacer? Pues revivir tecnología andina para poder aplicarla. Mire una zona paupérrima como es ahora Puno, era una de las zonas más ricas de todo el Tahuantinsuyo: por la enorme cantidad de ganadería y además porque llegaban a cultivar a 4,000 metros (lo que ahora no pueden hacer) por los llamados **huaru huaru**, un sistema de canales en profundidad, es toda una tecnología. Después las **cochas** también fue otro tipo de tecnología aplicada para cultivar a grandes alturas. Luego los adelantos **hidráulicos** de los costeros ¿Usted sabe qué sólo en el siglo XIX se ha podido superar la tecnología del norte? ¿Y con qué herramientas se trabajaba, las herramientas eran ridículas!

No hay que ensalzar los logros, ni siquiera hay necesidad de hacerlo; con solamente explicar lo que ha pasado es suficiente para que la gente comprenda que no tiene por qué despreciar toda una cultura que ha sido muy brillante. Entonces, en vez de sentirnos humillados porque somos andinos, podemos sacar la cara por lo andino. Debemos dejar la ignorancia de lado, porque lo que tenemos es una pavorosa ignorancia de lo nuestro. Tenemos que cono-

Mariela Zevallos



cernos mejor porque si nos conocemos mejor veremos que estamos muy bien en el concierto de lo que el Perú ha dado al mundo y de toda la tecnología que ha podido lograr con tan pocos medios. Como la muy consabida papa. Hay gente en Europa que cuando se les dice que la papa no es originaria de allá no lo creen, no pueden concebir que la papa no haya sido europea.

Existió mucha tecnología, por ejemplo la tecnología de las aleaciones era muy especial. Y había toda una tecnología de deshidratar comida, todo se deshidrataba para poderlo guardar, se secaba el pescado, se secaban camarones, se secaban los moluscos, se secaban las aves, se secaban las frutas, todo para poder guardarlo y tenerlo en caso de escasez.

NO SOMOS NACION

J.P.: Esta imagen qué tenemos de la conquista ¿qué efectos han tenido en la formación de una conciencia nacional?

M.R.: Pues un efecto disolvente, totalmente disolvente, y si seguimos así pues no vamos a ser na-

ción y afrontaremos el peligro de que nuestros vecinos se nos vengan un día encima. Y no somos nación ¡Cómo vamos a ser nación si no tenemos el sentido de ser uno! Cada uno se pone a defender sólo lo personal. ¿Cuándo se ve una idea de patriotismo? Despreciamos lo nuestro y admiramos lo extranjero. Nadie tiene el orgullo de ser peruano, nadie piensa: trabajo por el Perú, hago por el Perú. Debemos quitarnos ese yoísmo de pensar solamente en nuestra persona. No sé cómo todavía subsistimos, de milagro. No hay patriotismo, porque si tenemos vergüenza de nuestro pasado cómo podemos tener patriotismo, es un complejo tremendo que tenemos, hay que quitarnos ese complejo de encima, hay que comprender. Ud. mejor que nadie sabe que un complejo se quita cuando se descubre, entonces hay que explicar a la gente este complejo inconfesado.

J.P.: ¿Usted diría que nos sentimos inferiores porque despreciamos lo andino?

M.R.: A lo andino no, despreciamos a nuestra madre, a nuestra tierra, a nuestra raza la despreciamos, entonces qué queremos. ¿Quién

confiesa que habla quechua? México es un país mestizo, llegó a eso, seguramente su revolución lo ayudó. Es un país donde hay orgullo de ser mexicano, y tú ves al charro con su mujer con trenzas que baja los cerros. Acá ¡qué va a haber orgullo si nadie respeta ni las huacas! . . . Tenemos un raro complejo porque por un lado cuando hay que hacer alguna promoción turística entonces sí sacan las huacas, sacan los tumis, sacan las momias para decir a los extranjeros tontos aquí tenemos esto. Pero el peruano no tiene orgullo o interés, ni el más pequeño interés. Además tiene ignorancia, porque la falta de interés es por ignorancia.

J.P.: Sin embargo, al lado de esta imagen deprimente de 180 hombres que derrotaron un imperio, los textos escolares al mismo tiempo ensalzan al incario.

M.R.: Sí, pero lo ensalzan de una manera inapropiada. Yo no le digo que yo sabría hacer un texto, pero definitivamente hay que sentarse a pensar cómo se podría hacer. Creo que yo haría historietas para los niños y les contaría los mitos que son bellísimos; luego les hablaría de los logros andinos. No hay que decirles la paporrera, Manco Cápac, Sinchi Roca. . . hay que explicarles todo lo que significa el antiguo Perú en el concierto universal de cultura, por ejemplo lo que ha dicho Toynbee de que una de las veintitantas culturas originales del mundo es la nuestra. Principiar por ahí. Dejar la memorización sin sentido que no sirve de nada. Hablar de los logros, ¿Usted sabe que el Perú es uno de los países del mundo que ha dado mayor número de plantas alimenticias y útiles al hombre? Pero eso no se dice, eso deberían decir los textos, explicar lo que es el mundo andino, presentarlo como es, sus logros, sus defectos. Hablemos de eso, del sentido más profundo de la historia. Yo creo que hay que romper los patrones consabidos, seamos originales porque nuestra cultura es original, no copiamos a Europa todo el tiempo, seamos nosotros.

Es muy grave para una nación no ser una nación y yo creo que si no nos damos cuenta a la larga esta enfermedad puede ser fatal.

Marrieta Zevallos





Oswaldo Chanove

LA MUERTE USA LIGAS AMARILLAS

EN TORNO A LA NARRATIVA DEL DELITO

La llamada novela negra contemporánea es la culminación de un proceso literario iniciado siglos atrás y que ha llegado a nuestro tiempo gracias a los geniales aportes de los escritores occidentales. La culminación de este proceso, ha significado el punto de partida para un desarrollo —cada vez más insospechado— de esta literatura. Oswaldo Chanove, poeta integrante del grupo Omnibus, intenta explicar este desarrollo narrativo partiendo de la lectura de Dashiell Hammett, un clásico de este género.

Hitchcock decía que nada lo exaltaba tanto como imaginar un delito. Y todo indica que un gran sector de la población coincide con el obeso director inglés. Anualmente se editan alrededor de quinientos millones de títulos policiales. La televisión dedica varias horas de su programación a situaciones motivadas por el delito. Y el cine ha hecho y sigue haciendo muy buenas películas (y negocios) sobre el tema del crimen.

Seguramente el chasquido de un hueso humano roto en un callejón iluminado por la mortecina luz de un farol es algo que pocos desean escuchar, pero la conmoción, la emoción fuerte frente a lo peligroso resulta grata cuando se tiene la certeza de que todo encontrará una satisfactoria solución. El género policial es un juego, un juego social y literario que, sometido a la gruesa presión de sus temas ha ido perdiendo inocencia. Se afirma por allí que nadie, ni los más concientizados y responsables escritores de temática social, han conseguido mostrar el verdadero y salvaje rostro de la sociedad capitalista mejor que los autores de la llamada *Novela Negra*. Y, lo más importante, por lo menos un par de estas obras se ubican entre las ocho mejores novelas del siglo.

LUZ Y SOMBRA

Se ha llegado a decir que fue Sófocles el primer autor del género: el caso patético de Edipo que personifica sin saberlo al detective y al criminal. Hamlet también tiene chapa de policía cuando recurre a un truco para desenmascarar al asesino de su padre. Pero en rigor el género policial se inicia con Edgar Allan Poe.

Este tipo de obras surge en una coyuntura histórica en que la sensibilidad establecida se figuraba un claroscuro, constituido por la luz de la razón sobre la oscuridad de la irracionalidad. Lo misterioso, que desde siempre indujo al escalofrío es develado por la inteligencia y los terrores se disipan. Dupin, el cerebral personaje de Poe, aplica su humana capacidad de observación y deducción para demostrar que la verdad, la solución del caso, era sorprendentemente evidente. Las masas de lectores podían gozar entonces con la punzada que les aplica-

ba el suspenso y, hacia el final, se regocijaban con la limpia solución producto de la mente brillante del detective. Eran tiempos en que el hombre se sentía capaz de encontrar explicación a todo, de apoderarse de las claves que hacen saltar importantes resortes de la vida. Así, en este ambiente espiritual, el género policial alcanzó una amplísima popularidad trepado sobre el ancho lomo de la revolución industrial. Los trabajadores escupían sobre el dedo índice para pasar las hojas de papel barato: iluminaban un poco las horas muertas de la existencia insípida.

Los elementos que han estado más presentes en este tipo de obras, a lo largo de su trayectoria abundante en ramificaciones, están en torno a la búsqueda, que es una persecución, una interrogante activa. Curiosamente lo que da lugar a la persecución no es precisamente el hecho de que se haya cometido un delito, sino el fenómeno desencadenante de la toma de conciencia de éste —se descubra el crimen— y se planteen inmediatamente las preguntas básicas: ¿Quién, por qué, cuándo, cómo, dónde? Todas las personas implicadas de una u otra manera tendrán que sufrir la pesquisa. Todo esconde siluetas inquietantes, símbolos de muerte. Es entonces cuando surge y se apodera de las mentes de los participantes la actitud, la propuesta básica que posibilita el mecanismo de este tipo de narraciones: las apariencias engañan. La duplicidad de la realidad, la imposibilidad de tener una certeza, de conocer la verdadera personalidad de las gentes, conduce a una desconfianza esencial. Todo está envuelto por una insidiosa trama de sospechas y de dudas, imponiéndose la angustiada revisión de las propias convicciones y haciendo dudar de la realidad misma. Este principio se empleó inicialmente como premisa elemental en los pases de magia blanca de la novela enigma, hasta que más tarde se cargó de connotaciones éticas —cuando dejó el espacio de las simples especulaciones intelectuales y se aplicó a la mugrienta realidad— dando lugar a las obras magistrales de la *Novela Negra*.

Es a partir de los años veinte cuando con Dashiell Hammett el juego se vuelve serio.

DOS BALAS EN LA TRIPA: la épica del desencanto

Con los primeros días de 1920 se puso en vigor la llamada ley seca que transformó, de repente, a millones de ciudadanos en delincuentes. Se inició entonces la gran Kermesse de los gangsters, una época en que la corrupción y el febril afán de enriquecimiento transformó a la sociedad —en especial a las ciudades— en una verdadera y salvaje jungla. La *Novela Enigma* engeguedada ya por los laberintos de la especulación, fue rápidamente rebasada por la *Novela Negra* que se caracterizaba por una vocación marcadamente realista. La actitud de los novelistas frente a la rudeza de sus personajes y lo violento de sus temas fue de identificación plena. Desarrollaron un lenguaje que conjugaba la más directa de las eficacias con una potencia estética admirable.

Con frecuencia se ha asegurado que es Hemingway el verdadero maestro de este tipo de prosa, pero parece probable que esta afirmación provenga de críticos muy respetuosos de la llamada *Literatura Seria*. Es cierto que —como dice el español Vázquez Montalbán— los fundadores del género siempre tuvieron nostalgia de la *Literatura* con mayúscula sin darse cuenta de que estaban incorporando la mayúscula a la *Literatura Policial*. Y es que no es particularmente honroso sentirse un simple productor de mercancías y, lo peor, saber que la inmediatez de la obra se queda en la inmediatez de su alcance. Pero en el caso de la *Novela Negra* no ocurre lo que con otros géneros de consumo popular. Ya lo dijo el mismo Chandler: tipos como Hammet han escrito páginas que parecen no haberse escrito nunca antes.

Lo que primero llama la atención al abrir un libro del género negro son sus personajes. En general son gentes sometida a la presión de unas circunstancias extraordinarias, incluso extremas. Esto los obliga a revelar su dinámica primaria. El detective en el proceso de la persecución obligará, por medios no siempre legales, a mostrar la pecaminosa bola de pelos de sus entrañas: la culpa, la complicidad, la cobardía, el egoísmo criminal. Agradables espigas de cirujanos se revelarán, por

un instante, con el rostro afilado de una arpía. La cordialidad ligeramente distante de un aristócrata será insuficiente para justificar mezquinos manejos en el salón del fondo. Mujeres de labios sensuales untados de rojo. Y mentones cuadrados, muchos mentones cuadrados en tipos que hacen encargos a delincuentes. Los gangsters, que son una forma institucional de la marginalidad, poseen personalidades lo suficientemente atractivas como para que la *Novela Negra* dedique una de sus vertientes a asumir su punto de vista. La descripción de estas gentes es veloz, un retrato basado en el hecho de que todas las personas tienen un aspecto distintivo que los resume y los define. A ellos y a su circunstancia. En *El cartero llama dos veces*, de James Cain, se dice sobre el personaje femenino: "Salvo su cuerpo, en verdad, no era ninguna belleza arrebatadora, pero tenía una mirada hosca y los labios salidos de un modo que me dieron ganas de aplastárselos con los míos." Y es que las mujeres en buena cantidad de novelas negras desbordan su tradicional papel erótico sentimental, elevándose a un plano en el que virtualmente simbolizan la tentación de transgredir el espacio de lo doméstico, y alcanzar el poder de lo violento y la saciedad de lo feroz.

Pero lógicamente es el detective el personaje mayor. La desaparición

de la inocencia y el eclipsamiento de las ilusiones, su aspecto generalmente poco heroico, su testarudez, y su lirismo de hombre solitario lo ha cubierto de una pátina irresistible que, dejando atrás su falsa imagen de anti-héroe, lo propone como la genuina postura digna y realista, sustentada en una actitud crítica de carácter marcadamente individualista. Chandler llega a afirmar que "si hubiera unos cuantos hombres como éste, creo que el mundo sería un lugar seguro para vivir y, sin embargo, no tan insípido que no valiera la pena vivir en él."

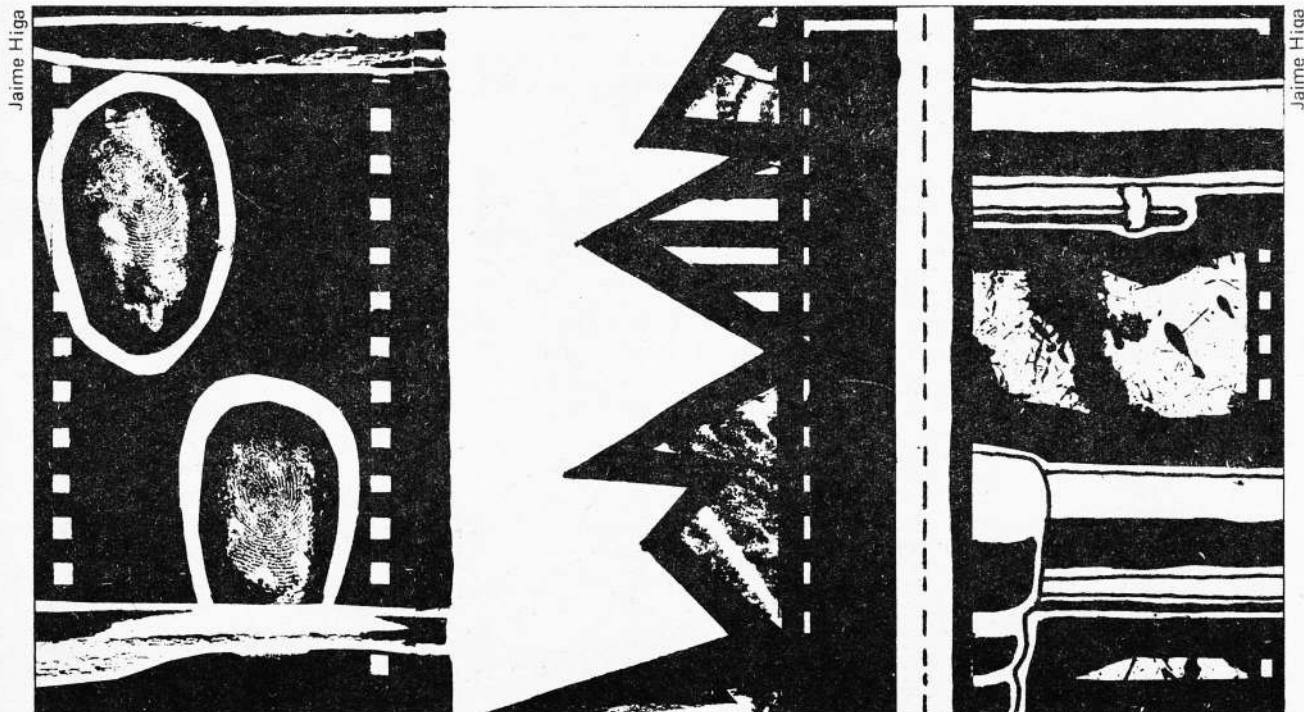
Otra característica recurrente de estos detectives es su manera obsesiva de actuar. Es cierto que suelen cobrar un puñado de dólares (más gastos) para ponerse en acción, pero la frecuencia con que se someten a traicioneros golpes en la nuca, y el ritmo frenético de su encuesta no deja de sorprender. Muchas veces continúan trabajando a pesar de haber sido despedidos. Sin duda toman el caso como un asunto personal. Los discípulos de Freud podrían seguramente encontrar una explicación y, sin duda encontrarían un paralelo entre esos dos géneros de limpieza. La obra de Ross MacDonald, particularmente, está repleta de material con esas sugerencias.

El medio ambiente ocupa tam-

bién un lugar privilegiado en este tipo de narraciones. La ciudad y sus parajes sórdidos, la piscina con agua azul en las casas de los hombres prominentes, los tugurios, los bares mal iluminados en los que se bebe bajo las notas de algún saxo tenor desconsolado. La noche, el calor, la lluvia, sirven como contrapunto a los acontecimientos dramáticos.

Pero lo llamativo de las gentes y situaciones no es suficiente para constituir una buena obra. La virtud principal de la *Novela Negra* está en su prosa que armoniza perfectamente con su tema y sus personajes. Es cierto que no posee la perfección formal propia del virtuosismo literario, pero extrae de su aspereza y de sus aparentes excesos un vigor estético superlativo. Los diálogos tensos, veloces, y las descripciones tajantes, casi crueles, recogen lo mejor de la agudeza del lenguaje callejero de las grandes urbes. Las referencias y las metáforas poseen un lirismo primitivo pocas veces llevado a la literatura con tanta justicia. Por ejemplo, MacDonald retrata a una mujer: "había un furioso ardor acumulado en ella, como profundos manantiales de agua caliente..."

Y al final, luego de la última página, siempre queda esa sensación tenuemente morbosa y la melancolía que suele venir después de la acción o la tragedia.



La cara de Ned quedó sin expresión. Se puso de pie, se volvió hacia la puerta y dijo:

—Tengo que irme.

Madvig se levantó rápidamente, le puso a Ned una mano sobre el hombro y le dijo:

—Aguarda, Ned.

—Quítame la mano de encima —dijo Ned sin volver la cara.

Madvig cogió con la otra mano el brazo de Ned y le volvió.

—Escucha. . . —comenzó a decir.

—¡Suéltame! —dijo Ned, dura la expresión y descoloridos los labios.

Madvig le sacudió.

—¡No seas imbécil! ¡Tú y yo. . .!

La frase quedó cortada por el puño izquierdo de Ned, que le pegó en la boca.

Madvig retiró las manos y retrocedió dos pasos. Durante el tiempo que tardó el pulso en latir tres veces, permaneció con la boca abierta y con la expresión atónita. Luego la ira nubló la armonía de su semblante. Cerró la boca, apretó los dientes y los músculos endurecidos de la quijada mostraron su fibra. Preparó los puños, alzó los hombros y avanzó con paso elástico.

La mano de Ned se disparó hacia la mesa y asió una de las pesadas jarras de cristal, aunque no la levantó. Su cuerpo quedó algo inclinado. Excepto por eso permaneció firme, encarado con el hombre rubio. Tenía la cara tensa, desencajada y rígida. Sus ojos oscuros estaban clavados en los azules de Madvig.

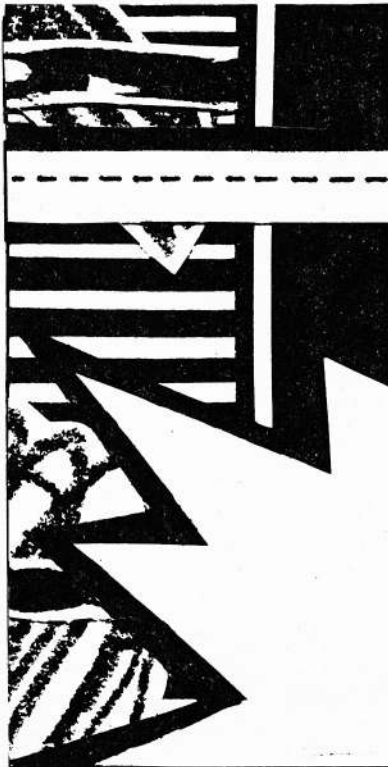
Así permanecieron, a menos de un metro: el uno, ru-

Dashiell Hammett



bio; robusto, inclinado hacia adelante, con los recios hombros alzados y con los macizos puños dispuestos; el otro, los ojos y la pelambre oscuros, alto y cimbreño, inclinado el cuerpo hacia la mesa, con el brazo trazando una línea diagonal que acababa en el asa de la pesada jarra; y a no ser por el resuello de los dos hombres, nada se oía en la pie-

Jaime Higa



za. A través de la frágil puerta no llegaba rumor alguno del bar, ni el tintineo de los vasos, ni el murmullo de las voces, ni el gorgoteo del agua.

Dos largos minutos fueron contando su vida fugaz segundo a segundo. Y cuando dieron cuenta de ellos, Ned retiró la mano del asa de la jarra y volvió la espalda a Madvig. Nada cambió en su semblante excepto los ojos, que al dejar de mirar los de Madvig quedaron duros y helados en vez de caldeados por la ira. Dio un paso calmoso hacia la puerta.

—Ned —dijo Madvig, y la voz enronquecida pareció salirle de las entrañas.

Ned se detuvo. Palideció aún más. No volvió la cabeza.

—¡Estás loco! —dijo Madvig.

Ned se volvió con parsimonia.

Madvig le puso la mano abierta sobre la cara y le empujó hacia un lado, haciéndole perder el equilibrio y obligándole a recobrarlo con el súbito movimiento de una pierna y el apoyo de una de las sillas arrimadas a la mesa.

—Bien merecido te estaría que te diera una zurra —dijo Madvig.

Ned sonrió culpablemente y se sentó en la silla sobre la que se había apoyado. Madvig se sentó enfrente y golpeó sobre la mesa con la jarra vacía de cerveza.

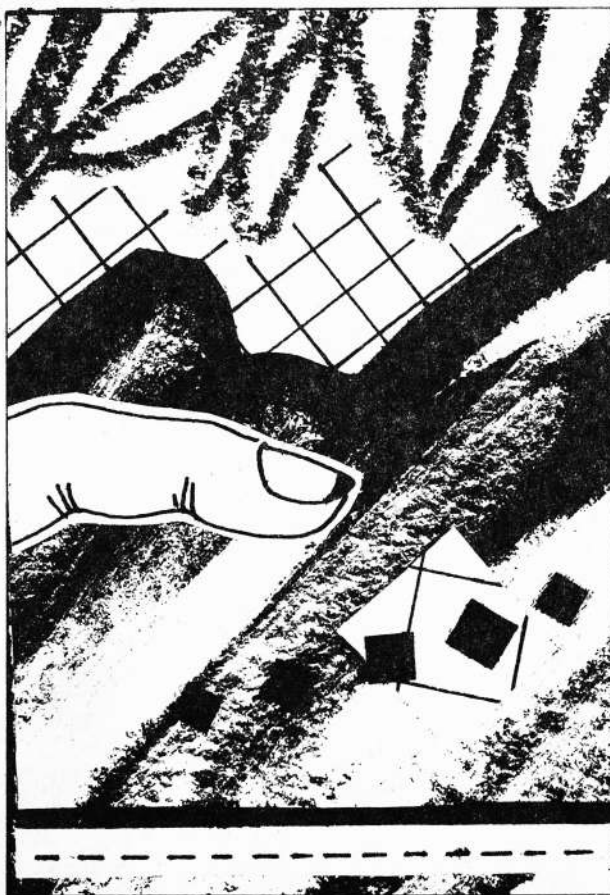
Se entreabrió la puerta y asomó por ella la cabeza del barman.

—Más cerveza —dijo Madvig.

DE: "La llave de cristal"

CARLOS HERRERA DEL AMOR Y OTROS CUENTOS

Jaime Higa



CUENTO DEL AMOR TRISTE

Decidir, en esa época y a esa edad, les era más bien fácil, con la despreocupación del juego y la eterna e incontestable realidad del presente.

Decidir, en esa época y a esa edad, les era particularmente difícil, porque todo juego exige seriedad y porque había gente, consejos y preceptos que velaban por ellos.

Luego crecieron, claro, y hubo que tomar decisiones. Y decidir se hizo angustia. Y amarse también.

Pero después se acostumbraron.

CUENTO DEL AMOR FELIZ

Se tocó los labios, el escalofrío aún vivo.

Había sido un beso pequeño, tímido, apenas así: Como ella, que había salido corriendo, dejando la estela del milagro, la persistencia del recuerdo, estos labios. La magia. Como ella.

Se sintió bueno. Y grande.

Se sintió más: Se sintió hombre.

Con un grito que le corría por dentro, despertando a la sangre y desbordándole el pecho.

La bala no dio tiempo para que el grito saliera, pero dejó su amor intacto. Aunque le abriera el pecho.

CUENTO DEL AMOR PLENO

Los dedos eran nudosos, golpeados. Feos. Con uñas desconchadas de gesso y mugre asomando por el borde de la sandalia como prostitutas de burdel sórdido. Y el talón: húmedo y blanuzco, vetado de pardas grietas... Comencé a enternecerme.

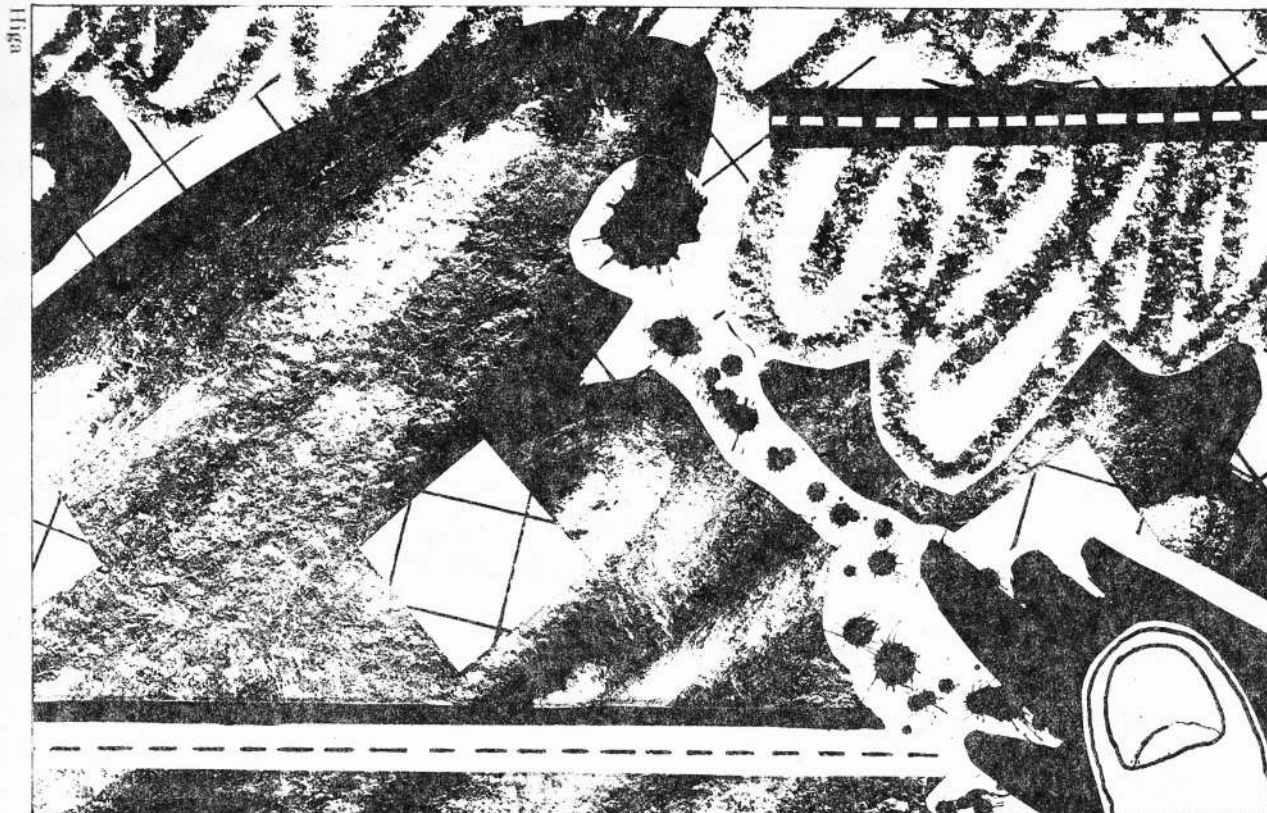
El resto no hizo sino acrecentar esa ola ceniza, agri dulce y coloidal aquí, adentro. Los mil colores del grisáceo vestido. El cabello cansado. Y la cara, tan pedestre. Como si hubiera caminado sobre ella.

Se dio cuenta de que la miraba. Bajó la vista, tomó conciencia de sus pies, tan obvios, se avergonzó.

Me acerqué, exultante, decidido. Le mostré, al descuido, las uñas negras, el saco con lamparones, las espinillas de la nariz, las medias acordeonadas, los heridos zapatos. Comprendió. Eramos.

Lo demás se vino, con naturalidad. Nos conocimos, ignorando el nombre. Esa misma tarde comenzó el encierro.

Olvidamos trabajos y conceptos; perdi-



mos el vestido, la vergüenza y el discernimiento de las horas; construimos un muro de desnuda dignidad. Nos amamos. Fuimos.

Y seguimos siendo, pareja original, original pareja.

Pero ya son muchos días sin comer.

El letargo es ahora más profundo y frecuente que las fusiones entre estas sábanas sucias. No importa demasiado, ya.

Sólo confío en que ella sea la primera, como parece probable.

Comenzaré entonces por los pies, dedo a dedo, ascendiendo luego por la ruta tantas veces practicada; hasta el último milímetro, hasta el último tendón. Tardaré varios días, pero espero no dejarles ya nada a ellos.

Le mordisqueo suavemente las uñas culpables. Me sonrío, en el borde.

CUENTO DEL AMOR VACIADO

Insensible, vacío, solo en medio del parque miras a los que te rodean.

Jubilados, palomas. Señoras, maldiciones. Recuerdos, amargura. Parejas, sobre todo: abundan. Y sobre todo: pasto, bancas, pileta, árboles, aire... (sí, aire, que viene en pareja a las cinco de la tarde).

Parejas, ay. Sabiendo el cómo. Esperando el cuándo. Temiendo el luego. (Sabien-

do el cómo). Si lo sabrás tú.

Niños, también hay. Juegan, se esparcen, se desperdician. Ríen. Son, decididamente, horribles.

Pásales la bola, señor. Que les pases la bola, dicen.

Renuente, tardo, te levantas de la banca, ya pues señor, y le metes somero puntazo. Paloma gorda, plástica, la usan los campeones, aterriza, blanca, entre alas y dignos improprios polvorientos. Sonríes, insensible, vacío.

Gracias, señor. Horribles, sí.

Se acerca, ella. Tu soledad se recoge, se repantiga, se expande luego para darles cabida a la suya.

Le pesan las suelas de jebe, la cartera, los aretes, los lacrimales. Tu humor, canceroso. Metástasis a la vista.

Insensible, vacío, ves la oquedad pesada que se acerca. Se juntan, inútil el beso, sabiéndose lejanos.

La oquedad asiente a tu premioso vamos. Y van, dejando atrás arrugas, revuelos, parejas y sudores. Y niños.

Los espera esa, la dirección. Allá vaciarán a la oquedad, lastrada, sollozante ahora, sabiendo el cómo.

Después de todo, son horribles.

Mierda.

MARCO MARTOS

Cabellera de Berenice

Todo el tiempo me pareces un sueño
que camina, sale de sus mares naturales
y entra en la vida causando asombro.
En tu sonrisa percibo el encanto que ejerces,
y el desencanto tuyo, por ahí,
en una veta profunda.

Tú, tan concreta, tan evanescente,
(esas contradicciones)
es en el dolor donde mejor
te muestras. Te he visto sufrir,
Berenice, ¡y de qué manera!,
pero has estado serena en esa oscuridad,
y es que tienes luz propia
y para ti no hay negro pozo.
He aquí mi utopía y mi trabajo:
llegar a tu centro.

Tengo el convencimiento de ser
quien más te conoce, pero ésta
es mi sabiduría verdadera:
permanezco en los umbrales
donde me encegueces, mas conservo
los otros sentidos muy atentos
a lo que acontece con tu figura:
gusto, tacto, oído, olfato, aguzados;
¡cómo hueles, Berenice,
tu olor jamás lo equivoco!,
ni tu voz suavísima,
ni la piel que te contiene
y es tu límite.

Este es mi gusto:
permanecer a tu lado,
definirme como un hombre
de tu bandería,
por eso llevo tu aura,
te tomo de la mano,
me añudo contigo,
viajo en tu cabellera
por los espacios siderales.

Fotografía

Es Sullana.
 Carlos Vallejo con su caballo blanco
 caracoleando por el aire.
 Debajo de ese sol despiadado
 lo único humano es el griterío
 en las tribunas
 y el jinete
 hecho una sola sombra con su potro,
 una divinidad
 con su aéreo caballo ganando el aplauso
 de los hombres.
 Así fue, o así me parece que fue
 en una tarde de agosto.
 Ese instante es cada vez más poderoso.
 Y tanto no puedo equivocarme:
 Carlos Vallejo
 con su caballo blanco por el aire.
 Nada de lo que te cuenten sobre caballos
 será tan hermoso.

Luna de Paita

Cuando clarea el cielo y se apaga la luna,
 el plomo del mar traspasa las farolas del malecón,
 atraviesa la delgada bruma del día que principia,
 cruza los vidrios del ventanal y anida
 en los ojos insomnes del niño en el alféizar.
 Los trajes descoloridos, colgados
 en la percha, semejan guerreros silenciosos
 aguardando en la penumbra. Una voz enfurruñada
 dice algo y al rato otra vez la sombra inquieta,
 trepada en el alféizar, atisba a los viandantes
 que hacen la jornada: pescadores descalzos,
 soñolientos transeúntes que caminan
 hacia el muelle donde embarcan las reses
 y el sol que nace detrás de los cerros
 y tiñe las aguas de oro y de rosa.
 Inacabable es el día hasta que aparezca la luna
 para ambular desde Pueblo Nuevo hasta La Punta
 recogiendo brillantes caracoles,
 historias de aparecidos, de Francis Drake
 y de mujeres. Y mientras el mar se torna
 verde y azul, pareciera que este tiempo
 suspendido está libre de la muerte.



"Escribo poemas sólo cuando hay una motivación muy fuerte, esa especie de electricidad interna que se puede sentir; pero en algunas ocasiones he hecho algunos, más desde la inteligencia; pero es la excepción, no la regla".

(MARCOS MARTOS)

Entrevista de Carlos Guevara y
Carlos Iván Degregori



Escribir es:

UN RITO INTERMINABLE

En "Los Nuevos," libro que 'lanza' a la llamada generación del 60, tus respuestas al cuestionario de Zevallos destacaban por ser las más escuetas y posiblemente las más... no sé si ácidas sea la palabra, pero en todo caso poco complacientes. Te hago una pregunta clásica: si hay un espíritu en la poesía de los sesentas, cómo te ubicas dentro de esa generación y qué ha pasado con Marco Martos entre los sesenta y los ochenta, cómo ha cambiado, qué cosas permanecen.

—Leonidas Zevallos no era simplemente una persona que hace un libro, sino un amigo en años en los que la amistad es tal vez más importante que después. En ese grupo probablemente yo era el más provinciano, incluso más que Ortega, el que con más dificultad se estaba ambientando en Lima, y eso tiene que ver con la biografía personal. Pero ese es un matiz que está expresado también en mis respuestas, que diría son hurañas, y también en los poemas que escribía en ese momento. Ese carácter provinciano y norteño, de alguna manera prevalece, y esa es la manera de ubicarme en Lima, ese sello uno no lo pierde nunca, sólo que ahora Lima es mi provincia...

—¿Y qué ha cambiado del Marco de los años setenta al de los ochenta, aparte de que ahora Lima es una provincia?

—Evidentemente hay un ensanchamiento de la esfera de intereses, cada vez más variada. Me ha pasado todo lo que va de una adolescencia a esto que llaman madurez, que no sé si la tengo realmente pero que en todo caso procuro tener en la mayor parte de mis actos públicos.

—Me gustaría saber si ya escribías poesía en Piura y cómo se relaciona esa poesía con la que haces ahora. Parece que la provincia trae ciertas limitaciones tal vez, pero también la nostalgia por lo irreparable, por lo que se perdió...

—En la poesía, por lo menos de mi primer libro, lo que está marcado es más bien la dificultad de tránsito de una provincia a la ciudad capital, la nostalgia es una cosa que ligo mucho a una actitud más bien proustiana que de alguna manera reconozco tener: uno valora después aquello que está en la infancia y que de alguna manera puede interpretarse como feliz. Es un poco la ca-

sualidad la que preside mis lecturas de esos años, tenía un ambiente muy propicio en mi propia casa, mi padre era un lector infatigable y entonces había muchos libros que el azar traía a mis manos, por ejemplo *Las mil y unas noches*. A los doce años leer ese libro es como saltarse los cuentos de hadas y entrar de pronto en un mundo de ensoñación que los adultos creen que sólo es de ellos. De eso me acuerdo, pero definitivamente no era un escritor, tenía muy confusa esta atracción.

—Pero no eras sólo el provinciano, sino el más inconformista, al menos de los autologrados porque bueno, Lucho Hernández no aparece en "Los Nuevos". Tú eras la cigarrá ¿no? y también, sobre todo el que rehúsa. Me hacías recordar un poco la obra de Sillitoe, *La soledad del corredor de fondo*, no sé si te acuerdas del final, él va ganando y simplemente para y deja pasar a los otros. Una actitud tipo: "no me importa triunfar".

—Es curioso, creo que esa es la imagen que yo daba a muchos en esa época: Concentraba mi ordenación

personal no tanto en mi vida, ni siquiera en lo que escribía, sino más bien en mi voluntad ésta que tú conoces, de ser un ajedrecista.

AJEDREZ, RITOS, POESÍA...

—Poesía y ajedrez... cómo se combinan.

—Me sorprendía no poder escribir como otros poetas; no me daba cuenta que eso estaba bien; incluso había los poetas que aparecían en "La Rama Florida", de imágenes sencillas, y yo eso no lo podía escribir, hacía otro tipo de poesía. En algún momento me di cuenta que en eso que yo consideraba mi debilidad también estaba mi fuerza, pero todo esto no era calculado, difícilmente me iba entroncando con la retórica, y más bien procuraba trasladar una supuesta perfección a lo ajedrecístico. Muchos años después José Miguel Oviedo —cuando yo publiqué mi segundo libro— hizo una observación que la guardé de memoria, porque me pareció extraña, dijo él que yo escribía mal excelentes poemas; apuntaba justo a ese



desmañamiento; ahora, puedo escribir un poema formalmente satisfactorio desde tal perspectiva o tal otra, pero eso es ya un cierto entrenamiento. El ajedrecista acostumbra calcular bastante y el poeta un poco menos.

—¿Sigues con el ajedrez?

—El ajedrez es una pasión personal que no he abandonado pero que ya logro controlar; los ajedrecistas somos una especie de secta, uno ya tiene su estigma hasta que muere y yo pertenezco a ese grupo desde mi más remota adolescencia; el ajedrez tiene un nivel de abstracción y de belleza que muy pocas personas pueden sentir y he visto con alegría un artículo de Steiner que homologa el ajedrez con las matemáticas y con la música.

—Hay un poema tuyo donde un hombre está inclinado sobre escaques o libros o muchachas, ¿se puede hablar de muchachas?

—Quería allí equiparar la experiencia ajedrecística con la experiencia de lectura y con la experiencia amorosa, y finalmente, el poema también alude a la metáfora política del ajedrez.

—La mayoría de poetas de los sesenta recibe mucha influencia de la poesía inglesa, tú, cómo es que te quedas con la española.

—Me interesó mucho la literatura española y cada vez me interesa más, en el sentido de que siento que es mi modo natural de expresión. De tal manera que lo de la influencia inglesa valía para otros poetas, no tanto para mí; después me he acercado a algunos poetas de lengua inglesa como Eliot y me han gustado algunos poetas más bien marginales, por ejemplo Edgar Lee Masters o Wallace Stevens.

—Cuando uno se acerca a tu poesía de alguna u otra forma sabe que no va a encontrar cosas raras, ahí está el mar, la confidencia, el dolor, el regreso a una esquina, el encantamiento. Recuerdo unos versos de Rito: "Hoy, ayer y mañana, hoy en este instante. . . donde todo y nada sucede". . . todos lo pueden entender fácilmente.

—Nunca he tenido la pretensión de poner a un poema la palabra Poética, pero si alguno se acerca ese texto que tiene que ver con conceptos muy arraigados respecto de la poesía, principalmente la idea de

que la poesía es un arte muy antiguo, y que además no ha cambiado tanto a lo largo de los siglos. Hay poetas de la época de Pericles que nos suenan como modernos, dentro de eso, el poeta, incluso el más innovador, viene y se incorpora a una tradición, o muy pronto su innovación es tradición, es el caso de Vallejo entre nosotros. En ese sentido la poesía es un rito interminable que va cambiando de voz y los sentimientos adánicos no son ciertos.

—El tiempo, la nostalgia por lo que se pierde, sería parte de ese rito: "pero este instante es irreplicable recuérdalo y escríbelo".

—Ese es un sentimiento personal pero además es colectivo. La idea de un tema que ha cruzado un poco la literatura española y latina, es el tema del "Carpe Diem" que tiene origen en un verso de Horacio, la idea de que es ahora cuando se vive y no después. En ese sentido hay un acercamiento de la poesía con la fotografía, detener el instante; la fotografía lo detiene en una imagen y la poesía en palabras.

—Y el amor, por supuesto, es otro componente del rito. Estos últimos versos de "Yuyo" me parece que son universales: "mi corazón, ¿miras mi corazón? / tú solo conoces su verdad tristísima de pez varado en la playa".

—La experiencia amorosa está insertada en un diálogo mayor que es el diálogo del hombre con su medio, y en el caso mío, estoy desde siempre muy relacionado con el mar, pasé mi infancia en Paita, después he vuelto al mar con una persistencia personal, he estado muchas veces atento a estas sutilezas del cambio del color del agua, los atardeceres y durante todo el día, es tan hermoso realmente.

En la poesía amorosa generalmente se canta más al momento del dolor que al momento de la alegría, pero la más grande es una poesía que tiene una aspiración metafísica; en ese sentido, la poesía, por poner los más grandes ejemplos, de Dante o Petrarca en este nivel, es una poesía definitivamente metafísica. En el fondo de todo poeta amoroso hay esa aspiración de tocar el cielo.

—Francisco Bendezú cuestionaba duramente a aquellos poetas que hacían poesía sin que mediara la

emoción previa, el sentimiento. ¿Tú esperas la emoción o puedes elaborar un poema sin que exista?

—Escribo poemas sólo cuando hay una motivación muy fuerte, esa especie de electricidad interna que se puede sentir; pero en algunas ocasiones he hecho algunos, más desde la inteligencia; pero es la excepción, no la regla.

SAN MARCOS, CATOLICA HUAMANGA.

—Y qué significa para ti ser sanmarquino entre los años 70 y 80, habiendo estado en un principio en La Católica. Un día decidimos irnos juntos. Recuerdo que era todo un grupo que nos fuimos a San Marcos.

—Sentíamos como que La Católica no era nuestro sitio, esa fue la razón por la que nos fuimos. Mantuve muchos lazos de amistad y cariño en el espacio antiguo de la Plaza Francia, pero nos llamaba San Marcos pues era lo popular, era el Perú, era una forma de salir de un ghetto. Pasaron muchos años sin darnos cuenta que San Marcos también era otro ghetto.

—Tú estuviste en Huamanga en los 60s. ¿Cuál es tu recuerdo de Ayacucho, de la Universidad?

—Yo creo que fui un poco por azar a Ayacucho, pero un azar, si cabe la contradicción, un poquito dirigido. A mí me atraía siempre Ayacucho, no sé bien por qué razón. Un buen día resulté en Huamanga y me sentí embrujado. Simultáneamente Ayacucho era, como continúa siendo, un lugar de tradiciones explosivas, y eso era muy fácil de ver sin salir de los muros de la ciudad, los niveles de pobreza extrema; en este medio empezaron a actuar los que después serían del PCP-SL.

En ese momento las experiencias anti-idílicas que me marcaron de manera muy fuerte fueron los sucesos del 18 y 19 de junio del año 69. En ese momento el gobierno dio un dispositivo según el cual los estudiantes que fuesen desaprobados en algún curso en diciembre, se volverían pagantes al año siguiente. En Ayacucho esta situación afectó a mucha gente. En ese momento había una organización popular de la ciudad donde tenía presencia lo

que después sería Sendero, y era el llamado Frente de Defensa del Pueblo y este frente se movilizó, y en ese momento lo que hizo el gobierno fue atribuir a gamonales estas protestas populares. Vi entrar a los sinchis a la Plaza, entraron disparando, mataron gente ahí; después se despejó la Plaza y vi cómo un grupo de personas reconocía un cadáver y se llevaba a su muerto, apareció un camión del ejército y el cadáver fue a dar como un saco de papas a la carrocera del camión. Eso ha quedado grabado en mí como la experiencia más dura, más triste que he visto en mi vida, porque no es solamente la muerte, sino el desprecio por la muerte de otros. Bueno, ahí fue donde detuvieron a mucha gente y entre otros a los que después fueron líderes de Sendero; entonces se podía ver ya con algo de malicia que eso iba "increciendo", el resto es historia nacional.

PERIODISMO, PERU 1987

—Tu otro campo de actividad es el periodismo dentro del cual, si no la mejor experiencia, al menos la

más exótica habrá sido tu paso por "El Diario de Marka". . .

—Recuerdo que a mí se me ocurrió un poco tarde ser periodista; los periodistas generalmente empiezan a los 15 ó 17 años, yo no, quería ser literato y no sospechaba que hubiera ese puente; en realidad tenía una cosa muy antigua, soterrada de la cual no era consciente, era mi propia vinculación con el periodismo porque mi padre se dedicó toda su vida a él, pasé mi infancia dentro de un periódico.

—¿En cuál?

—En "La Industria" de Piura. Mi padre fue director de este periódico por veinte años. Recuerdo que quien me invitó a acercarme más al periodismo fue Félix Alvarez cuando estaba en "Correo", ahí escribí frecuentemente, y con Luis Valera estuve en distintas publicaciones como "Jornal" por ejemplo, después estuve en el "Amauta" que dirigía Oscar Dancourt, y finalmente apareció "El Diario de Marka" que era lo que me habías preguntado. En-

tramos creyendo que era un periódico como cualquier otro y resultó de lo más sui generis. Fue una experiencia finalmente valiosa que ojalá se acumule. Creo que la izquierda perdió una gran oportunidad con "El Diario de Marka", porque nunca más ha tenido un órgano pluralista que represente las distintas tendencias; fue un fracaso en lo inmediato, pero en lo mediato ojalá que no lo sea, pasará más tiempo antes de saberlo.

—Un título tuyo me sirvió mucho, porque por primera vez comprendí lo que era el infierno, realmente el infierno es el lugar donde no se ama, ¿de dónde sacaste los títulos de tus libros?

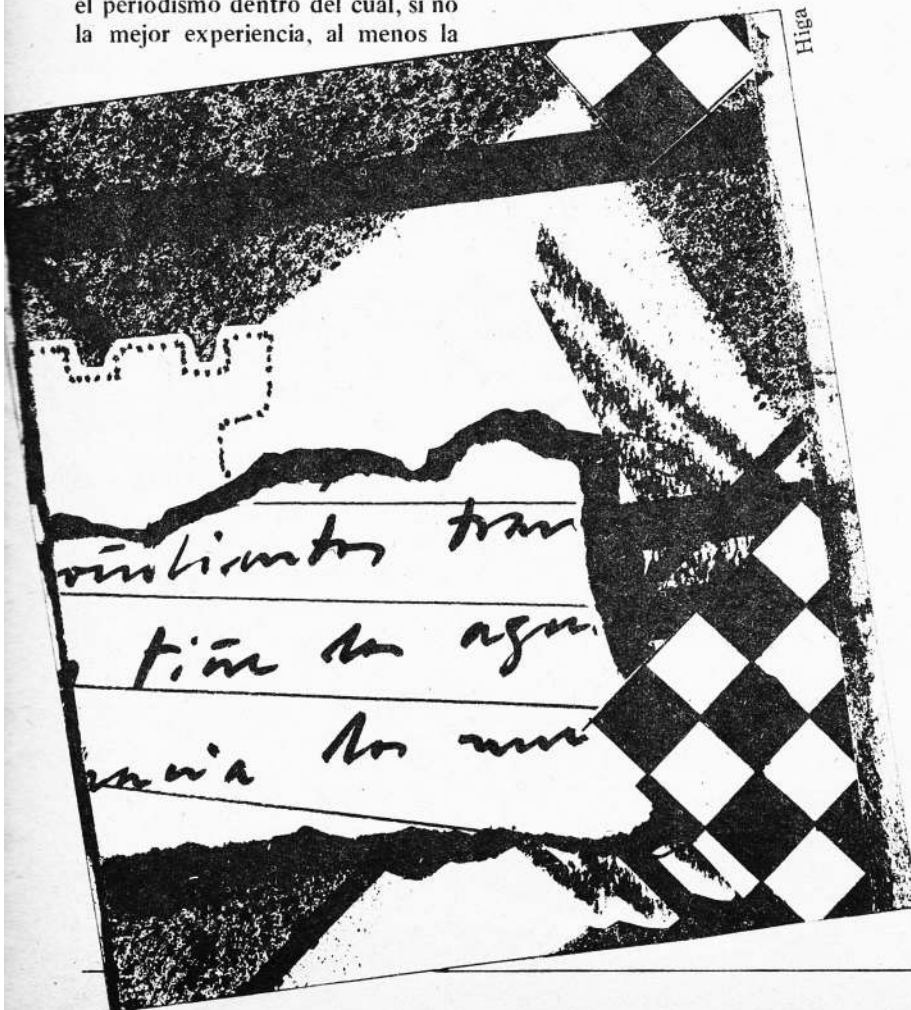
—El título que no ha salido de otro es *Casa Nuestra*, porque *Cuaderno de quejas y contentamientos* es sugerido por Italo Calvino, en su libro *El barón rampante*; *Donde no se ama* es de Teresa de Avila; *Carpe Diem* es el tema de Horacio; *El silbo de los aires amorosos* está tomado de San Juan de la Cruz; el libro que voy a publicar ese sí es un título mío: *Muestra de arte rupestre*.

—¿Quién lo editará?

—El INC. Es una Antología de poesía, hecha por mí mismo, que incluye poemas de los libros que he publicado y unos diez o doce nuevos.

—El año pasado en el IEP hubo unos conversatorios poco después de la matanza de los penales. De alguna forma surgió la idea de que el Perú se dividía entre los que tienen pasaporte y los que sólo tenían Libreta Electoral; es decir, entre los que podían irse y los que no podían ni ser ciudadanos completos. Párasa dijo, bueno, yo tengo pasaporte y me voy; y se fue, ¿cómo te ubicas en este Perú de 1987 que ya no necesito describir?

—Tengo pasaporte, pero evidentemente no tengo los deseos de Párasa de irme del Perú. Este es mi sitio, y es el sitio donde mejor puedo expresarme. No deja de inquietarme el clima de violencia que nos toca vivir. Veo con dolor profundo cómo tan fácilmente la violencia va creciendo en todas las relaciones entre peruanos. En el terreno bélico, tanto en la fuerza armada, como en los grupos subversivos existe ignorancia de la humanidad del otro.





CENTRO AMAZONICO DE ANTROPOLOGIA Y APLICACION PRACTICA



NIHAMWO
Estudio Etnográfico de los
Yagua del Nor-Oriente-peruano
Chaumeil, Jean Pierre



**HISTORIA Y MIGRACIONES
DE LOS YAGUA DE
FINALES DEL SIGLO XVIII
HASTA NUESTROS DIAS.**
Chaumeil, Jean Pierre



**EDUCACION LINGUISTICA EN
LA AMAZONIA PERUANA**
149 páginas 4 mapas
19 ilustraciones 6 fotos
1983 Compilador: Angel Corbera



UNA PAZ INCIERTA
Historia y Cultura de las
Comunidades Aguarunas frente al
impacto de la Carretera Marginal
Brown, Michael



LOS NATIVOS INVISIBLES
Notas sobre la Historia y Realidad
Actual de los Cocamillas del
Rio Huallaga, Perú.
Stocks, Anthony Wayne



FRONTERAS VIVAS
Poblaciones Indígenas en la
Cordillera del Cóndor
Gualart, José María

Amazonia **14**
Peruana

CONTIENE:

Cultura del Terror-espacio
y muerte. Informe de
Casement sobre Putumayo
y la explicación de la
tortura.



Concepciones del trabajo y las relaciones sociales
en el uso de la tierra entre los Machigenga del Alto
Urubamba.

Dan Rosengren

El uso oficial de la Selva en el Perú Republicano.

Charles Walkers

CRONICAS

Bohórquez y la conquista espúrea del Cerro de la
Sal.

Fernando Santos (compilador)

TESTIMONIO

50 años en el Putumayo.

Carlos Loayza

El Centro Amazónico de Antropología y
Aplicación Práctica, CAAAP, cuenta con una
biblioteca especializada en temas relacionados
con la Amazonia, tanto del Perú como de los
demás países amazónicos y otras regiones del
mundo con similares sistemas ecológicos, socia-
les y económicos. La Biblioteca está al servicio
de la investigación científica, a la vez que tiene
interés para todo lector que desee información
relativa a esta región.

Se ha tratado de reunir títulos de las más va-
riadas disciplinas, pudiendo ser consultada para
todo tipo de aproximación profesional o infor-
mativa relacionadas con la Cuenca Amazónica.
Los temas generales bajo los que se agrupa el
material incluyen: Antropología, Etnología, Ar-
queología, Sociología, Religión, Historia y Geo-
grafía, Economía, Demografía, Derecho, Lin-
güística, Política, Biología, Botánica y Zoolo-
gía, Geología, Medicina Tropical, Salud, Desa-
rrollo Industrial, Crónicas, etc.

SUSCRIPCIONES Y PEDIDOS EN:

CENTRO AMAZONICO DE ANTROPOLOGIA Y APLICACION PRACTICA

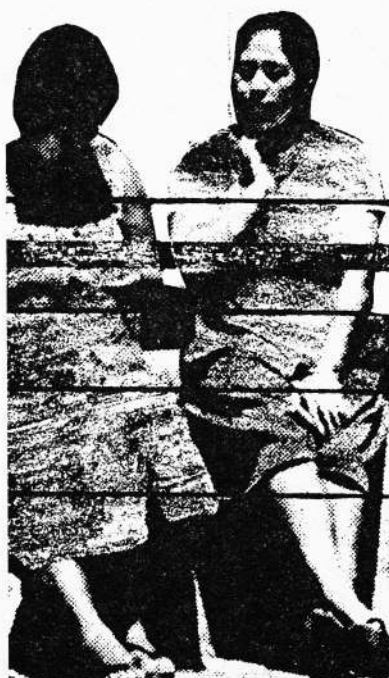
Av. Gonzales Prada 626

Magdalena - Lima, Perú

Apartado Postal 14-0166

LA CHICHA NO ES SOLO DE JORA

Tanto el rock como la música andina han estado presentes en nuestras páginas. Una gran ausente: la chicha, que es el tema del presente especial. En noviembre del año pasado, la municipalidad de Lima Metropolitana organizó sucesivas discusiones sobre la música peruana actual. Junto al huayno y al vals, la música tropical andina entró también al debate. El antropólogo José Antonio Llorens nos presenta aquí una síntesis del panel en el que participó junto con Jaime Moreyra del grupo "Los Shapis" y Roberto Humala de la Asociación Cultural "José María Arguedas". Por su parte, Elizabeth Isla Laines,



animadora de programas radiales y fiestas tropicales andinas, es entrevistada por su (casi) tocaya Elisabeth Acha. En sus declaraciones, la joven locutora, estudiante de psicología infantil en la Universidad de San Marcos, coincide —tal vez sin conocerlo— con McLuhan en señalar el carácter "frío" de la TV frente al carácter "cálido" de la radio, y nos revela cómo la chicha se ubica al filo de la navaja entre un fenómeno netamente comercial y un factor de identidad para significativos sectores de migrantes andinos en las ciudades. El debate, sin embargo, sigue abierto.

NUEVA IDENTIDAD? O ¿ALIENACION

Por ser una corriente musical viva y extendida la chicha no deja de generar controversias sobre sus orígenes, situación actual y proyecciones futuras. Ninguna corriente musical ha logrado una masificación tan amplia y veloz, lo cual refleja la nueva situación que vive la sociedad peruana, producto de las profundas transformaciones de los últimos años. La chicha es una producción cultural que involucra muchos intereses y agita pasiones variadas, desde las artísticas hasta las económicas. El nuevo género cala hondo en extensas capas de población urbana al retomar antiguas fuentes para teñirlas una vez más con lo cosmopolita. De ahí que se discuta mucho sobre su capacidad para articular algún nivel de identidad popular. Varios contingentes de migrantes jóvenes y descendientes deprovincianos escuchan, bailan y, en cierta manera, se identifican con la chicha a lo largo y ancho del país, especialmente en las ciudades. Su acogida lleva a pensar en la existencia de un proceso de homogenización cultural en los estratos populares, en directa relación con los procesos de modernización y urbanización en nuestro país.

Así, sectores antes desligados, incomunicados y sin muchos puntos de contacto, pueden hoy compartir algunos elementos de autoreconocimiento. Sin embargo, estos elementos no son muy sólidos ni concientes. Las mismas letras de la chicha expresan una confusión de valores y nociones morales. Se trata de una mezcla entre la ética individualista —que busca a toda costa el éxito personal— y una mentalidad re-

José Antonio Llorens

signada a los designios del destino y a la ayuda de Dios. Aún en los textos "críticos" no se va más allá de la denuncia o el lamento de una situación tan injusta como incomprensible, buscándose la salida mediante el esfuerzo individual y la educación. En algunas letras el obrero es visto como una persona que debió resignarse a su situación de trabajador por falta de "mejores oportunidades", pero que se sacrifica para que sus hijos se liberen de esa suerte mediante su formación profesional gracias a la educación. Hay, pues, una clara vocación de ser clase media, arribar socialmente como individuo, escapar de la pobreza y marginación mediante la incorporación al sistema.

Por otro lado, pese a lo que piensan todavía algunos intelectuales (1), la gran difusión actual de la chicha desmiente su carácter marginal, subterráneo o contestatario. Aunque algunas de las canciones hacen una apología o exaltación del comercio ambulante, de persona-

jes populares y situaciones semi-legales, los grupos chicheros aprovechan casi todos los recursos de la técnica publicitaria moderna. También se articulan a los circuitos formales de difusión y reciben el reconocimiento oficial de la farándula, obteniendo trofeos del Círculo de Comentaristas de Espectáculos (CIRCE). Hoy el movimiento es utilizado políticamente por el gobierno en sus campañas de autopromoción en sectores populares. Los programas de chicha copan algunas emisoras radiales de gran alcance como Inca, Oriente, Unión, combinando así allí la promoción de sus grabaciones con el anuncio de giras, actuaciones y demás actividades. La televisión tampoco parece ser demasiado cara para algunos grupos chicheros, así, los conjuntos más grandes financian un espacio dominical en canal 7. Incluso se está financiando un suplemento "a todo color" de chicha y grupos chicheros en el periódico estatal "La Tercera".

Discutir el carácter "nacional" de la chicha lleva a compararla con géneros musicales más antiguos, como el vals criollo y el mismo huayno. Por lo menos en el nombre, se podría decir que es más peruana que el vals. Aunque algunos de sus progenitores sean foráneos, la chicha ha nacido en el Perú y es el resultado de un nuevo mestizaje. Como tal, aporta un fermento más en el proceso de la moderna conformación cultural peruana. Siendo un fenómeno de tan reciente aparición, posee un gran dinamismo que lleva a oscilar estética e ideológicamente cuando se enfrenta al problema de la modernización. Retomando la reflexión que han propuesto algunos analistas de la cultura nacional señalando una vía transnacional de modernización, guiada por el pensamiento liberal, y otra vía nacional,

llevada a cabo por los sectores emergentes (2), se podría decir que los chicheros tienen su base y origen en los sectores emergentes aunque algunos de sus más conocidos grupos llegan a tener niveles de ingresos y de consumo que los distancian material y culturalmente de los sectores populares.

En contraste con estas ideas, Jaime Moreyra integrante de **Los Shapis** se mostró optimista sobre el futuro de la **chicha**, afirmando que supera actualmente las posibilidades del rock e incluso del vals. Es sobrepasada en popularidad y difusión únicamente por la producción de música serrana (huayno y otros géneros contemporáneos), más profundamente arraigada en la cultura ancestral de vastos sectores peruanos.

Sin embargo, si la **chicha** pretende dejar de ser sólo una moda pasajera, debe superar varias carencias. Le falta audacia para introducir innovaciones estilísticas propias que le permitan desenvolverse por su cuenta. Está perdiendo, por otra parte, el uso de timbres musicales variados y originales, lo que podría compensarse retomando nuestros propios instrumentos tradicionales para modernizarlos de acuerdo a las necesidades de expresión de los músicos y a sus capacidades creativas. Las limitaciones de sus letras, finalmente, requieren que los creadores no se queden en un radicalismo superficial.

Es necesario reflexionar entonces sobre los peligros del mensaje individualista que pretende disimular las penurias de las mayorías mediante la esperanza en el progreso económico y el éxito social a partir del esfuerzo personal, los golpes de suerte o la buena estrella de cada uno. En este sentido, la **chicha** reflejaría un retroceso en el nivel de conciencia que se había logrado en los últimos años entre amplios sectores populares.

Cambiar esta situación implica mayor audacia para romper con la autocensura que impone el cálculo mercantil y llegar así a controlar sus medios de reproducción cultural. Es necesario también que la **chicha** transmita los valores positivos de la mentalidad popular: solidaridad, organización autónoma, defensa de los intereses vitales de las mayorías nacionales y la búsqueda en común de un nuevo orden social justo e igualitario.

Finalmente, los chicheros tienen que saldar cuentas pendientes con los músicos serranos. Debe cesar el despojo del repertorio andino y



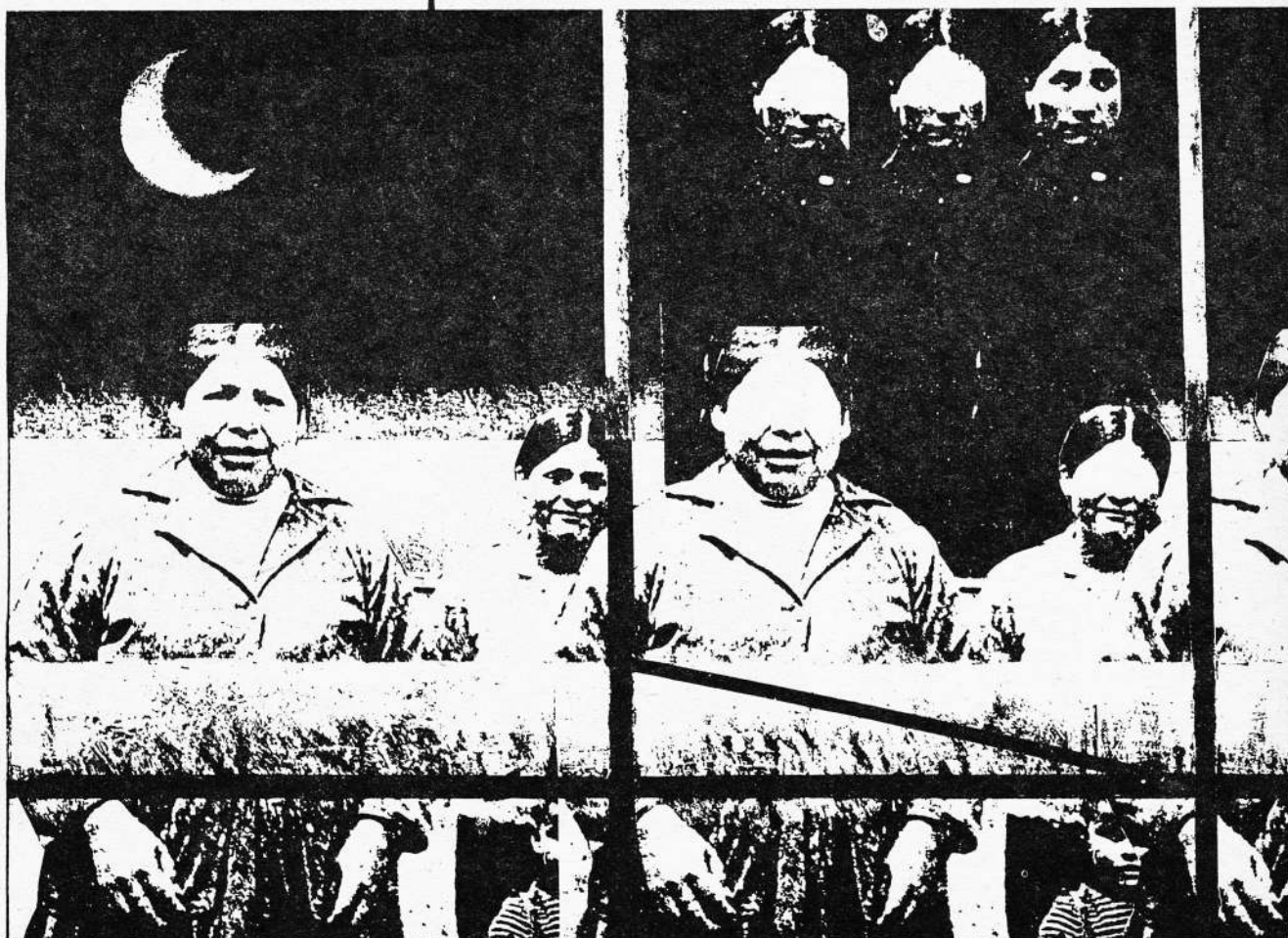
compensar a los compositores perjudicados. Debe evitarse el desplazamiento de la música serrana y el copamiento de los espacios urbanos que antes eran usados por los artistas andinos. La **chicha** no puede ser canto de nueva identidad o integración nacional mientras sus cultores

tengan enfrentamientos con el gremio de artistas andinos.

Llegados a este punto, Roberto Humala de la Asociación Cultural "J.M. Arguedas" expuso sus concepciones teóricas sobre el arte y el papel de la **chicha**. A continuación consignamos estas ideas como ilustración de la diversidad de opiniones vertidas en el conversatorio.

El problema de la cultura, según Humala es el de la necesaria opción política. La cultura sólo tiene dos alternativas: pertenecer a las clases dominantes y servir a sus intereses, o buscar una alternativa contra la opresión. No existe creación artística que pueda escapar a esta disyuntiva. Toda emanación artística es el espejo en el cual se retratan un sistema socioeconómico concreto y las clases sociales que lo conforman. La **chicha**, por tanto es un producto que responde al enajenamiento de las capas más lumpenizadas de los pobres, es el disfraz de una segunda generación de provincianos que perdió la ligazón con su matriz andina, haciéndose así funcionales a los sectores más retardatarios de nuestra sociedad, que ven el huayno un peligro subversivo. Al cantar a la reali-

Los chicheros deben saldar cuentas pendientes con los músicos serranos, cesando el despojo del repertorio andino y evitando el copamiento de los espacios urbanos antes usados por los artistas andinos.



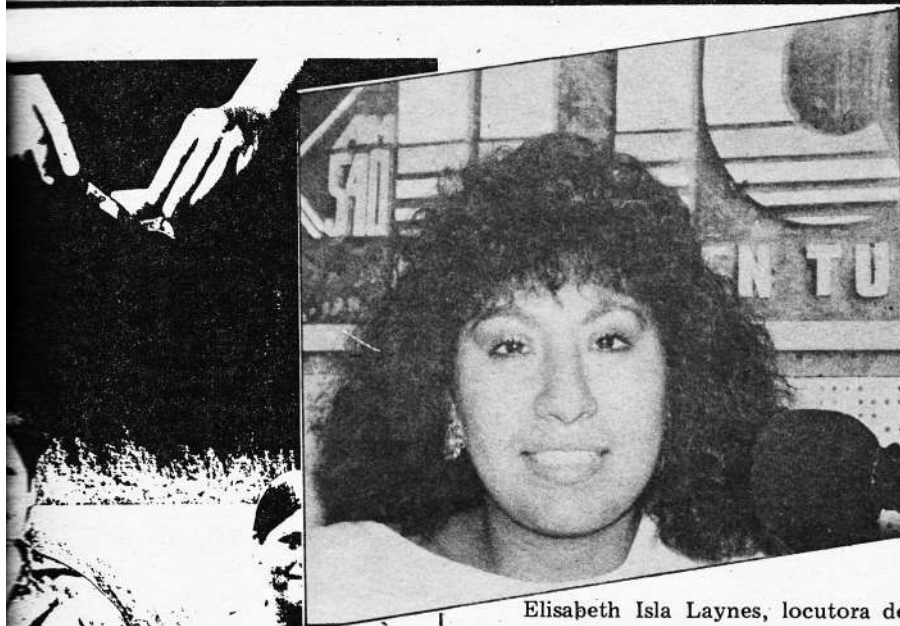
dad viva y sangrante de este país, más allá de los temas de amor, ausencia o muerte, el huayno representa una amenaza para el sistema. La chicha, concluyó Humala, es por lo tanto parte de una contraofensiva cultural conservadora, fruto inflado de una sistemática campaña publicitaria, sutil ardid y solapada maniobra de los intereses antinacionales.

Sin embargo, más allá de objeciones ideológicas o formales, la aceptación masiva de la chicha hace necesario profundizar la reflexión sobre las necesidades culturales a las que responde, y plantea un desafío para toda política cultural que busque expresar los intereses populares.

(1) Véase, por ejemplo: José Matos Mar, *El nuevo rostro del Perú: desborde popular y crisis del Estado*, IEP, Lima, 1985. O Raúl Vargas en: *La República*, 22.2.85.

(2) Véase: Carlos I. Degregori, Cecilia Blondet y Nicolás Lynch: *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*, IEP, Lima, 1986.

CHICHA: PERUANA Y CON MENSAJE



Elisabeth Isla Laynes, locutora de radio Inca



Mariela Zavallos

Entrevista de Elisabeth Acha

El ingreso a radio Inca se hallaba celosamente custodiado por dos GC. Sin embargo, después de varias peripecias pudimos conversar con Elisabeth Isla Laynes, locutora del programa "Familia Musical" y animadora de fiestas chicha tanto en la capital como en provincias. Elisabeth es una de las locutoras más jóvenes de Inca. A fines de abril cumplió 24 años y en junio celebrará su cuarto aniversario como locutora. Limeña pero de padre yauyino y madre cañetana, Elisabeth estudia psicología infantil en San Marcos.

— Tú animaste el primer programa de Los Shapis en Lima.

Sí cuando ellos llegaron a Lima por primera vez hicieron una fiesta, o sea, tropical y folclor. Fue el 12 de junio de 1983. Yo tuve la oportunidad de asistir, mi papá nos llevó. Y total, vimos que tenían buena acogida y al siguiente mes mi papá pensó organizar una fiesta también con ellos y les habló.

En el programa de folclor donde trabajé por primera vez siempre le pedía por favor al director si podía pasar a Los Shapis y propaganda para la fiesta y así poco a poco, ¿no?. Aunque los folcloristas no estaban tan de acuerdo con pasar música chicha, porque en ese entonces, a comienzos de 1983, toda la programación de Radio Inca era folclor. Y de allí Jaime (Moreyra, de Los Shapis) vio que radio Inca tenía bastante sintonía y decidió comprarse una hora radial. Sólo encontró de doce de la noche a una. Me habló a mí, me dijo, ¿no?, si podía conducir su programa ("Arco iris musical").

Yo trabajé gratis, no me pagaban porque ellos también estaban iniciándose. A mí me gustaba la locución, yo no veía el aspecto económico, tenía todas las inquietudes de hablar y poco a poco fue gustándome por las cartas, las llamadas telefónicas. Incluso recibí cartas de Arica.

Y así se hicieron conocidos Los Shapis en ese horario. Porque en ese tiempo no había ni apoyo publicitario por los periódicos, ni en

la televisión, solamente radio. ¡Imagínate el horario! Yo llegaba de la universidad defrente a la radio. Salía mas o menos a las 10 p.m. de San Marcos y aquí llegaba a las once y de allí a esperar sentadita a que me llegue el turno de las 12. A veces cuando salía a esas horas los patrulleros pasaban y me preguntaban que hacía allí a esas horas, me pedían documentos. Entonces, cuando mi papá no me podía recoger, gastaba en taxi. En ese tiempo no había toque de queda.

Luego ya ellos tuvieron más facilidades económicas y decidieron comprarse otra hora en Radio Inca, de 12 del día a una de la tarde ("Shapimanía").

Al año que trabajé en "Shapimanía" ellos se fueron a radio Unión. Como ya eran tan conocidos. Total que yo me quedé así, en nada. De allí ya tuve esa mala experiencia, dije: nunca más trabajar con un solo grupo, sino con todos.

También animo con los grupos, viajo a provincias: Ayacucho, Huancaayo, Cerro de Pasco, la parte de la selva.

CUATRO AÑOS DESPUES

— Sé que vas a celebrar tu cuarto aniversario como locutora...

Fue con Pintura Roja. Precisamente escogí ese grupo porque la cantante era mujer, una cantante femenina: Mili. A pesar de todo, el grupo también me cobró como cualquier otro empresario. No hubo preferencias. Yo seguí adelante, contraté el local, publicidad en los periódicos, en la radio, incluso en canal 7, porque yo trabajé en "Corazón serrano" y después en "Fuego Tropical". Era animadora. Me retiré porque es un medio bien difícil. Para grabar un programa de una hora se pasaban horas y horas. Me quitaba mucho tiempo. Aparte de que yo trabajaba allí también gratis, porque no me pagaban. Fui más que todo por curiosidad, para ver cómo era la TV, pero no me gustó, es muy fría. En televisión son programas grabados.

En el aniversario me fue bien. Me respondieron los amigos. Tenía varios padrinos que estuvieron perfectos y por eso es que este año me he animado a hacerlo otra vez: folclor y tropical en el local "Así es mi tierra".

Todo está bien caro. Imagínate, el local está a 11 millones, hasta 12. Y Los Shapis ahorita están cobran-

do 40. Son inversiones fuertes. Y bueno, eso está bien para los empresarios que hacen fiestas continuamente, ¿no?, pero para una que hace una vez al año... ojalá me salga bien.

Pienso hacerlo con dos orquestas: "Los canarios de San Pedro de Huancaire" de Huarochirí, "La orquesta amazónica Saavedra", y artistas que cantan: Elmer de la Cruz, Zózimo Sacramento, Julio Campoblanco, Doris Ferrer y muchos más, espero que estén presentes, ¿no? Les voy a mandar oficios, incluso a las orquestas. Además Los Shapis, que me van a cobrar como cualquier otro empresario. Al menos han podido darme esa fecha, porque ellos tienen todo el año contratado, y ese 14 de junio ya lo tenían contratado pero han preferido dármele a mí. Incluso me pidieron para volver a trabajar en el programa. Yo ya no acepté porque tuve esa mala experiencia y prefiero no.

BIEN BRAVO Y BIEN CARO

— ¿Tienes padrinos auspiciadores?

Sí, pero es muy difícil. Uno mismo prácticamente tiene que costear todo. A pesar de que un locutor es

la pieza principal, creo yo, para dar a conocer a un grupo, el locutor actualmente no tiene ningún tipo de apoyo: no tiene seguro social, no goza de beneficios, en navidad un aguinaldo o en fiestas patrias un panetón, esas cosas. A veces incluso no hay ningún contrato de por medio. Un locutor se enferma de la garganta, te da la gripe y tienes que correr por tus propios medios. Es bien bravo.

— ¿Cuánto te está costando la hora en radio Inca?

La hora está en 23 millones. Los concesionarios costean la hora haciendo fiestas cada semana en diferentes locales. Ya los tienen generalmente separados con un año de adelanto más o menos. Hay locales donde ya no hay cupo hasta el 88.

Una buena fiesta que se realice con un grupo así grande como Los Shapis o Vico, está a cuarenta, cincuenta mil la entrada. A veces se realizan fiestas con vedettes como Amparo Brambilla, Clarita Castaña. También está Bárbara Codina o cómicos como Miguelito Barraza para llamar más la atención.

— ¿Qué te gusta de tu trabajo en la radio?

Poder dialogar con las personas a través de los concursos. Por ejemplo, ellos llaman, sacamos las llamadas al aire, dialogamos, conversamos, nos reímos, hacemos bromas. Y también las cartas que llegan de lugares que nunca has escuchado, palabras de aliento, felicitaciones. Y conocer más amigos, ¿no? La radio me ha ayudado bastante a conocer muchas personas. Por ejemplo, el año pasado llegó una asociación de padres de familia de un pueblo de Huarochirí y me pidieron mediante un oficio que colabore donando la corona, el cetro y la capa para la reina del colegio de primaria, que los padres no tenían medios suficientes. Ellos realizaron una actividad con un grupo para sacar fondos para la promoción. Colaboré, imagínate que sin conocerlos ni nada, pero ya.

A veces de aquí del mercado de Lince que está cerca me envían sandías, o sea, las señoras que venden ¿no? A veces voy a comprar y ya me reconocen pues. Me mandan flores, plátanos y esas cosas.

— ¿Quiénes son tus oyentes?

Más que todo los vendedores ambulantes, las amas de casa.

AMBIGÜEDADES Y CONTRADICCIONES

Elizabeth Acha

Sus productores y difusores prefieren llamarla tropical-andina. Mientras sus representantes la consideran vocero de una importante mayoría juvenil marginada, creación propia y auténticamente nacional, los cultores del folclor andino no sólo le niegan esa condición aduciendo que trafica descontroladamente con las melodías y letras de conocidos huaynos, tergiversándolos, sino que ven en ella sólo una mo-

da efímera, actualmente en decadencia, de jóvenes desorientados.

Pero la chicha es un fenómeno más complejo. Sólo un ejemplo. Las fiestas folclóricas están íntimamente relacionadas a festividades religiosas, cumpleaños y aniversarios de residentes de una determinada localidad y no pueden celebrarse en cualquier ocasión. En cambio las fiestas tropical-andinas se pueden realizar semanalmente y posibilitan, por tan-

to, mayores ganancias.

Los carnavales, la fiesta de las cruces, el Santiago, pertenecen a un determinado tiempo-espacio. El tiempo-espacio de la chicha es el urbano donde convergen un sinnúmero de motivos personales y grupales de migrantes y sus descendientes. No es necesario hacer un estudio para darse cuenta que este género musical logra convocar a un heterogéneo y disperso público juvenil.

La chicha es producto del encuentro de lo andino con lo costeño; resultado de la migración campo-ciudad; parte del llamado proceso de democratización de la cultura gracias a los medios de comunicación (1). Porque con o sin chicha, espacios antes vedados de expresión y difusión están ahora al alcance de una mayoría antes marginada, gracias al desarrollo alcanzado por los medios de comunicación masiva, que además posibilita la comunicación entre distintos espacios culturales. Al mismo tiempo, con todas sus contradicciones el circuito tropical-andino es có-

CHICHA PERUANA

— ¿Qué piensas de la música folclórica?

Bueno, es la expresión musical de cada pueblo, de cada departamento, ¿no? Es, qué te digo, como una herencia que les han dejado los antepasados y hasta ahora lo seguimos difundiendo, cultivando, porque siempre aún se siguen celebrando las fiestas patronales, tanto en el pueblo mismo como acá en Lima los residentes de provincias.

— ¿Qué tipo de música te gusta bailar?

¿Bailar? Todo tipo de música. Bueno, si se trata, por ejemplo, de un mano a mano entre la salsa y la chicha claro que prefiero la chicha, ¿no? La música rock, no. Hay canciones rock que están en castellano, están de moda, pero las letras no dicen nada, son tonterías, no tienen sentido. También me gustan las fiestas de folclor, las fiestas patronales que son muy bonitas, lo celebran a lo grande, ¿no?.

— ¿Qué es lo que te gusta de la chicha?

Sobre todo que es netamente peruana, es hecha por peruanos,

¿no? Y además son originales, no son copias de extranjeros como lo hay en la salsa. Y la chicha también lleva un mensaje social. Por ejemplo, "Los ambualntes" de Los Shapis. O también temas como "Los estudiantes", o temas de amor.

— Los intérpretes de música folclórica afirman que los grupos chicha les roban las letras de sus canciones...

Eso fue hasta comienzos del 86, creo yo. Pero ahora, a fines del 86, 87, ellos mismos componen.

— Las fiestas chicha tienen fama de terminar en bronca...

Como en todo sitio, ¿no? También en las fiestas de rock. Se dice que, ... se ha comprobado que allí se consume drogas ... niños, jóvenes, y una persona drogada es capaz de cualquier locura, puede matar. O en una fiesta salsa también hay peleas, hay de todo.

— Grupos de folclor afirman que la chicha es propia de jóvenes malogrados...

Están equivocados. Yo creo que no tienen por qué generalizar, porque a las fiestas van de todo: amas de casa, obreros, profesionales, pro-

fesores, estudiantes universitarios, de todo.

CHAPULIN EL DULCE VS. BRYCE ECHENIQUE

— ¿Qué piensas de lo que últimamente se publica sobre la chicha?

He tenido la oportunidad de leer una entrevista que le hacían al escritor ... su apellido es Bryce, que se encuentra creo actualmente en los Estados Unidos o no sé en que país. Según él la chicha es un ritmo híbrido, sin sabor y yo no sé por qué decía eso ese señor, porque yo creo que nunca ha tenido la oportunidad de asistir a un baile. Nunca ha escuchado en directo a un grupo como para poder dar una opinión creo yo, y la pone de lo peor.

Creo que así como el tango que se inició en un nivel bien bajo, ¿no?, de la gente pobre, y luego con el tiempo ... Ahora ya el tango lo bailan hasta los de la clase alta: entró por las puertas grandes de los salones más lujosos. Yo creo que la chicha se debe de respetar porque si los provincianos más que todo han dado bastante apoyo a esta música es porque la sienten, les gusta, ¿no? Es una manera de divertirse también. Tanta pobreza, tantas cosas que ellos tienen que realizar, los trabajos de lunes a sábado, tienen que divertirse un poco.

A veces una pequeña tontería la hacen grande los periódicos. "En una fiesta chicha mataron a un hombre de tantas puñaladas" y no se qué. Eso sale en primera plana y uno busca la página para leer y ve un pedacito que dice: "En una fiesta familiar, justo cuando estaban bailando al compás de un disco de Los Shapis ..." ¡Ya pues! Pero la gente ve solamente la primera plana a veces, ¿no?

Pero así como hay personas que tratan de empañar esta imagen. Hay otras que no. Hay un historiador, escritor, periodista, Antonio Vergara Collazos que es bien conocido en todo Europa por su libro *Los Túpac Amaru en Europa*. Yo he tenido la oportunidad de invitarlo a fiestas chicha. Ha ido, ha bailado y eso que es un señor muy preparado. Dice que le gusta porque es una expresión autóctona, es algo peruano. Y él incluso le refutaba a Bryce en el diario *Hoy*. Imagínate escribir un editorial sobre chicha es bien difícil. El lo ha hecho.

plíce de las reglas de juego que aseguran a una empresa mayores ingresos. La creciente demanda de las grandes estrellas-chicha ha ocasionado una galopante inflación de precios de locales festivos y espacios radiales (2). Como consecuencia hoy los empresarios y concesionarios de música folclórica privilegian o combinan la difusión de la chicha con el folclor.

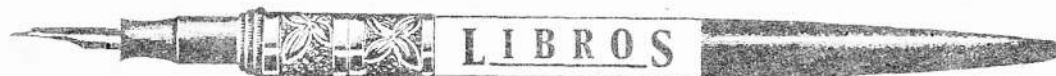
¿Podemos condenar esta estrategia? ¿A costa de quiénes se lleva a cabo en todo caso? ¿Podemos condenar, por otro lado, el deseo de ascenso social dentro de los parámetros que el sector privilegiado de la sociedad ofrece? Existen conjuntos musicales tropical-andinos que han dejado de ser bandas de música folclórica al haber incorporado instrumentos electrónicos y reinterpretado ritmos del folclor andino, como el caso de *Los Canarios de San Pedro de Huancaire*, por ejemplo, consiguiendo de esta manera una mayor demanda y, por consiguiente, una mejora económica y mayor reconocimiento social. El deseo de alcanzar este reconocimiento se

expresa incluso en los nombres de determinados conjuntos: *Swing star armónica Sunicancha, Los Walkers, Los Andy Brothers*, etc. Los mensajes de las canciones tropical-andinas no son a mi modo de ver reflexivos ni críticos sino que expresan un mundo lleno de contradicciones y ambigüedades propias de un segmento importante de la población nacional. Quizá no podemos condenar estos hechos pero sí nos acogemos a la siguiente reflexión: "¿Qué podría asegurar que esta capa chola emergente establezca alguna vez un sistema social más justo en el país." (3)

(1) Martín Barbero, Jesús: "Pueblo y masa en la cultura: de los debates y los combates", en *Tarea* No. 13, nov. 1985. pp. 3-13.

(2) Radio Inca es el ejemplo más notorio. Hasta 1983 sólo difundía música folclórica. Hoy, gracias a la chicha ha podido mudarse a un local más grande y es la emisora más cara de la capital: la hora diaria (lunes a sábado) mensual está sobre los 23 millones de soles.

(3) Miró Quesada, Roberto: "Un pueblo está bailando", en *La República*, 9.3.86, pp. 43-44.



CESAR VALLEJO: su estética teatral.
PODESTA, Guido. Institute for the study of ideologies and literatura; Instituto de Cine y Radio-Televisión; Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Minneapolis/Valencia/Lima, 1985

Con César Vallejo alcanza la literatura peruana su más alta nota. Por, eso está plenamente justificado el empeño de Guido Podestá, quien en César Vallejo: su estética teatral (versión corregida de la tesis que sustentara en 1981 en San Marcos para optar el grado de Bachiller), nos brinda una interesante visión introductoria a uno de los aspectos menos conocidos de la obra de nuestro gran poeta: sus escritos vinculados a la actividad teatral.

Es un hecho poco conocido el constante interés de Vallejo, en sus años de residencia en Europa, por todo lo vinculado con el teatro. Como lo apunta Podestá, este interés se plasma inicialmente en una labor de crítica teatral. En frecuentes notas enviadas principalmente a Variedades y Mundial, entre 1925 y 1930, Vallejo delinea una evaluación del teatro europeo de entonces. Constata su crisis y desentraña las causas de ésta, originada no por la comercialización del teatro como creían muchos, sino por el anquilosamiento de sus medios expresivos y la limitación de sus convenciones.

Un tema que concitó particularmente la atención de Vallejo fue el de la función política del teatro. Después de una inicial for-

mulación dogmática en la que planteaba la confrontación entre dos literaturas, la burguesa y la proletaria, introduce una distinción entre tres funciones del arte: la revolucionaria, la socialista y la bolchevique (o de agitación y propaganda). Arte y política ya no son para él actividades homólogas: la política es una práctica consciente, mientras que en el arte irrumpe lo inconsciente. El arte realiza una auténtica operación de transmutación de la realidad.

Luego de una primera etapa centrada en la crítica, la actividad teatral de Vallejo se desplaza a la

teoría y la creación. Podestá agrupa la obra teatral de Vallejo en torno a dos etapas. Una primera en que predominan el realismo y lo trágico, con obras como *Lock-out* y *Entre las dos orillas corre el río*. En ellas se hace evidente un propósito didáctico y el respeto a las convenciones escénicas, y podríamos acercarnos al realismo socialista. Son, en terminología vallejianista, obras bolcheviques.

Es a la luz de su reflexión teórica que se produce el tránsito a una nueva etapa. Sus fragmentarios escritos teóricos proponen una concepción muy diversa del teatro: reivindica una estructura regida por la arbitrariedad y la libertad y no por la casualidad, atribuye a la obra un carácter abierto, cuya cohesión será fruto de la interpretación del público, propone el uso de recursos que rompan la linealidad de la acción y defien-

de la capacidad de improvisación del actor a partir de un esquema preliminar; en síntesis, para Vallejo la verdad teatral es independiente de la real.

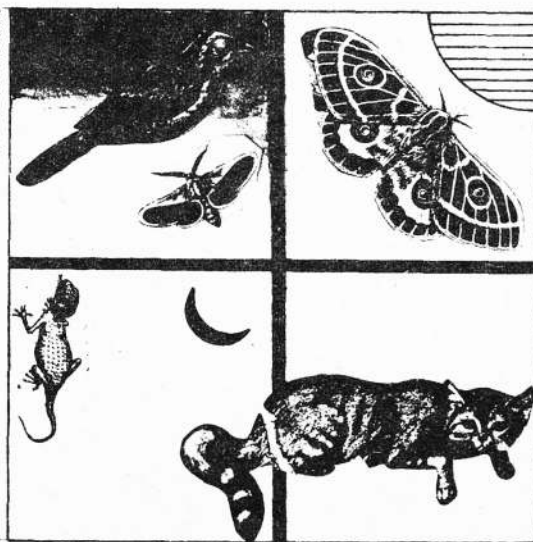
El tránsito a esa nueva fase creativa se ejemplifica en *Colacho hermanos*, para Podestá la más lograda de las obras concluidas por Vallejo, en la cual el alejamiento del realismo se procesa mediante el recurso a la farsa, caricaturizando la vida social y política peruana.

Donde Vallejo plasma a plenitud su nueva estética es en breves esbozos que nunca llegó a desarrollar, como *Dressing-room* (donde enfrenta a Charlot y Chaplin), para Podestá la mejor prueba práctica de su nueva estética. Hay en esta etapa una conciencia de la necesidad de educar al público en las nuevas concepciones teatrales.

Coincidimos con Podestá en señalar que en la obra teatral de Vallejo destaca más la creatividad teórica que la dramática. Lamentablemente Vallejo no pudo llevar a cabo sus proyectos más ambiciosos: la muerte lo sorprendió en plena maduración teatral.

Queremos finalmente destacar un aspecto del trabajo de Podestá que generó una enconada polémica, sorpresiva en nuestro habitualmente apacible mundo literario. Nos referimos a sus demoledoras críticas a la edición del *Teatro completo* (?) de Vallejo hecha por la Universidad Católica. Podestá demuestra las gruesas deficiencias de dicha edición. Sin entrar en tediosos detalles filológicos, se-

Mariela Zevallos

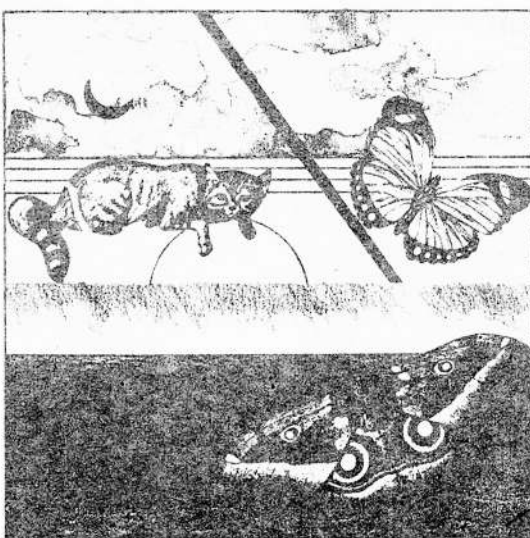


ñalemos a título de ejemplo que en el texto de La piedra cansada, en el cuadro 9 faltan sesenta y cuatro intervenciones de sesentiocho, que hay personajes que aparecen en la lista inicial y no en el texto, que se ha alterado el final de Colacho hermanos, etc. Podestá afirma que esas incompatibilidades son fruto de una recomposición de los textos posterior a la muerte de Vallejo. Agreguemos algo que Podestá no afirma pero que está implícito en su razonamiento: todos los indicios apuntan a la responsabilidad de Georgette de Vallejo en esta recomposición.

Por eso llama la atención, ante afirmaciones similares hechas en el prólogo por Antonio Cornejo Polar, la reacción hepática de dos críticos. Por un lado Ricardo González Vigil, quien continuamente descubre acontecimientos culturales y obras maestras, habiendo llegado al extremo de comparar a Verástegui con Vallejo y Dante. Por otro Enrique Ballón, quien revela otra vez su convicción de ser el único depositario de la sabiduría literaria en su calidad de plenipotenciario en el Perú del Sumo Pontífice —Greimas— mientras se niega pertinazmente a pensar nuestra literatura con cabeza propia (es que no cabe duda: la verdad viene de Occidente; a nosotros, periféricos, no nos queda sino repetirla).

Anécdotas al margen, cabe remarcar la seriedad del trabajo de Podestá. Se trata de un trabajo pionero sobre el teatro de Vallejo y, por lo mismo, no exhaustivo. El mismo Podestá sigue trabajando aspectos que quedaron en esbozo, como el vínculo del teatro con el conjunto de la obra de Vallejo. Estamos seguros de que hará un buen trabajo (Carlos García-Bedoya Maguina).

Mariela Zevallos



BELLI, Carlos Germán
Más que señora humana
El buen mudar
Editorial PERLA, Lima, 1987

La publicación casi simultánea de dos libros de Carlos Germán Belli, uno de versos y el otro de prosa y verso, es ocasión propicia para una meditación sobre su escritura.

Con estos libros Belli encuentra solución a un problema que acosa siempre a todo escritor riguroso que explora hasta casi agotar algunas vetas. Belli comenzó siendo un letrista, un explorador del lenguaje. A muchos pareció esta línea una prolongación tardía de la vanguardia de los años veinte y el poeta, que estaba a punto de llegar al silencio total, volvió la mirada hacia los clásicos y adoptó algunas formas propias de los siglos de oro de la literatura española como la sextina, insuflándoles un lenguaje y un aliento contemporáneos. Que el intento fue exitoso se prueba porque Belli ha conseguido tener el lenguaje más peculiar de los poetas conside-

rados de la promoción de los años cincuenta, y, formalidades aparte, ha conseguido ser uno de los escritores más originales —uno de los dos o tres— de esta segunda mitad del siglo XX.

Ese aliento contemporáneo de peruano marginal de estos días puede muy bien ejemplificarse con el título El pie sobre el cuello que data de 1964 y que genera todo un ciclo de producción, que, de un lado, rinde tributo a la ciencia, a la cibernética, y de otro, pone en evidencia el sufrimiento radical del individuo en sociedades tercermundistas.

Con sus dos últimos libros Belli se interna en caminos si bien personales, de altísima prosapia en la literatura universal: el amor que necesita ser correspondido y finalmente tiene al mismo tiempo la capacidad de trascender lo meramente físico. La mujer amada es para Belli más

que señora humana. Con esta concepción el poeta se coloca en la misma línea que las antiguas tradiciones religiosas hindúes que consideran a la mujer como una diosa y a la cópula como un rito sagrado. Al mismo tiempo retoma la tradición de origen platónico que considera a los actos humanos sólo como una mediación aproximada de lo que ocurre en el mundo de las ideas.

A lo largo de sus textos Belli parece decirnos que la búsqueda de perfección de la pareja humana tiene sus equivalentes también en la búsqueda de perfección de los alquimistas, de un lado, como verdaderos precursores de la ciencia moderna cuya expresión más afín al poeta es la cibernética, y la búsqueda de perfección de los grandes místicos. La concepción poética global de Belli tiene vasos comunicantes con la de Emanuel Swedenborg (1668-1772), visionario que desde las investigaciones científicas y técnicas llegó a las especulaciones metafísicas y místicas. Ni Swedenborg ni Belli stricto sensu son propiamente místicos, como lo son Santa Teresa o San Juan, pero ambos se acercan, tal vez con algunas actitudes que no dejan de tener una pizca de racionalidad, a ese misterio, a ese tipo de comunicación. Dentro de la literatura peruana, ningún otro poeta se ha acercado así a la ciencia de un lado y a la experiencia amorosa de otro, concebidos como totalidad. Lo admirable es que más allá de los sistemas en juego, de las concepciones personales, de la maestría formal, la escritura de Belli conmueve profundamente a los lectores. Y esta es, probablemente, la única exigencia que podemos hacer a un poeta que nos habla del corazón (M.M.)

Carlos Iván Degregori, Cecilia Blondet a Nicolás Lynch, **Conquistadores de un mundo nuevo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres**, IEP, 1986.

Dos ausencias encuentro en el libro de Carlos Iván Degregori, Cecilia Blondet y Nicolás Lynch que a mi entender invalidan su propuesta final. Esta no es pues una presentación en sociedad del texto: benevolencia y mecimiento. No, quiero proponer más bien dos aspectos que, desde mi punto de vista, el libro no tuvo en cuenta.

Al final del libro, después de haber expuesto concienzudamente los avatares de los pobladores del barrio "Cruz de Mayo" (San Martín de Porres) en su "conquista de un nuevo mundo", y a través de ellos, de los pobladores de distritos populares que constituyen hoy la mayoría de la gran Lima, los autores afirman que ellos se encuentran "al filo del agua" entre tendencias democráticas y autoritarias.

Pero no necesariamente los invasores-ciudadanos de sectores populares se encuentran en la bifurcación de dos caminos excluyentes. Al contrario, creo que los dos caminos se dan y desarrollan conviviendo entre sí. El autoritarismo y la democracia viven y vivirán en nosotros paralela y simultáneamente. No se excluyen. Por el contrario, se mezclan, tensan y avanzan alimentándose recíprocamente.

¿Por qué? Para responderlo deseo resaltar dos aspectos: 1) el contenido de la 'nueva ciudadanía' de los sectores populares y, 2) lo que denominamos gruesamente "el origen de la (no) tragedia" en los sectores populares.

El primer punto tiene

que ver con el cómo acceden a la ciudadanía los sectores populares en nuestro país. Mientras en las sociedades occidentales el acceso a la ciudadanía se realiza a través de un proceso de socialización política mayormente individual, en nuestro caso el acceso es colectivo, grupal. Así, este "acceso formativo de la ciudadanía" da contenidos diferentes a la misma, y también al carácter de su propia expresión. Degregori y los coautores reconocen tal proceso de acceso colectivo a la ciudadanía, pero no sacan todas las conclusiones.

Por ser el acceso a la ciudadanía política colectivo, grupal, y por realizarse además desde abajo, desde la pobreza y la marginalidad, el sujeto social en su proceso de formación debe saber convivir con, y sobre todo combinar, formas autoritarias y democráticas para resolver la propia sobrevivencia colectiva del grupo. En ciertos momentos se necesita de formas autoritarias colectivas como una manera de defender la integridad del grupo, primera instancia de "formación del sujeto colectivo (pensemos en un grupo de ambulantes o de invasores). Es decir, la propia democracia funcional que el grupo necesita. Pero este autoritarismo no funciona en la sola expresión caudillista individual, sino que necesita reforzarse bajo mecanismos de consenso y de participación colectiva, democrática. Y es aquí donde se entroncan rasgos del trabajo comunitario andino, ahora transportados a los arenales costeros.

Así, desde el inicio con-



Mariana Zevaillos

viven y recíprocamente se necesitan tanto lo democrático como lo autoritario. Están en la base de la formación del sujeto social. No es una ambigüedad, es una forma de ser específica y particular de los sujetos que van constituyéndose en sociedades de escasez como la nuestra.

Nietzsche afirmaba que el origen de la insatisfacción, de la angustia en las culturas europeas se debía a que el pueblo judío colocó al frente de ellas los principios y mitos del cristianismo. Con ellos les trajo el complejo de culpa y, sobre todo, colocó en ellos la ansiedad por querer cumplir lo incumplible, por querer llegar a lo que no existe, por querer ser lo que no se puede ser. En una palabra: la tragedia como forma de vida (saber como los dioses griegos que las acciones que uno realiza no tienen sentido pero, aún así, seguir realizándolas interminablemente). Por eso esta 'ideología de la tragedia', cristiana ortodoxa y occidental tiende a ser reduccionista. Blanco o negro, bueno o malo, santo o pecador. Por eso, según Nietzsche, exorcizando a Dios de la cultura europea ("Dios ha muerto"), se podría liberar a la

humanidad de su atadura trágica. Sin falsos dioses se reencontraría consigo misma. El único "dios" sería el hombre.

A pesar de cuatro siglos de evangelización, los sectores populares en el Perú parecen no tener 'origen de la tragedia', por lo menos no en su versión occidental cristiana. Por eso no necesitan romper con falsos mitos para acceder a la modernidad. Nacidos socialmente "sin tragedia", instalados en la vida sobre una modernidad sui géneris y particular, se sienten libres para "usar" de todas las libertades para conseguir lo que desean, de todos los medios para lograr sus propósitos: se cumple como se puede, se quiere lo que es posible, y se avanza de mil maneras. Se es lo que se es, sin comparaciones ni destinos trágicos. Y desde allí, políticamente hablando, se asumen tanto lo democrático como lo autoritario; lo colectivo como lo individual. ¿Dónde entonces el filo del agua? Quizás en nuestra ideológica "tragedia" semiblanca de oposiciones excluyentes, pero no en la de los actores populares (Manuel Castillo O.).

ARAGON, Oscar, *Los olvidos*, Lima, INC, 1986, 33 pp.

URCO, Jaime. *Retrato en blanco y negro*, Lima, INC, 60 pp.

LOPEZ DEGREGORI, Carlos. *Una casa en la sombra*, Lima, INC 1986 72 p.

Durante 1986 el INC reinició la publicación de libros que había sido virtualmente interrumpida durante un quinquenio por la incuria gubernamental. Se necesitó que un poeta, Carlos Orellana, ocupase un cargo administrativo en la vieja casa de Pilatos, para que la literatura tuviese luz verde y pudiese editarse y circular.

Así, en la nueva colección Piedra de toque, poetas que permanecían inéditos como Oscar Aragón u otros con obra publicada como Jaime Urco y Carlos López Degregori, pudieron imprimir sus versos.

Los olvidos de Oscar Aragón son un nostálgico canto a la juventud perdida del poeta y una constatación de la dura marginalidad. En ese sentido el poema que abre el libro es emblemático: Hoy son otros los que cantan en la esquina, distanciándose así de los muchachos del barrio, sintiéndose extranjero en lo que fueron sus dominios, distinguiéndose al mismo tiempo de los cautos y serenos que lograron mujer y descendencia, desde su torre compuesta por ocho horas de trabajo. Esta pauta marca todo el libro escrito con un verso libre y ceñido, de tono confidencial y actitud epicúrea y escéptica. Marginal radical, la poesía de Aragón apenas ha sido comentada pese a su calidad, tal vez si en justa correspondencia con su esquizofrenia de escritura solitaria.

A diferencia de Aragón, Jaime Urco ya era un autor publicado. En 1985 se conoció Silbando una canción feliz un texto de la más rotunda tradición

lírica que reunía, como suele ocurrir a lo largo de siglos, el yo del individuo y el yo poético en una misma textura. Con *Retrato en blanco y negro*, Urco se propone algo ciertamente inédito en la poesía peruana de actitud lírica: escribir la poesía del no-corazón; ensaya pues el desdoblamiento, guarda los propios sentimientos, los pone entre paréntesis y expresa la voz de los otros. Intenta dentro de la lírica característica que estaba asignada al teatro. El esfuerzo del vate es mayor de lo que podemos imaginar porque los poetas están vistos desde una perspectiva femenina con dos voces, Lula y Lara, que se alternan poema a poema y que nos van mostrando un mundo insólito, pequeño en cierto modo —pero diminuto fue también el mundo de Emily Dickinson el siglo pasado—, torturado, lleno de cicatrices y apenas con una que otra rendija de luz. Notable el esfuerzo de Urco, y notable el logro también. En términos globales la poesía peruana es sensitiva o intelectual, más inductiva que deductiva. La poesía de Urco parte de un esquema previo, es pues, deductiva, y es de algún modo intelectual, pero su valor mayor está en la extrapolación de los sentimientos de los personajes con lo que convierte a la lírica en un trabajo ya no del corazón sino de la vista y el oído; por eso resulta diferente y novedosa.

Una casa en la sombra es el tercer libro de Carlos López Degregori y la culminación de una etapa de su escritura. Dueño de un verso terso y sedoso, López

Degregori busca en este texto "las razones ocultas del poema" y explora desde su madurez la etapa final de la infancia y el inicio de la pubertad. Es una poesía que marida lo estrictamente narrativo, la anécdota, con lo puramente lírico y que pasa con facilidad del verso más estricto a la prosa castigada y severa, de los hechos tal y conforme ocurrieron, al sueño y ensueño, y la duermevela tal como se sucedieron y tal como se recuerdan ahora. Nada de lo que ocurrió en el pasado es desperdicio; en López Degregori la palabra está en lucha con el tiempo: su victoria consiste en que lo condensa, lo hace hermoso

aunque exprese aquí y allá alguna derrota. Esta poesía es clara muestra de cómo un artista tiene una canteira inagotable en su propia existencia, la mayor riqueza del poeta consiste precisamente en mostrar los claroscuros de una atormentada pubertad, con una nítida belleza.

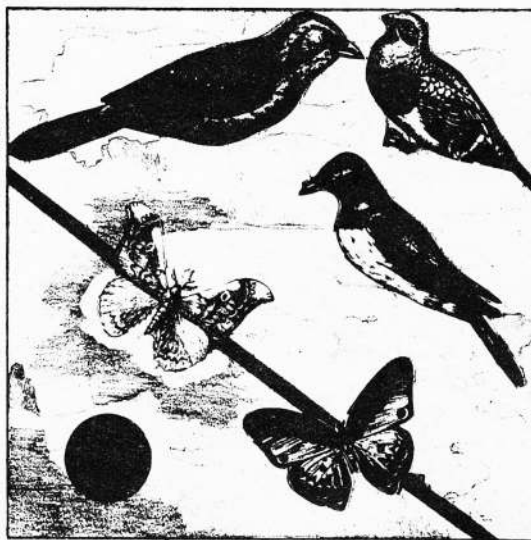
Considerados unitariamente, Aragón, Urco y López Degregori, son clara muestra de la vitalidad de la poesía peruana que no cesa de darnos frutos sólitos e insólitos en estos años ochenta, como invariablemente viene ocurriendo desde que César Vallejo publicó en 1919 *Los heraldos negros*. (Carman Castañeda)

Susana Reisz de Rivarola.
TEORIA LITERARIA, UNA PROPUESTA.
Lima, Universidad Católica del Perú,
Fondo Editorial, 1986; 227 pp.

Es sabida la poca atención que ha recibido la teorización sobre los discursos literarios en nuestro país. Nuestros poetas y narradores no se han sentido

atraídos por las conceptualizaciones, abstracciones del discurso explicativo de la teoría literaria. Igual cosa ha sucedido con nuestros críticos. Preocupados

Mariela Zevallos.





Marieta Zevallos

en la valorización de los textos (sin hacer evidentes las categorías, los modelos desde los cuales hacen dicha valorización), en la prescripción de modelos (curiosamente no explicitados consistente y coherentemente) han hecho caso omiso a la reflexión sobre lo literario.

Por eso el libro de Susana Reisz de Rivarola resulta pionero en el estudio de la teoría literaria. Estudiosa atenta al desarrollo del discurso teórico-literario, su libro ofrece en este campo una visión nueva en nuestro medio. Básicamente se propone dos cosas: poner en cuestión ciertas verdades a medias que gozan de consenso y plantear una propuesta que ocupe su lugar.

El libro empieza con una revisión del concepto literatura. Para ello se remite a dos de los manuales más usados en nuestros círculos universitarios: los de V.M. de Aguiar e Silva y de R. Wellek y A. Warren, ambos titulados *Teoría de la literatura*. Sintomático que ambos libros tengan sus buenos años a cuestas, el de Wellek y Warren veintiuno. No es por

que crea que los libros que uno maneja deben haber sido editados el día anterior. No digo esto. Digo que en el Perú hemos perdido el paso a la reflexión en torno a la teoría de los textos literarios.

En los manuales mencionados el concepto literatura se elabora sobre la base de dos elementos:

1. Ficción. La literatura es el discurso encargado de lo no sucedido lo posible, lo verosímil de existencia. En otras palabras la literatura es el reino de lo ficticio quedando lo real para el resto de los discursos que circulan en la sociedad.

2. Sistema. La literatura es el discurso que atrae la atención sobre sí misma, sin función pragmática exterior. Son discursos autoteleológicos. Al ser un sistema complejo es autosuficiente, su referente es él mismo.

Ambos elementos se complementan. Al no tener función pragmática exterior el discurso literario no puede obtener su inteligibilidad recurriendo a lo extratextual ya que no tiene uso externo; por lo tanto debe ser un discurso ce-

rrado, autárquico, desligado de lo real, es decir funcional.

Esta aproximación ha sido fuertemente cuestionada en los últimos años (cito algunos nombres: Lotman, Mignolo, Van Dijk), Reisz de Rivarola también pone en evidencia las premisas falsas sobre las que reposa.

1. Ficción. Existen muchos discursos asumidos como literarios pero que no son ficticios. Es el caso de las novelas-testimonio, los diarios, las memorias, las crónicas. No son ficcionales, pero los aceptamos como literarios. También sucede lo inverso: construcciones verbales que sí son ficticias pero que no son literatura. Ejemplo: los chistes: En ellos los personajes, los sucesos, los detalles, son inventados. Sostiene Reisz de Rivarola: no todos los discursos ficticios son literatura y no todos los discursos literarios son ficticios.

2. Sistema. No es privativo de la literatura el tener un código que reclama atención sobre sí mismo ni ser un sistema complejo. El discurso propagandístico muchas veces se apoya en aliteraciones, rimas, paralelismos, polisemia y sin embargo no es literatura. Puede aparecer como un discurso muy elaborado y que reclama atención sobre el mismo código, pero nada más. No solamente la literatura pone de relieve la función poética del lenguaje.

Hasta aquí las objeciones. La propuesta: para encontrar una definición de literatura no debe hacerse con la sola ayuda de la teoría de los textos literarios sino con el auxilio que puede dar la teoría de la comunicación, y tomando en cuenta el contexto sociocultural.

Así se habla de dos sistemas modalizadores: el primario o los lenguajes naturales (los idiomas) y los secundarios que se

construyen a partir del primero.

El sistema modalizador primario ha producido un determinado logos en nuestra cabeza y a partir de ese logos es que construimos los sistemas modalizadores secundarios. En otras palabras, los lenguajes naturales ordenan lo real. Lo real se presenta como informe, como caos. El lenguaje natural produce una inteligibilidad, saca un orden del caos inicial. Estos modelos han sido elaborados por la "conciencia del hombre".

Luego viene el sistema modalizador secundario: los modelos artísticos del mundo. Estos son elaborados por cada época, cada cultura, con determinadas categorías, conceptos, valores, convenciones, etc. Son principios constructivos con los que se producen objetos culturales.

El otro sistema modalizador secundario es el que cada autor propone. Con su obra, su producto, el autor explicita un modelo particular, subjetivo, fundado en códigos lingüísticos (sistema modalizador primario) y códigos artísticos (los que impone la época, la cultura).

Como es fácil deducir no existe entonces definición universal y atemporal del término literatura. Existen muchas definiciones que obtienen su pertinencia en la sujeción a una cultura determinada y una época fija. Como sostiene Reisz de Rivarola: "En lugar de dictaminar preceptivamente . . . que son literarios aquellos textos que poseen determinadas cualidades fijas de antemano, procuraremos averiguar qué propiedades y/o qué funciones son privativas de ese conglomerado textual no homogéneo que en muchas sociedades antiguas y modernas es identificado por los miembros de la comunidad con el término de literatura (y sus equivalentes)". (Jaime Urco).



ESTAFETA

LOS CAMINOS DEL LABERINTO

"Paseando el intelecto por el sentido común", Los caminos del laberinto llegó a su cuarta entrega.

Tal vez siguiendo el hilo de Ariadna o quizás dejando huellas como Pulgarcito, lo cierto es que la revista avanza. "Pocos fueron los que creyeron que podríamos mantenernos en la brega", afirman en su editorial. Reacción común en el país del palo encebado y tierra adoptiva de Santo Tomás. Esperamos que le sigan dando la contra a los escépticos.

Destacan en este número los ensayos de Guillermo Rochabrún sobre "Las ideas socialistas en el Perú" y de Sinesio López sobre la evolución de los textos escolares: "De la cultura criolla al Perú de todas las sangres". Asimismo, un especial sobre la violencia en el Perú con artículos de Javier Champa y Gonzalo Portocarrero, Elisabeth Acha, Artemón Ospina, Isabel Coral y Kazuo Ohgushi. Finalmente, poemas, críticas y reseñas.

PAGINAS

En su edición No. 82 (marzo, 1987), José Guillermo Nugent

MARGENES

Apareció la esperada revista de SUR "Casa de estudios del socialismo". De pulcra presentación y alto nivel de reflexión, Márgenes afirma en su editorial de presentación: "No nos interesa radicarnos cómodamente en el territorio social de lo académico, sino cuestionar la sociedad peruana y el proyecto socialista desde otro espacio: el de la reflexión concebida como un momento de la acción, del pensamiento entendido como indelible de un genuino quehacer transformador. . . Lo decisivo aquí es arriesgar una respuesta que nos involucre: atrevernos a las afirmaciones".

En este primer número destacan artículos de José Luis Rénique sobre los intelectuales cusqueños de principios de siglo, Reinaldo Ledgard sobre la experiencia de Huaycán y Gustavo Buntinx sobre la plástica durante el segundo belaundismo. La revista contiene, además, una sólida sección de crítica de libros y eventos: Aproximaciones.

Sin embargo, lo central y más revelador del primer número es un debate promovido a partir del artículo de Alberto Florés Galindo: "La generación del 68: ilusión y realidad". El texto, audaz y lleno de sugerencias pero desigual, aparece atravesado por una tensión dolorosa que expresa no tanto la

"agonía" mariateguiana sino el desgarramiento por momentos conmovedor de sectores intelectuales "deambulantes entre sus corazones, guerrilleros y sus centros académicos", para decirlo en palabras de Antonio Cisneros (p. 127).

El resultado: una visión de la intelectualidad prácticamente atrapada sin salida entre dos "fantasmas que se tornan cada vez más reales": la represión, las cárceles y el exilio, por un lado, y la asimilación al sistema, por otro. Es decir, entre la muerte física o la muerte moral. No es de extrañar entonces que la reflexión sin esperanzas de Flores Galindo termine con la evocación de monstruos verdosos, cadáveres yacentes y carnes colgantes de los pintores Tola, Noriega y Hamann.

La excelente Carta con la que Rosa María Alfaro participa en el debate nos devuelve a la realidad: "... pienso que los riesgos que señalas en tu construcción apocalíptica (de Flores) son ciertos pero no categóricos. Ni el senderismo, ni el parlamentarismo constituyen una polaridad encajonada en un callejón sin salida. No son una fatalidad ni 'la pólvora que estalla en el escenario' nos asusta. Porque aquí, en el Perú, la muerte ya es parte de la vida y el fin es el comienzo de otra utopía. La muerte y la guerra nos remecen,

nos construyen. . . Las clases populares, víctimas de esa maldita violencia, la incorporaron ya a su historia, la mastican con dolor, pero la aceptan. Allí la esperanza no se agota, se levanta aún con más fuerza. Alan García es la expresión de esta paradójica continuidad, metáfora efervescente de la vida, pompa de jabón que nos refleja. Lo que me queda en el tintero ya lo conoces, una permanente comunicación y aprendizaje con las clases populares, y una convicción muy profunda que los explotados y los oprimidos de este país son los gestores revolucionarios que todos esperamos, casi religiosamente. Hay tanto que aprender, que una nueva pasión me impide solidarizarme con ese tenebroso final de la ilusión y realidad." (pp. 135-6)

Al atreverse a apostar casi modestamente por la vida y por el pueblo en vez de dejarse jaquear o arrastrar por el torbellino tanático, encontramos en esta carta sin duda un mayor élan revolucionario que en los afiches senderistas en los que Butnix cree ver reflejados el optimismo y la esperanza (p. 82).

Por su calidad y por su decisión de promover el debate "interpelando a quienes piensan sobre la sociedad desde terrenos opuestos o distintos" al suyo, deseamos éxitos y larga vida a Márgenes.

reflexiona sobre Mariátegui y el problema del indio.

En una amplia conversación, el guitarrista ayacuchano Raúl García Zárate habla de lo andino y la música andina como elementos esenciales de la identidad nacional. Destaca también el trabajo del teólogo James Cohen sobre la liberación y teologías negras en EEUU. La revista incluye una separata con el trabajo de Gregorio Pérez de Guereñu: "Pobreza y vida en las comunidades cristianas de los tres primeros siglos".

ALLPANCHIS

La excelente revista del Instituto de Pastoral Andina (Cusco) nos recuerda en su número 27 cómo el hombre andino fue creador vivificante y no mediocre depredador de su entorno. Basta comparar las actuales faraónicas represas de la vertiente occidental andina y la costosísima infraestructura de riego (que poco o casi nada ayudan) con la tecnología de riego prehispánica de la costa, como lo hace en un artículo Santiago Erick Antúnez de Mayolo.

Pero no basta recordar, sino aprender y aplicar esa experiencia en nuevas políticas para el desarrollo de los Andes, que es lo que propone Allpanchis en esta edición dedicada a la "Antigüedad y actualidad del riego en los Andes", que comprende trabajos sobre diversos sistemas de riego en la sierra, expuestos por Jeannette Sherbondy, Percy Ardiles, Paul Gelles, Ricardo Valderrama, Carmen Escalante y Claudio Ramos; así como el análisis del papel de la ideología en el mantenimiento y desarrollo de esos sistemas, a cargo de Stephen Bunker y Linda Seligman, como también



Por un error imperdonable, el nombre de uno de los coautores del artículo **Extirpación, crisis y utopía andina** aparecido en el número 6 de **El zorro de abajo** resultó cambiado. No es Gustavo Ríos sino **Gustavo Solís**, profesor de lingüística de la Universidad de San Marcos a quien pedimos sinceramente disculpas.

de Ricardo Claverías, Adán Villegas, Basilio Salas y Pablo Aguilar.

CUADERNOS URBANOS

El No. 19 (marzo 1987), nos recuerda que este es el año internacional de los sin techo. Aparte de un amplio ensayo sobre este problema en el Perú, Cuadernos... hace un balance de las elecciones municipales y analiza El otro sendero, best seller de Hernando de Soto y el ILD.

NTC/NTC

Revista de intercambio Sur/Norte sobre nuevas tecnologías de comunicación, publicada por el IPAL, en su número 5 (abril 1987) ofrece un amplio panorama sobre los bancos y bases de datos y los flujos de datos transfronterza en el continente americano. Incluye una larga lista de sus áreas de especialización. Circula sólo para suscriptores. Para información dirigirse a La Mar 170, Miraflores, o telf. 466332.

IN TERRIS

No. 7 (dic. 1986), publicada en Tacna por el profesor y conocido promotor cultural de la Ciudad Heroica, Livio Gómez. Trae poemas de Segundo Cancino, José Ruiz Rosas, Giovanna Pollarollo y el propio Gómez.

LA CIUDAD FUTURA

Revista de cultura socialista con nombre de raigambre gramsciana, dirigida por el conocido José Aricó, Juan Carlos Portantierro y Jorge Tula. En su último número (4, marzo 1987) trata sobre la ofensiva del episcopado argentino —cuyo monumental silencio frente a las violaciones de los derechos humanos durante la dictadura siempre se recuerda— para convertirse en líder doctrinal de la sociedad civil. Se debate también acerca del proyecto de ley de "punto final" al juicio de los militares genocidas, antes de las sublevaciones

de Córdoba y Campo de Mayo. Los interesados en esta publicación pueden escribir a: Casilla de Correos No. 177, Sucursal 12, Buenos Aires (1412), Argentina.

REVOLUCION Y CULTURA

Desde Cuba, llega el número 2/1987 de esta revista con un amplio informe sobre el 7mo. Festival de Cine Latinoamericano celebrado a comienzos de año en La Habana, aderezado con entrevistas a cineastas como Ford Coppola o Ruy Guerra, además un ensayo sobre la novelística del cubano Lisandro Otero y una entrevista a Gonzalito Rubalcaba —ya casi tan legendario como los Irakere—, conocido de los amantes de la música cubana y del jazz.

CONO SUR

Revista bimestral del Area de Relaciones Internacionales de FLACSO-Chile. En su última edición (1/1987) analiza la política de EEUU frente a la crisis de la dictadura pinochetista. La alternativa norteamericana: una etapa de transición negociada. Cono Sur incursiona también en el análisis de la crisis política que vive EEUU. Se reseña el debate que allí se procesa sobre la deuda externa latinoamericana. Otro tema de interés: cómo se aplican desde ahora en Chile las nuevas técnicas de propaganda electoral importadas del país de Reagan. Si quieren conocerla escriban a: FLACSO, Casilla 3213, Correo Central, Santiago, Chile.

ANDES

Editada por el Instituto de Estudios Contemporáneos de Chile.

El No. 4 incluye trabajos de los exministros del gobierno de la Unidad Popular, Sergio Bitar y Pedro Vuskovic, así como de James Petras, entre otros.

TIGRE

No es un felino, sino la publicación del Centro de Estudios Peruanos y Andinos (CERPA) de la Universidad de Grenoble III (Francia), que dirige el peruano Roland Forgues. Su 3era. edición está dedicada al tema "Violencia, marginalidad y perspectiva histórica en la narrativa peruana (1975-1986)". Al respecto conversan Edgardo Rivera Martínez, Cronwell Jara y el mismo Forgues, quienes se asombran de que Sendero Luminoso aún no aparezca en la narrativa nacional, la cual en los últimos diez años se ha revelado como multifacética, reflejando mejor el carácter no integrado de la sociedad peruana.

La publicación incluye cuentos de Jara y Rivera, así como fragmentos de la última obra de César Calvo, Jorge Valenzuela, Gregorio Martínez, Miguel Gutiérrez, Manuel Lasso y Max Silva Tuesta.

DRAMA Y POSIBILIDAD

Sabido es que la organización de las sociedades andinas, tuvo como rasgo principal su alto grado de armonía con las condiciones naturales de su territorio o los ecosistemas que ocuparon. Hoy, ninguna alternativa de desarrollo puede concebirse ajena a la búsqueda y construcción de una nueva armonía entre naturaleza y sociedad, rota desde hace mucho tiempo. Elaborar alternativas significa conocer nuestros recursos y ecosistemas, así como

"las bases históricas y las perspectivas de organización socioeconómica de los grupos humanos que los habitan."

Este es el objetivo que se plantea el antropólogo Rodrigo Sánchez con su libro: *Organización andina, drama y posibilidad* (Instituto Regional de Ecología Andina, Huancayo, 1987), que sistematiza las experiencias de las comunidades de Andarapa (Andahuaylas), Llocllapampa, Paccha, Masajancha (valle del Mantaro), Vilquechico, Taraco, Carata, Chucuito e Ilave (Puno), en el mantenimiento y desarrollo de patrones andinos de organización, que pueden contribuir a la formulación de alternativas para el desarrollo regional y nacional.

BAJO EL PUENTE

"Bajo el puente Mirabeau corre el Sena/ Y nuestros amores", cantaba el poeta francés Guillaume Apollinaire (1880-1918). El también francés Roland Forgues titula: "Bajo el puente

Mirabeau corre el Rímac" (Grenoble, 1987), su antología de ocho poetas peruanos que: "saludablemente disconformes, iracundos malgré eux, siempre apasionados y de vocación irreverente, hoy transcurren por los bulevares de París" como anota en el prólogo otro vate peruano, Hildebrando Pérez Grande.

Los antologados son Carlos Henderson, José Carlos Rodríguez, Jorge Nájara, Armando Rojas, Elqui Burgos, Oscar Málaga, Patrick Rosas y José Rosas Ribeyro, que llegaron a París hace más de diez años.

AMARTE ES PARTE MIA

Es el título del nuevo libro de poemas de Carolina Ocampo, publicado por Ediciones Capulí. Carolina es integrante de ese núcleo profundamente regionalista y por ello nacional, de intelectuales y artistas huancas.

Poemas muy cortos, casi haikus algunos, otros casi canciones de lenguaje sencillo. La ternura (Tendrás la carita / como /

manzana de chacra / y tus manos / serán tierra / siempre abierta / a la lluvia clara de otoño."), el amor, la solidaridad, la compenetración con la naturaleza ("Píntame tierra / con tus retamas / tus eucaliptos / tus flores de papa.// Así seré / amarilla en verano / verde en primavera / y azul puro todo mi tiempo."), atraviesan el libro. Sus hijos ("No sé / cómo eres / pero / te siento / en las manos ardientes / de tu padre."), su pareja, sus amigos, todos nosotros, los destinatarios ("Hay esperanzas todavía.// No estamos solos / ni somos sólo / nosotros dos / los que queremos cambiar el mundo:").

SIMIRIS

Nacido en 1958 en Simirís (Morropón), Margarito Jiménez Peña es campesino, comunero, rondero y poeta. Acaba de publicar *Simirís tierra querida* (CEPESER, Piura, dic. 1986). El libro se ubica a caballo entre la tradición literaria y las coplas populares "compuestas en el momento a golpe de arpa" (A.H. Valverde), entre el sentimiento colectivo y la pulsión individual. Los temas: el terruño, el amor, la vida y las luchas campesinas. . . y las rondas. Porque: "En los campos se ronda señores. . . cuidamos los frutos de las chacras. . . haciendo rondas noches enteras."

Buena iniciativa la del CEPESER (Central Peruana de Servicios), pues de esta forma los poetas populares acceden también al texto escrito e impreso. Y traen sin duda otro aliento. Tal vez, en este caso, porque a decir de Margarito Jiménez, en Simirís: "Somos hombres de esperanza / revolucionarios por decirlo."

etiqueta negra

EL MUNDO DE LA HISTORIETA
EN KIOSKOS Y LIBRERIAS
DE TODO EL PAIS

Pedidos: FUENTEOVEJUNA Tlf. 27-5347
El Caballo Rojo Tlf. 273666

tarea Asociación de
Publicaciones
Educativas

NUEVAS PUBLICACIONES 1987

Educando También Estamos Luchando
Colectivo Encinas

**Educar Para Transformar,
Transformar Para Educar**
Carlos Núñez - 2da. Edición

Manual de Fotografía Popular
Francisco Faucher

Educación Popular y Dictadura
(Cinco entrevistas en Chile)

MARIATEGUI HOY
F. Guibal - Alfonso Ibáñez

Dios Cajacho
Tradición Oral Cajamarquina

Túpac Amaru I - 2da. Edición
Juan Acevedo

Rondas Campesinas de Paimas (Piura)

PROXIMAS PUBLICACIONES

Túpac Amaru II - El Joven Cacique
Juan Acevedo

Movimiento Obrero - Historia Gráfica
No. 6
Carlos Basombrio

La Nueva Ley de Estabilidad Laboral
IDL / TAREA

Economía Campesina y Desarrollo
Regional Cusco
Jorge Díaz

¡Cuidado Escuela! - 2da. Edición

Educación y Sociedad - 3ra. Edición
Antonio Gramsci

La Sal de los Zombis - 2da. Edición
Raúl Leis

Educación Popular en América
Latina - 2da. Edición
Carlos Rodríguez Brandao

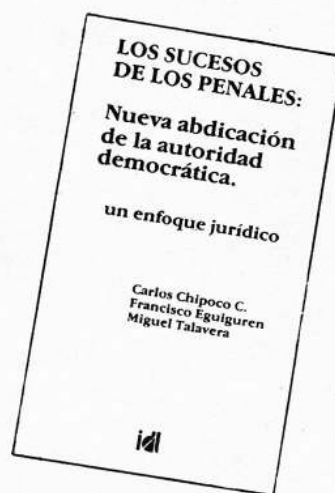
Pedidos: Horacio Urteaga 976 - Jesús María. Apto. postal 2234 - Teléf.: 23-0935

Una publicación de:

idl Instituto de
Defensa Legal

SOLICITELO EN

Av. SEIS DE AGOSTO 586 - Of. 306
JESUS MARIA (Costado M. de Salud)



cuadernos laborales

ADEC - - ATC



ADQUIERALA EN KIOSCOS O
SUSCRIBASE EN NUESTRAS OFICINAS

Desde 1980 venimos apoyando a los trabajadores con la información sobre la Coyuntura, Legislación, Jurisprudencia, Economía y Estadística Laboral más relevante de cada bimestre.

En nuestro número 40 tenemos:

Coyuntura Laboral

- Más sobre Alan García y sus "doce apóstoles"; el gobierno perfila su política, los trabajadores anuncian el paro nacional.


Economía y Estadística Laboral

- ¿No existe capacidad ociosa en la industria? Importantes cifras responden esta pregunta.
- Indicadores Laborales: Canasta, Remuneraciones, IPC... con datos de marzo '87.

Legislación y Jurisprudencia Laboral

- La Acción de Amparo. ¿Cómo se usa para la defensa de los derechos laborales? Además, la sentencia declarando fundada la Acción de Amparo que ganó la CGTP por el D.S. 010-86-TR.
- Anexo con la legislación laboral de febrero y marzo.




Centro de Investigación y Promoción Amazónica



El Centro de Investigación y Promoción Amazónica (CIPA) y el Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (INANDEP), publican este libro referido a la expansión de la frontera económica y el rol del Estado en el desarrollo regional de la cuenca amazónica. Los artículos corresponden a ponencias presentadas en el "Seminario Internacional sobre Desarrollo Comparativo en la Amazonía", realizado en la ciudad de Lima en mayo de 1985.

Av. Ricardo Palma 666-D, Miraflores
Tifs. 464823-458661

VIVA 10

EN ESTE NUMERO:

- ESPECIAL SOBRE MATERNIDAD
 - . Edipo Ley
 - . La Libertad de Ser Madre
 - . La Defensa del Parto en Casa
 - . La Depresión Post-Parto

Además nuestras secciones de Política, Historia, Creación y Cultura.

Adquiérala en todos los kioscos o en el Centro Flora Tristán - Parque Hernán Velarde No. 42 - Lima.



cdaprospe

OCTAVIO BERNAL Nº 598 - JESUS MARIA
 APARTADO POSTAL 11825 - LIMA 11 - TELF. 634173

PUBLICACIONES

- Naturaleza de la pequeña industria y su ubicación en el sector industrial peruano. *Jorge Vélez B.*
- FUT: Textiles en busca de una alternativa. *Carlos Sánchez*
- Una versión clasista del mito del progreso. *Carmen Vildoso*
- **Carpeta: Derechos de la Mujer.**
- Guía para delegados de salud -- Programa materno.



Invita a los trabajadores en general a sus actividades culturales, todos los jueves (6 p.m.) en Plaza Dos de Mayo No. 48, 2o. piso.



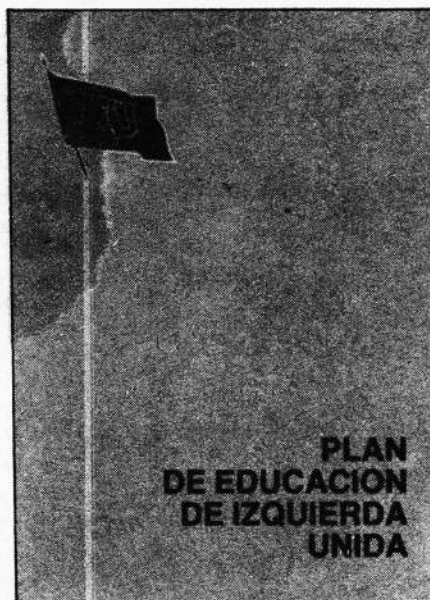
LIBRERIA

EL VIRREY

Dedicamos especial atención a nuestras secciones de:

- *Libros Peruanos*
- *Libros de Arte*
- *Ensayos en General*

*Miguel Dasso 141
 Telf. 400607
 Lima 27 - Perú*



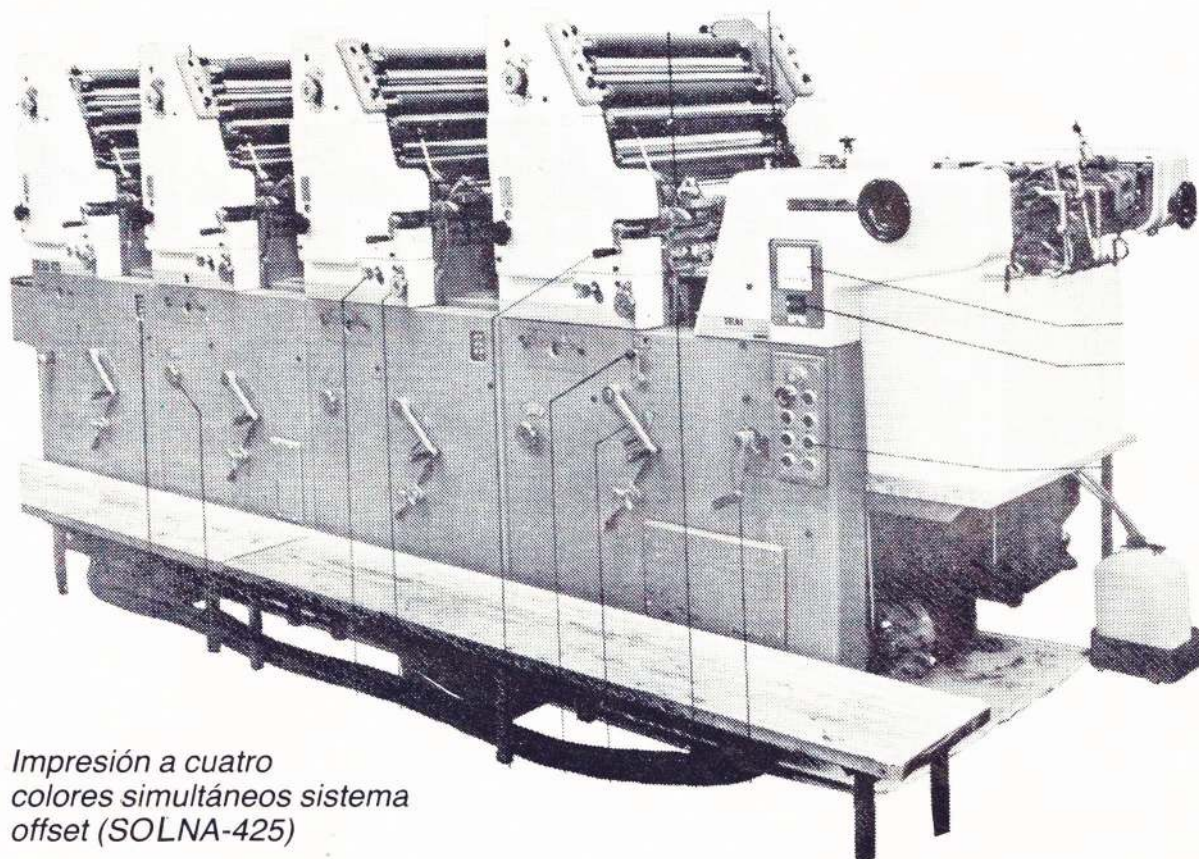
**PLAN
 DE EDUCACION
 DE IZQUIERDA
 UNIDA**

2a. EDICION
 SOLICITELO EN
 JUNIN 249
 MAGDALENA
 Tlf. 625137

CIASA & C.I.A.S.A.

**Editores
Impresores**

Jr. Manuel Tellería 1643 - Lima Telf. 328045



*Impresión a cuatro
colores simultáneos sistema
offset (SOLNA-425)*

■ **Almanaques**

■ **Afiches**

■ **Memorias**

■ **Revistas**

■ **Etiquetas**

■ **Folletos**

**Al servicio
de las Artes Gráficas**

**¿TE
ACORDASTE
DE PEDIR
FACTURA?**



ECONOMIA Y FINANZAS
DIRECCION GENERAL DE CONTRIBUCIONES